



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

**TODAS DIFERENTES Y TODAS SIMILARES.
TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS, RELACIONES
DE PAREJA Y CRIANZA DE LOS HIJOS DE
MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO.**

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

P R E S E N T A :

LIC. VERÓNICA CERVANTES VÁZQUEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ BRINGAS

LECTORA: DRA. MAYRA LILIA CHÁVEZ COURTOIS

LECTORA: DRA. GUADALUPE FABIOLA PÉREZ

BALEÓN



CIUDAD DE MÉXICO, 22 DE NOVIEMBRE DE 2018

A June Osborne, por enseñarme que, para aprender, primero hay que sentir.
A mi abuela, Elena, por enseñarme que, escuchando a nuestras ancestras, nos encontramos.
A mi madre, Victoria, por enseñarme lo que verdaderamente sé sobre maternidad.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi madre y a mi padre por todo lo que han hecho por mí, no puedo más que externar mi más profunda admiración por su trabajo, dedicación y amor gracias a los cuales puedo ser la mujer que ahora soy. Agradezco a mi hermana Erika y a mi hermano Arturo por su compañía y por el soporte que me han ofrecido a lo largo de toda mi vida. Le agradezco a Marisela, para mí una hermana menor que se ha convertido en mi pequeña confidente y compañera de aventuras, la vida es un poco más divertida desde que estás. Por supuesto, quiero agradecer a mi hermana por elección, Karen, de quien he aprendido más de lo que ella sabe y con quien he tenido la fortuna de compartir lo mejor de la vida: una gran amistad.

Detrás de toda investigación existe una red afectiva que permite su realización y que hace del proceso algo posible de atravesar, por eso necesito agradecerle a Leonardo, Teresa, Azucena, Eli y a Frida por el amor y la complicidad, por las charlas, los consejos y abrazos que hacen de la vida un lugar verdaderamente feminista y, por lo tanto, un lugar habitable. Mi camino en el feminismo inició gracias a las enseñanzas del doctor Leonardo Olivos y la doctora Teresa Ordorika, con quienes estaré siempre agradecida, quiero que sepan que cada paso que dé en este camino, lo daré gracias a ustedes.

Necesito agradecer también a las personas que de una u otra forma me han ofrecido su afecto y escucha a lo largo de este proceso: Karla, Mitzi, Dani y Musui, todas ellas mujeres extraordinarias con quienes he compartido más que una casa durante los últimos dos años, hemos compartido historias, alegrías y momentos que atesoraré siempre, les agradezco por estar ahí durante los días malos y por compartir los buenos. Me han enseñado más de lo que creen.

Durante mi paso por la Maestría en Estudios de la Mujer pude conocer a mujeres sabias a quienes les agradezco por haber compartido sus conocimientos conmigo. Quiero agradecer particularmente a Laura y a Kenia, por estar cuando nadie más estuvo, por escuchar cuando nadie más quiso hacerlo y por hacerme saber que no estoy sola. Agradezco también a las mujeres con quienes compartí de manera más cercana este proceso: Margarita, Iliana y Tania, las tres mujeres talentosas e inteligentes con quienes compartí afectos y conversaciones que me hicieron sentir afortunada de encontrarlas en este camino.

Finalmente, quiero agradecer a las mujeres que hicieron posible este trabajo: Denise, Clara, Dafne y Cecilia, por su valor al compartir sus historias conmigo, de las cuales he aprendido muchísimo. Quiero externar la admiración que siento por cada una de ellas y por cada mujer en el mundo que ha ejercido su maternidad con valentía, pero también con temor. Hemos fallado en escucharlas, pero quizás, con esta investigación, hoy habremos fallado un poco menos que ayer.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. DE DÓNDE SE PARTE Y HACIA DÓNDE SE VA: SOBRE LA RUTA DE INVESTIGACIÓN	14
1.1. Sobre el sustento metodológico	14
1.2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de trayectoria reproductiva?	20
1.3. Trabajo y pensamiento: las mujeres como el sustento de lo social	24
CAPÍTULO 2. “YA ME SEÑALÉ”: LA CONSTRUCCIÓN Y SIGNIFICACIÓN DE LOS EVENTOS REPRODUCTIVOS	34
2.1. La construcción de las trayectorias reproductivas o sobre cómo darle sentido a lo caótico	34
2.2. “Se escucha feo, pero fue feo”: la llegada y significación de los hijos e hijas	53
CAPÍTULO 3. CONTIGO O SIN TI: EL PAPEL DE LA PAREJA EN LA CONSTITUCIÓN DE LOS EVENTOS REPRODUCTIVOS	65
3.1. “Con él, todo”: ¿qué significan ellos para las mujeres?	65
3.2. La división sexual del trabajo o sobre la persistencia del padre ausente	81
3.3. “Si él no me pega, pues va a llegar otro y me va a pegar ¿no?”: la violencia contra las mujeres, el ingrediente “oculto” de las trayectorias reproductivas	92
CAPÍTULO 4. “ES UNA REVOLTURA MI VIDA”: SOBRE CÓMO EL CONFLICTO ATRAVIESA LAS NARRATIVAS DE LAS MUJERES	101
4.1. Sobre el pensamiento materno: prácticas que liberan y constriñen	101
4.2. Lo que se quiere vs lo que se obtiene: las representaciones que configuran los eventos reproductivos de las mujeres	111
REFLEXIONES FINALES	122
BIBLIOGRAFÍA	135
ANEXOS	138

INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente investigación es generar un análisis de la maternidad de mujeres con hijas e hijos no mayores a cinco años que habitan en contextos urbanos de clase media en el Estado de México en los que imperan desigualdades socioeconómicas, de género, de edad, entre otras. Se explorará la significación que atribuyen estas mujeres a su maternidad para darle sentido o coherencia a sus historias reproductivas. Se trata de comprender cómo en un contexto altamente jerarquizado en términos genéricos y además precarizado en cuanto a cuestiones socioeconómicas, mujeres concretas construyen sus historias reproductivas y, particularmente, cómo experimentan su maternidad.

Desde el feminismo se ha planteado la necesidad de desnaturalizar aquellas prácticas y significados sociales que se han estipulado como “propios de mujeres.” Esto se debe a que el pensamiento feminista dio cuenta de que estas prácticas no respondían a una supuesta naturaleza femenina, sino que devenían de la insistencia de colocar a las mujeres en espacios en los que nuestras actividades se desvalorizaran al ser consideradas “naturales”: la maternidad y la crianza son ejemplos de estos espacios (Marçal, 2012).

La maternidad ha sido históricamente considerada en buena parte de occidente como la función natural de las mujeres, debido a la capacidad “incontrovertible” del cuerpo de las mujeres para gestar y parir seres humanos. Junto con esta capacidad se dio por hecho que eran las mujeres las más aptas para hacerse cargo de las y los infantes, instaurando como destino la triada mujeres-maternidad-cuidado (Rich, 1986; Gillespie, 2000; Nakano, 1994; Greenfield, 1999).

Hablando específicamente sobre la maternidad, puede decirse que es una actividad absolutamente generizada, es decir, que está inmersa en la lógica de la división sexual del trabajo, configurada por un sistema de género en el que se dividen los trabajos afectivos que se realizan en lo privado, de los trabajos racionales que se realizan en lo público (Esteban, 2003). En este sentido, Nakano (1994) expone, acertadamente, lo siguiente:

La maternidad y el género están estrechamente entrelazados: cada uno es un elemento constitutivo del otro. Como señala R.W. Connell, las relaciones sociales de género están fundamentalmente “organizadas en términos de, o en relación con, la división reproductiva de las personas en hombres y mujeres”. Tal vez por la asignación de género de la maternidad, parece fluir inevitablemente de la división basada en la función reproductiva, la maternidad –más que cualquier otro aspecto del género– ha estado sujeta a una interpretación esencialista: vista como natural, universal e inmutable (3. La traducción es mía).

Poco a poco, los estudios que se dedicaban a analizar la maternidad fueron distanciándose de esta perspectiva esencialista acuñada por la voz de “los expertos” (sobre todo los médicos), pues a partir de la década de los ochenta y noventa empezó a ocurrir un giro analítico dentro del feminismo anglosajón en el que las madres y sus experiencias pasan a ocupar el centro de los estudios sobre maternidad, estas nuevas investigaciones se sustentan en el punto de vista de las propias madres y empieza a destacarse la gran variedad de contextos en los que las mujeres pasan a ocupar la posición social de madres, la gran diversidad de prácticas maternas y las posiciones de poder y al mismo tiempo de desventaja en el que las madres se encuentran mientras llevan a cabo su maternidad (Greenfield, 1999; Ross, 1995).

Todo esto implicó una gran complejización de los estudios sobre la maternidad y los cuidados; se asentó la noción de que la maternidad es una institución histórica, por lo que su carácter universal e inmutable fue cada vez más puesto a prueba. Como bien lo argumenta Nakano (1994):

La maternidad ocurre dentro de contextos sociales específicos que varían en recursos materiales y culturales y en restricciones. Sin embargo, cómo la maternidad es concebida, organizada y llevada a cabo no está simplemente determinada por estas condiciones. La maternidad es construida a través de las acciones de mujeres y hombres dentro de circunstancias históricas específicas. Así, la agencia es central para el entendimiento de la maternidad como una construcción, más que biológica, social (3. La traducción es mía).

Es justamente, así como se explica la variabilidad de las prácticas y significaciones en torno a la maternidad, pues si bien es cierto que mujeres de un momento histórico determinado pueden compartir un contexto cultural, el cómo ese contexto se traduzca en prácticas concretas pasa por las situaciones materiales concretas y específicas de cada mujer y hombre.

Ahora bien, es fundamental tener presente que el ejercicio de la maternidad está atravesado por relaciones de género, esto implica, necesariamente, un desequilibrio de poder, pues el contexto mismo en el que las mujeres ejercen su maternidad y proveen cuidados a sus hijos e hijas, está hecho de una red de desigualdades que se intersectan entre sí, desigualdades con las cuales las mujeres se enfrentan de formas distintas. Como bien lo dice Nakano (1994):

Debido a que la maternidad suele ser romantizada como un trabajo de amor, las problemáticas sobre el poder a menudo son consideradas irrelevantes o se vuelven invisibles. Aun así [...] la maternidad ocurre en contextos sociales que incluyen relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, entre dominantes y subordinados grupos raciales, entre colonizador y colonizado. Así, la maternidad no puede escapar de ser una arena de lucha política (17. La traducción es mía).

En este sentido, la pregunta central de esta investigación es la siguiente: ¿Bajo qué circunstancias económicas, familiares y de pareja y con qué recursos materiales, educativos y laborales las mujeres que participan en esta investigación han ejercido y experimentado su maternidad en un contexto de desigualdad genérica a lo largo de su historia reproductiva? Así, se indagará sobre cómo las mujeres adquieren una serie de recursos sociales, económicos, educativos y sexuales en los distintos espacios por lo que transitan a lo largo de sus vidas, cuáles son estos recursos y cómo ellas buscan adquirirlos de acuerdo con el sentido o dirección que buscan darles a sus vidas en momentos concretos.

Una vez que hablamos de recursos, resulta innegable que las mujeres hacen uso de ellos, sin embargo, lo hacen dentro de un contexto que las coloca en una desventaja genérica y económica. Se analizará en qué circunstancias, en qué espacios y tiempos y con qué recursos económicos, educativos y laborales estas mujeres construyen sus eventos reproductivos en entramados específicos de poder, tanto dentro de sus familias, como en la vida en pareja, la vida laboral y escolar.

En adición a esto, hay que considerar las representaciones e imaginarios sociales en torno a la vida reproductiva. Esta investigación intenta dar cuenta de cuáles son las representaciones e imaginarios de

género que estas mujeres asocian con sus prácticas reproductivas y sexuales, sobre todo las que tienen que ver con la vida de pareja y con la llegada de los hijos e hijas.

Ahora bien, el contexto en el cual el ejercicio de la maternidad se lleva a cabo en nuestro país desde las últimas décadas se ha caracterizado por la cada vez mayor precarización de la vida de las mujeres, el aumento de las desigualdades sociales y la constante disminución de las tasas de fecundidad, sobre todo en la Ciudad de México, tal y como veremos en un momento. Este proceso adquirió características específicas a partir de la década de los ochenta:

La política económica se centró en la liberalización de la economía a partir del pago de la deuda pública, la reducción de la intervención del Estado en la producción y el mercado, la influencia cada vez más fuerte del capital privado, de las compañías transnacionales y del capital especulativo en la economía nacional, la devaluación de la moneda y la constante amenaza de la inflación sobre los salarios de la población (Sánchez; 2003: 44).

Sin duda, todos estos cambios afectaron las condiciones de vida de las mujeres mexicanas y las repercusiones en su vida reproductiva no se hicieron esperar, de las cuales destaca la reducción constante – hasta nuestros días – de la tasa de fecundidad y por lo tanto de la reducción del tamaño de las familias.

Algo más que es importante destacar, es que si bien desde la década de los ochenta las mujeres han hecho una entrada cada vez más sólida al mercado laboral y al ámbito educativo, los trabajos que las mujeres realizan son los más precarios, suelen ser de tiempo parcial o hechos por cuenta propia y suelen ser los peor pagados. Por otro lado, el paso de las mujeres por el sistema educativo no garantiza una paridad salarial con respecto a los varones (De Oliveira y Ariza, 2000). Como bien lo señalan las autoras:

Algunas de las recientes revisiones acerca de la evolución de la inserción económica en América Latina indican que, a pesar del aumento en la escolaridad y la creciente participación de las mujeres en las actividades no manuales, el empleo femenino continúa exhibiendo un fuerte grado de segmentación en ocupaciones de menor prestigio y peores niveles de remuneración, [...] si bien la escolaridad mejora la situación salarial de las mujeres, su valor estratégico es menor para ellas que para los hombres en términos comparativos. En otras palabras, las mujeres requieren mayores niveles educativos relativos para aproximarse o alcanzar los salarios de los varones (24,26).

Ahora bien, para dimensionar las labores de maternidad, cuidado y crianza en este contexto neoliberal cada vez más precarizado, es necesario esbozar el panorama reproductivo que impera en la Ciudad de México. La tendencia de la fecundidad ha mantenido un descenso constante desde finales de la década de los sesenta, el cual se acentuó a partir de la década de los ochenta como resultado de la implementación del Programa Nacional de Planificación Familiar, que ha sido dirigido principalmente a las mujeres con hijos. Esto trajo como consecuencia que las mujeres empezaran a hacer uso de algún método anticonceptivo hasta después de haber tenido a su primer hijo (Sánchez, 2003).

Para visualizar este descenso constante en la fecundidad, veamos cómo ha decrecido la tasa global de fecundidad (TGF) en la Ciudad de México en los últimos años. La TGF era de 2.2 en 1990, para el año 2000 ya era de 1.9 y para el 2010 fue de 1.8 (CONAPO, 2013). Resulta claro el impacto de las políticas públicas dirigidas al control de la fecundidad y también el efecto que han tenido los cambios socioeconómicos y procesos de urbanización en la dinámica demográfica de la Ciudad de México, pues la tasa de fecundidad continúa colocándose cada vez más por debajo del reemplazo generacional.

Estos cambios demográficos se han sustentado en cambios sociales importantes. La transformación de los significados del matrimonio, el divorcio, la educación, la sexualidad y el control de la natalidad ocurridos a lo largo del siglo XX impulsados por el movimiento feminista y otros procesos sociales, han modificado a su vez las condiciones en las que las mujeres deciden experimentar su maternidad y la crianza de sus hijas e hijos. Al mismo tiempo estos cambios trajeron nuevas tensiones entre las mujeres, la maternidad y la crianza, debido a que el proyecto de la globalización neoliberal ha traído como consecuencia la fragmentación de la vida y el esfuerzo constante por parte de las mujeres por empatar los diversos aspectos de sus vidas: la maternidad, la crianza, el trabajo remunerado y la preparación profesional (Sanhueza, 2005).

Ahora bien, es importante también dar cuenta de cómo las mujeres al tratar de empatar estos aspectos de sus vidas hacen un uso del tiempo totalmente diferente al de los varones, es decir, experimentan el tiempo de forma diferente porque lo viven a partir de la eterna conciliación entre el trabajo remunerado y el no remunerado. Es en este uso diferenciado del tiempo que podemos ver claramente la división sexual del trabajo que se mencionó previamente. En este caso se expondrán las actividades que tienen que ver con el cuidado y atención de niños y niñas y cómo estas actividades están repartidas de manera desproporcionada entre mujeres y hombres.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo realizada en el 2014 por el INEGI, a nivel nacional las mujeres emplearon 41 horas a la semana para cuidar de las personas de entre 0 y 14 años que estaban a su cargo, mientras que los varones invirtieron 25 horas semanales en estas mismas actividades. Estas labores incluyen: llevar o recoger a las niñas y niños a la escuela, llevar y acompañarlos/as a recibir atención médica, ayudarlos/as con sus tareas escolares, llevarlos/as a terapia o a actividades deportivas, cuidar a los y las infantes mientras la madre o el padre realizaban otras actividades (ENUT, 2014).

Resulta también evidente la diferencia en la carga de tiempo en el cuidado de niños y niñas de 0 a 5 años, pues las mujeres pasan en promedio 30 horas a la semana dando de comer y beber a los bebés, bañándolos, vistiéndolos, cargándolos y acostándolos, mientras que los varones pasan en promedio poco más de 13 horas a la semana realizando estas actividades. La desproporción en el reparto de los cuidados de niños y niñas implica que estas actividades siguen siendo consideradas “asunto de mujeres” y, por lo tanto, no es extraño que los varones no se involucren en actividades que no proporcionan reconocimiento social ni económico.

Hay algo más que es necesario resaltar, y es que, si bien se ha investigado sobre la magnitud social de los trabajos de cuidado, se ha dicho poco sobre la gran cantidad de recursos afectivos, energéticos,

monetarios, materiales y emocionales que es necesario poner en movimiento para el ejercicio de la maternidad, el cuidado y la crianza por parte de las mujeres, es por esta razón que la presente investigación es un intento por dar cuenta de la gran inversión material y afectiva que las mujeres hacen durante el ejercicio de su maternidad, se abordará esta cuestión especialmente en el capítulo 2 y 4.

Resulta interesante el argumento que expone Rodolfo Tuirán (1998) con respecto a los años de vida que las mujeres en México han invertido en el cuidado de sus hijos e hijas. El autor argumenta que, durante la década de los 70 en México, más de la mitad de las mujeres tenía al final de su vida reproductiva 6 o más hijos/as. Estas mujeres dedicaron en total 25 años de sus vidas para criar a esos niños y niñas. Frente a esto, en la década de los 90, casi la mitad de las mujeres tenía dos hijos, quienes pasaron casi 11 años haciéndose cargo de sus hijos e hijas.

Considerando que durante la década de los 70 en México la esperanza de vida era de 61 años, las mujeres pasaban más de un tercio de su vida procurando cuidados a sus hijos e hijas. Por otro lado, para el año 1998, en el que la esperanza de vida era de casi 74 años, las mujeres pasaban 10.5 años criando a sus hijos e hijas. Es decir, pasaban casi una séptima parte de sus vidas haciendo estas labores.

A pesar de esta reducción, fueron poco más de 10 años de su vida en el que las mujeres vieron constreñidas el resto de sus actividades, tanto laborales, educativas y de ocio, pues fueron ellas las principales encargadas de criar y cuidar a sus infantes. Estos 10 años constituyen un periodo en el que la inversión de tiempo, recursos y energía será constante y prácticamente ininterrumpida.

Todo esto quiere decir que las mujeres realizan un trabajo que ocupa buena parte de sus vidas, por esto es importante profundizar en los análisis sobre la maternidad, cuidado y crianza que estén centrados en las madres, en los que ellas sean consideradas como el sujeto de la investigación para así entender sus maternidades desde sus propias interpretaciones, desde sus propios recursos para expresar sus ideas. Como bien lo señala Jane Swuigart (1990): “[...] el interés por el/la niño/a hasta tal punto ha suplantado el interés

por la madre que nosotros no sabemos casi nada de ella” (Citado en: Sau; 2001:183). Este desconocimiento es razón suficiente para dirigir la mirada hacia las madres.

A partir de lo que se ha dicho, es posible vislumbrar de manera incipiente la magnitud social que está detrás del ejercicio de la maternidad y el cuidado de los niños y niñas y de cómo resulta escandalosa y desproporcionada su invisibilidad social y económica, lo que impide reconocer a estas actividades como un trabajo que garantiza el funcionamiento de nuestras sociedades tal y como las conocemos.

Como bien lo explica Katrine Marçal (2012), si realmente aspiramos a comprender el funcionamiento de nuestras sociedades, no podemos seguir considerando como algo secundario o subsidiario lo que la mitad de la población humana hace la mitad del tiempo, ya que al ignorar la cantidad masiva de trabajo (tanto remunerado como no remunerado) que las mujeres realizan cada día, construiremos representaciones sesgadas en torno a lo que entendemos por trabajo, porque sobrevaloramos las actividades que se realizan en el mercado laboral, que son remuneradas y que se consideran movilizadoras de las economías, y al mismo tiempo, menospreciamos otras actividades que son las que se realizan en torno al cuidado de otras personas y que no son remuneradas por considerarlas “naturales”, hechas por amor o lo que viene a ser lo mismo, que no tienen repercusiones en el crecimiento económico ni en el bienestar de las sociedades.

Hacer este reconocimiento implicaría empezar a pensar la maternidad, la crianza y los cuidados como actividades sin las cuales no puede desarrollarse ninguna dinámica social mantenible en el tiempo, por lo que resulta fundamental empezar a generar análisis e investigaciones que den cuenta de cómo estas actividades ocurren, en qué tiempos suceden, con qué recursos y en qué condiciones sociohistóricas se desarrollan, porque a través del mayor entendimiento de estas actividades podremos empezar a vislumbrar los retos que implica construir mejores condiciones sociales y económicas para la realización de este trabajo y planear estrategias para hacerle frente a estos retos, los cuales nos incumben a todas y a todos.

Sobre esta investigación

Esta investigación se realizó gracias a la colaboración de cuatro mujeres (de las cuales se hablará con más detalle en el siguiente apartado) que habitan en el municipio de Nezahualcóyotl al oriente del Estado de México. Este municipio se localiza en las cercanías de la zona oriente de la Ciudad de México, colinda con la delegación Gustavo A. Madero y con el municipio de Ecatepec. Para contextualizar un poco la zona en la que se realizó la investigación, pueden apuntarse las siguientes cuestiones. La tasa global de fecundidad (TGF) del Estado de México era de 3.1 hijos en 1990 y para el 2008 ya estaba por debajo del nivel de reemplazo generacional, pues era de 2.05 hijos (INEGI, 2009). Esta es una zona que tuvo un desarrollo urbano acelerado a partir de la década de los años ochenta. Actualmente cuenta con escuelas, clínicas y hospitales (públicos y privados), establecimientos de entretenimiento, bares, cafeterías, comercios variados, tiendas de autoservicio y centros deportivos. El área está pavimentada, cuenta con los servicios de drenaje, servicios sanitarios, transporte y alumbrado público. En este municipio el 44.2% de la población tiene acceso al internet, el 40.4% tiene acceso a una computadora y el 78.7% cuenta con un teléfono celular. De la población mayor de 15 años, el 48.5% cuenta con la educación básica y el 19.8% alcanza la educación superior (INEGI, 2015). Nezahualcóyotl es un municipio en el que habitan familias de clase media y media baja.

Inicié el trabajo de campo (del cual se hablará con más detalle en el siguiente apartado) durante la primera mitad del 2017 con acercamientos exploratorios en un kínder privado ubicado en esta zona, en la colonia Valle de Aragón 1° sección, que se ubica al nororiente de la Ciudad de México, con el fin de conformar el universo de estudio. Establecí contacto con mujeres con hijos pequeños que asistían a esta unidad educativa; de este primer acercamiento conseguí la participación de algunas mujeres en la investigación. Posteriormente, durante la segunda mitad del 2017 y enero del 2018, realicé entrevistas semiestructuradas a las mujeres que conforman mi universo de estudio.

El contenido de este trabajo se distribuyó en cuatro capítulos más un apartado para exponer algunas reflexiones finales. En el capítulo 1 se construyó el contexto teórico-metodológico que le da sentido a este proyecto, en él se define el paradigma teórico en el que está inscrita esta investigación, se definen las categorías que sustentan este trabajo y se presenta el estado del arte, es decir, la ubicación teórica de este proyecto. En el capítulo 2 se exponen las trayectorias haciendo énfasis en las trayectorias reproductivas, se analizan una por una para dar cuenta de sus especificidades, se resaltan algunos puntos de contacto entre las cuatro, también se expone a detalle lo que la transición hacia la maternidad representó en sus trayectorias y cómo ellas vivieron este proceso de transición. Posteriormente, en el capítulo 3 se habla de la importancia de la figura de la pareja en las trayectorias de estas mujeres, pues los varones que fungieron o fungen como parejas, tienen un gran peso en las trayectorias reproductivas, al mismo tiempo se resalta que son los varones una de las fuentes principales de violencia en sus vidas. Se da cuenta de que varios eventos reproductivos se desarrollaron en entornos violentos y que fueron a la vez impregnados por esta violencia, a la par de esto, se expone cómo estas mujeres están en una lucha constante por superar, evadir y confrontar dicha violencia. En el capítulo 4 se aborda con más detalle la cuestión de los conflictos y ambivalencias característicos de las trayectorias reproductivas, además de cómo las mujeres construyeron los significados alrededor de eventos reproductivos específicos, de qué recursos económicos, escolares y laborales se valieron para construir esta significación y cómo esta labor de significación se ve alterada de manera constante a través de su curso de vida. Finalmente, se presenta un apartado en el que se exponen algunas reflexiones en torno a lo aprendido a lo largo del proceso de elaboración de esta investigación y se plantean algunas interrogantes sobre los descubrimientos hechos y se proponen algunos planteamientos para continuar pensando sobre los eventos reproductivos y las formas en las que son construidos, significados y vividos por las mujeres.

CAPÍTULO 1. DE DÓNDE SE PARTE Y HACIA DÓNDE SE VA: SOBRE LA RUTA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Sobre el sustento metodológico

Lo primero a destacar, es que la posición teórico-metodológica de esta investigación está enmarcada en el paradigma metodológico del curso de vida (Blanco y Pacheco, 2003; Blanco, 2011). Siguiendo las palabras de Mercedes Blanco (2011) , la perspectiva del curso de vida se caracteriza por lo siguiente:

El denominado enfoque del curso de vida constituye ciertamente una plataforma útil para el estudio de los nexos que existen entre las vidas individuales y el cambio social. Uno de los caminos que esta perspectiva ha utilizado es considerar simultáneamente los niveles macroestructurales y microsociales –por ejemplo, tomando en cuenta, en el primer caso, los cambios institucionales en relación con los roles según la edad y, en el segundo, centrándose en las respuestas individuales ante las fuerzas sociales más amplias– (8).

Para esta investigación se tendrán presentes dos de las categorías principales que sustentan la perspectiva del curso de vida: la de trayectoria y la de transición. Si bien es cierto que para esta investigación se usa de manera más central la categoría de trayectoria reproductiva, por el momento me limitaré a exponer que se entiende por trayectoria y más adelante se definirá de manera específica lo que entiendo como trayectoria reproductiva.

Retomando las palabras de Blanco y Pacheco (2003), para esta investigación se va a entender como trayectoria lo siguiente:

Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito. Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes. Así, esta perspectiva teórica pone especial énfasis en el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales, tanto en un mismo individuo como en la relación de éste con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante con la familia de origen y procreación) (163).

La implementación de esta categoría se hizo a través de la realización de un formulario de trayectoria, el cual puede ser consultado en los anexos. Este instrumento me permitió trazar los ámbitos

residencial, escolar, laboral, de pareja, sexual y reproductivo de cada participante, gracias a su análisis me fue posible vislumbrar el entrelazamiento de estos factores para mirar de forma específica cómo estos ámbitos impactan en su trayectoria reproductiva.

Por otro lado, la categoría de transición también forma parte del basamento metodológico de esta investigación. En este trabajo, se van a resaltar las transiciones que las mujeres hicieron hacia la maternidad, es decir, la transición que hicieron al momento de empezar a tener hijos. Considerando las palabras de Blanco (2011), se va a entender como transición lo siguiente:

La transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque –al igual que con las trayectorias–, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir [...] debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. [...] Además, es frecuente que varias transiciones puedan ocurrir simultáneamente, por ejemplo, la salida de la familia de origen, la entrada al mercado de trabajo y las entradas al matrimonio y a la reproducción. Con las transiciones se asumen –o se entra a– nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social. [...] Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido (12,13).

Así pues, la categoría de transición resultó ser bastante útil para esta investigación, ya que me permitió dimensionar los cambios ocurridos en las subjetividades, mentalidades y prácticas de las mujeres a través de las diferentes posiciones que han ido ocupando a lo largo de sus vidas (hijas, madres, esposas, etc.), como añadidura, esta investigación pretende dar cuenta de cómo durante la ocurrencia de estas transiciones, ocurre también una reinstalación o reforzamiento de las relaciones desiguales de género entre mujeres y hombres, sobre todo en la vida de pareja. Además, esta categoría me posibilitó contextualizar estos cambios de posición a partir de las situaciones de vida concretas de estas mujeres y así dar cuenta de la especificidad de estas transiciones a pesar de que estas cuatro mujeres se desenvuelvan en un ámbito socioeconómico semejante.

El objetivo general de esta investigación es analizar los contextos tanto sociales como personales dentro de los cuales las mujeres del estudio construyeron sus historias de vida, poniendo énfasis en su trayectoria reproductiva y el ejercicio de su maternidad, y al mismo tiempo, comprender con qué recursos económicos, escolares y laborales las mujeres significan sus prácticas reproductivas concretas.

Los objetivos específicos fueron los siguientes:

1) Hacer un rastreo dentro de los cursos de vida, sobre en qué espacios y en qué momentos las mujeres adquieren recursos (educativos, laborales, económicos y sexuales) a lo largo de sus vidas, para dar cuenta de cómo deciden hacer uso de dichos recursos para construir sus condiciones de vida y tomar decisiones en torno a su vida reproductiva.

2) Localizar los eventos reproductivos de las mujeres del estudio a lo largo de sus historias de vida, especialmente el del ejercicio de su maternidad y, al mismo tiempo, contextualizar dichos eventos dentro de los entramados de poder (tanto de género, clase, edad y laboral) en los que ocurren.

3) Dar cuenta de cuáles son las representaciones e imaginarios que las mujeres ligan a la significación de sus prácticas reproductivas, sobre todo las que están relacionadas con la vida conyugal y de pareja, con la llegada de los hijos e hijas, su cuidado y el ejercicio de la maternidad.

Sobre el universo de estudio

Mi universo de estudio quedó conformado por cuatro mujeres: Denise de 23 años, Clara de 35 años, Dafne de 30 años y Cecilia de 33 años. Las nombro en el orden en el que respondieron a los instrumentos y aceptaron participar en la investigación. Cabe señalar que, por cuestiones éticas, a las cuatro participantes les di previamente a la realización de las entrevistas, un consentimiento informado en el que se aclaraba que la información que estaban a punto de proporcionarme sería utilizada únicamente con fines académicos, después de que todas finalizaron de leerlo yo firmé el documento para que ellas lo conservaran. Las cuatro aceptaron que sus verdaderos nombres fueran usados para esta investigación, sin

embargo, una vez haciendo el análisis de la información, consideramos (mi directora de tesis y yo) más prudente cambiar los nombres tanto de las participantes, como de sus hijos, hijas, familiares y parejas.

Ahora bien, puede verse que este es un grupo de mujeres cuyas edades oscilaron entre los 23 y 35 años, las cuatro habían laborado remuneradamente en algún momento de sus vidas y para el momento de la entrevista todas trabajaban menos Cecilia; Denise tiene dos trabajos, como comerciante y ayudante en un kínder, Dafne tiene tres trabajos, haciendo la limpieza en un kínder y en otras dos casas y Clara atiende su propio negocio en el que coloca uñas de acrílico. Todas tenían dos hijos al momento de la entrevista, a excepción de Denise, quien tenía solamente una hija. Las edades de sus hijos e hijas oscilaron entre los 2 y los 9 años. Estas mujeres pertenecían a la clase media-baja y lograron costear su estilo de vida con el apoyo de sus parejas y familiares, a excepción del caso de Clara, quien era la proveedora principal de su familia. Sus grados de estudio fueron variados, Cecilia contaba con la mayor escolaridad, pues estudiaba una maestría; Dafne tenía una licenciatura concluida; Denise cursaba una licenciatura en línea y, finalmente, Clara había estudiado hasta el primer año de secundaria, especializándose después en una carrera corta en belleza. Estas mujeres refirieron tener poco para el ocio o para vacacionar, pues invierten buena parte de su tiempo en el trabajo remunerado, en el estudio (como en los casos de Denise y Cecilia) y en el cuidado de sus hijos e hijas. En el momento de la entrevista, las cuatro tenían pareja, todas vivían con el padre de sus hijos a excepción de Clara, esta última tenía una pareja que no era el padre de ninguno de sus dos hijos y no vivían juntos, pero en ese momento tenían planes casarse y cohabitar.

Sobre el trabajo de campo

Inicialmente me acerqué al director de un kínder privado que se encuentra en los límites del municipio de Nezahualcóyotl y la delegación Gustavo A. Madero. Si me acerqué a un kínder es debido a que buscaba a mujeres con hijos no mayores de 5 años, pues consideraba que, en esta primera etapa, el trabajo de

cuidados y de crianza requería la inversión de grandes cantidades de tiempo, esfuerzo y recursos, por lo que podría analizar los momentos de mayor carga de trabajo en cuanto al ejercicio de la maternidad.

El director me permitió la entrada al kínder a la celebración del día de las madres. Esa fue la primera y la única vez en la que pude hablar con la mayoría de las madres. Me presenté, aclaré que soy habitante de la zona y que el director me conocía desde hace años, pues fue ese el kínder al que yo misma asistí. Explicué de lo que trataba mi investigación, repartí hojas con una explicación más detallada de mi propósito al visitarlas y, además, repartí tarjetas con mis datos, diciéndoles que de ese modo podrían contactarme si así lo deseaban.

Al poco tiempo el director me permitió asistir al kínder a la hora de la entrada y él invitaba a algunas madres a responder “una encuesta” cuando iban a dejar a sus hijos e hijas, las que accedían entraban a la dirección, una oficina en la que yo me encontraba. Acudí en tres ocasiones para realizar estas sesiones en las que conocí a cuatro mujeres¹, de las cuales dos aceptaron formar parte de esta investigación: Denise y Clara. Al ver que únicamente dos mujeres habían accedido, el director me propuso incluir en el estudio a la mujer que se dedica a realizar la limpieza del kínder, ella estuvo de acuerdo; esta mujer es Dafne. Completé mi universo de estudio acercándome a una mujer con la que estudié la licenciatura y que en ese momento tenía un hijo de dos años y otro de nueve años, esta mujer es Cecilia, ella es la única participante que no tenía hijos inscritos en este kínder.

Ahora bien, las herramientas que se utilizaron en esta investigación fueron el formulario de trayectorias, el cuestionario socioeconómico y las entrevistas semiestructuradas. En el caso del formulario y el cuestionario, su intención no solo fue la de recabar información, sino también la de generar un contacto

¹ Una de estas mujeres estaba dispuesta a ser entrevistada, pero en ese periodo cambió de domicilio y la otra mujer a la que conocí, mintió durante la realización del formulario de trayectoria, ya que refirió que no tenía hijos, sin embargo, posteriormente el director me aclaró que la niña que esa mujer había llevado al kínder ese día era su hija, por lo que la descarté como participante.

más estrecho con las mujeres; que ellas se enteraran de qué trataba el proyecto, que me conocieran y que yo pudiera establecer el contacto para la realización de una futura entrevista.

El formulario de trayectorias me permitió construir la trayectoria de vida de las mujeres participantes a partir de sus propias narrativas, dando cuenta de cómo su situación residencial, educativa, laboral y de pareja habían confluído para configurar sus trayectorias de vida, específicamente, la reproductiva.

Durante su aplicación, pude vislumbrar de manera incipiente algunos momentos decisivos en sus trayectorias, fue a partir de éstos que construí ejes de análisis específicos para cada una de ellas con el fin de profundizar en su análisis a través de entrevistas posteriores. En los casos de Clara y Denise, apliqué con ellas primero el formulario y en una sesión posterior el cuestionario socioeconómico, en los casos de Dafne y Cecilia, realicé en una sola sesión la aplicación de ambos instrumentos.

En cuanto al cuestionario, este me permitió realizar una caracterización general del contexto socioeconómico y del origen familiar de cada mujer que participó en la investigación. Me permitió también observar con mayor claridad las fluctuaciones en la vida laboral y escolar de las mujeres y captar lo vertiginoso que pueden ser sus cambios de posiciones sociales y económicas en función de la cantidad de hijos que tienen y del momento en el que los tuvieron.

Los guiones de las entrevistas fueron contruidos a partir de ejes específicos para cada una de las participantes, los cuales se definieron con base en la información que arrojó el formulario de trayectorias. La realización de las entrevistas semiestructuradas me permitió profundizar en los eventos narrados durante el formulario, lo que implicó acercarme a la forma en que cada una construyó sus trayectorias de vida, y a la manera en que le dieron sentido a partir de los recursos con los que cada una contaba.

Entrevisté a Cecilia en su domicilio, al que acudí por la mañana mientras sus hijos estaban en la escuela, en cuanto a Denise y Clara, las entrevistas ocurrieron en una cafetería cercana al kínder después

de que dejaran a sus hijos (debido al ruido de la cafetería la entrevista con Clara tuvo que realizarse en el interior de su auto); la entrevista con Dafne se realizó por la noche en el kínder en el que trabaja después de haber concluido sus labores y una vez que su hija dormía y su hijo mayor realizaba la tarea. Las entrevistas duraron entre una hora y dos horas y media.

1.2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de trayectoria reproductiva?

Para poder visualizar y analizar los eventos reproductivos en su complejidad y especificidad retomé la categoría teórico-metodológica de trayectoria reproductiva (Sánchez y Pérez, 2018) la cual es definida así por las autoras: “Se define la trayectoria sexual y reproductiva como una progresión cronológica de las transiciones y de los eventos sexuales, reproductivos y conyugales que las personas viven en su proceso hacia la adultez y a lo largo de su vida; en particular se estudia su etapa reproductiva” (11). La trayectoria reproductiva se entiende como la ocurrencia serial y cronológica de eventos reproductivos que, si bien son realizados por mujeres individuales, en espacios y temporalidades concretas, estos eventos están caracterizados y marcados históricamente por el contexto social en el que son llevados a cabo.

A partir de estas categorías pretendo realizar un análisis que visualice a los eventos reproductivos como una serie de eventos que se configuran por la interacción de factores escolares, laborales, económicos, sexuales y sociales, que están contruidos a partir de representaciones e imaginarios que las mujeres construyen (de maneras contradictorias) en contextos normados en términos de género.

Así pues, de forma resumida se puede decir que para esta investigación, esta categoría tiene como finalidad construir la ruta cronológica de los eventos reproductivos de una mujer y ubicar estos eventos en las diferentes etapas de su vida, además, permite visualizar los diferentes aspectos de la vida de una mujer (su vida escolar, laboral, de pareja y sexual) como elementos que están en constante relación y cambio, lo que genera eventos reproductivos particulares en momentos particulares (Sánchez, 2015).

En este momento me gustaría reflexionar en torno a algunos estudios teniendo en cuenta la lógica de la trayectoria reproductiva tal y como ha quedado aquí expuesta. Es importante aclarar que estos trabajos no están hechos a partir del paradigma del curso de vida ni de la trayectoria reproductiva, pero considero que me permiten dar cuenta de lo que implica que un contexto sociohistórico concreto configure, o de alguna manera, impregne las trayectorias reproductivas de mujeres concretas.

Así pues, retomo una investigación que se realizó en Checoslovaquia a partir de 1971, esta investigación se conoce como Estudio Longitudinal de los Niños de Praga. Este estudio tuvo como premisa que los niños y niñas que nacieron de embarazos no deseados eran distintos a los infantes nacidos de embarazos aceptados. La muestra estuvo conformada por 220 mujeres que presentaron más de una vez una solicitud ante las comisiones de aborto checoslovacas entre 1961 y 1963, las cuales fueron rechazadas. Esta muestra fue comparada con otro grupo de mujeres que interrumpieron el uso de su método anticonceptivo para buscar un embarazo, y que por lo tanto no buscaron la interrupción de éste (Elias y Moreno, 1991).

Se hizo un seguimiento para buscar a estas mujeres y rastrear los nacimientos de sus hijos e hijas. Nueve años después de estos nacimientos, se buscó hacer contacto con las madres para saber en qué contextos vivían en esos momentos: saber su escolaridad, su estado civil o de pareja, su situación residencial, su posición socioeconómica y el total de hijos que tenía en ese momento. Se hizo un seguimiento de la vida de los y las menores y su desarrollo hasta la vida adulta (Elias y Moreno, 1991).

Al momento de preguntar a las madres que estuvieron dos veces ante una comisión de aborto en Checoslovaquia sobre si sus bebés habían sido deseados, varias de ellas afirmaron que su embarazo fue planeado y aceptado desde el principio, otras incluso negaron haber estado alguna vez en una comisión de aborto². También pudo verse que entre las madres que intentaron abortar dos veces se presentaban mayores

² Del total de la muestra, 83 mujeres negaron el rechazo de su embarazo y 137 mujeres lo admitieron (Elias y Moreno; 1991:130).

dificultades económicas después del parto a causa de separaciones y divorcios, que amamantaron menos tiempo a sus bebés (en comparación con el grupo de mujeres con embarazos planeados), conocían menos a sus hijos e hijas, pues no podían dar información concreta sobre ellos y ellas con respecto a su desarrollo escolar y eran las mujeres de este grupo quienes mayormente consideraban que estaban en un matrimonio poco feliz (Elias y Moreno, 1991).

Retomando los hallazgos de esta investigación, queda clara la lógica que sustenta la categoría de trayectoria reproductiva y cómo ésta da cuenta de que la ocurrencia, vivencia y significación de los eventos reproductivos se transforma a lo largo de las diferentes etapas de la vida de las mujeres, que es muy común que se vuelva necesario para las mujeres entrar en un proceso de aceptación de eventos como los embarazos y los nacimientos de sus hijos e hijas. Por ejemplo, el estudio da cuenta de que algunas mujeres que se encontraron ante el rechazo de la comisión de aborto recurrieron a otras instancias (presumiblemente clandestinas) para interrumpir su embarazo, pero las mujeres del estudio decidieron en ese momento tener a sus bebés a pesar de haber solicitado más de una vez el acceso a un aborto.

En un contexto en el que el acceso a un aborto seguro se torna complicado y en el que en muchas ocasiones las mujeres se encontraron ante la prohibición para interrumpir un embarazo no deseado, puede verse que esto quedó reflejado en algunas mujeres con trayectorias reproductivas caracterizadas por una transición a la posición de madre en circunstancias adversas que se prolongaron a otros ámbitos de su vida, como su posición socioeconómica y conyugal. En otras palabras, en un contexto en el que se restringe el acceso a un aborto seguro, muchas mujeres se verán forzadas a realizar una transición hacia la maternidad, lo que afectará la forma en la que significan la llegada de esos bebés y sus posteriores cuidados y crianza. Por supuesto estas transiciones serán caracterizadas por los recursos materiales, económicos, laborales y escolares con los que estas mujeres cuenten, además, estas transiciones estarán definidas por

las posiciones concretas que las mujeres ocupen en ese momento de sus vidas, posiciones que variarán a lo largo de su vida.

En este sentido, retomo también el trabajo realizado por la socióloga Orna Donath (2016), quien habló con un grupo bastante heterogéneo de mujeres en Israel, pues tenían características variadas en cuanto a su edad, nivel de escolaridad, trabajo remunerado, estado civil, clase social, número de hijos, religiosidad y orientación sexual, a pesar de esta heterogeneidad, todas ellas tenían algo en común: declaraban arrepentirse de haber tenido hijos, aunque algunas de estas mujeres incluso tenían nietos. Me parece interesante mencionarlo porque, al igual que en el estudio realizado en Checoslovaquia, nos demuestra que las posiciones desde las que las mujeres construyen sus trayectorias reproductivas son muy variadas y cambiantes, en este caso, estas mujeres significan su maternidad y cuidado de sus hijos e hijas desde el arrepentimiento.

Además, Donath (2016) destaca cómo la presión social, familiar y religiosa que impera en la sociedad israelita, se intensifica cuando las mujeres que siguen sin hijos se encuentran ante sus pares que empiezan a tenerlos, esta presión se convierte en un factor importante que direcciona sus trayectorias reproductivas hacia transiciones que estas mujeres no deseaban, presiones ante las cuales no pudieron resistirse en el momento en el que empezaron a tener a sus hijos y que ahora entienden como una equivocación que parece no tener remedio, ya que tampoco se consideran capaces de lidiar con el estigma de abandonar a sus hijos e hijas, muchas de ellas ni siquiera son capaces de hablar sobre sus emociones con otras personas. Así pues, gracias a esta investigación, puede notarse cómo las trayectorias reproductivas de mujeres particulares están ancladas a un contexto social e histórico concreto, en este caso, la sociedad israelita de la que la misma Orna Donath forma parte.

De nueva cuenta, hay que destacar el hecho de que cada trayectoria reproductiva, si bien está caracterizada por el contexto en el que ésta es construida, adquiere características que la vuelven única a

partir de las posiciones concretas que las mujeres ocupan en sus sociedades, por esto, si bien todas tienen en común el arrepentimiento de su maternidad, sus trayectorias reproductivas son distintas, el número de hijos es variado, su situación conyugal, residencial, laboral y familiar también es variado, pues cada una cuenta con recursos diferentes con los cuales maniobran la ocurrencia de sus eventos reproductivos a partir de estrategias, proyectos y planes de vida concretos.

Retomé estas investigaciones para generar una reflexión en torno al amplio rango de acción analítica que la trayectoria reproductiva puede tener al momento de investigar sobre los eventos reproductivos de las mujeres y cómo es que una perspectiva tan original, que es la de evocar el contexto en lo particular, nos permite visualizar la complejidad de la vida de mujeres concretas. Esta categoría posibilita dar cuenta de que las transiciones, es decir, las alteraciones en las posiciones o lugares sociales que las mujeres ocupamos a lo largo de nuestras vidas, están en buena medida configuradas por los contextos históricos en los que nos desenvolvemos, sin embargo, ninguna transición ni trayectoria reproductiva es idéntica a otra, cada una tiene características que la vuelven única e irrepetible (debido a que está situada históricamente), y es en esa unicidad en la que puede encontrarse la interconexión entre lo general y lo particular, entre el contexto y la vida concreta de las mujeres.

Ahora bien, pretendo pensar la trayectoria reproductiva y la transición en relación con otras categorías, que son la de trabajo reproductivo y pensamiento materno, de las cuales hablaré a continuación.

1.3. Trabajo y pensamiento: las mujeres como el sustento de lo social

En este apartado me avocaré a definir las otras dos categorías que sustentan este trabajo, que son: trabajo reproductivo y pensamiento materno. Estas definiciones partirán de una suerte de genealogía que le dé sustento a lo que entiendo por ambas categorías. También procuraré generar una narración en la que queden entrelazadas todas las categorías que están presentes en este trabajo, que son: trayectoria reproductiva, transición, trabajo reproductivo y pensamiento materno.

Empezaré con la categoría de trabajo reproductivo. Resulta importante primero contextualizar la discusión teórica de la que procede la categoría de trabajo reproductivo, para lo cual hay que retomar la noción de trabajo de cuidado. El planteamiento de la maternidad y la crianza como trabajo de cuidado surge del análisis feminista sobre el trabajo doméstico, que expuso la necesidad de ampliar el concepto de trabajo proveniente de la economía política del marxismo para visualizar el trabajo productivo que las mujeres realizaban tanto en sus hogares como en espacios públicos. Dichas actividades incluyen la preparación de alimentos, el aseo de los espacios y personas, y en general el mantenimiento de la estructura familiar en términos materiales y afectivos. En estas actividades, está incluido el cuidado, labor que ha cobrado relevancia dentro del pensamiento académico desde hace algunas décadas (Carrasquer, 2013).

Esta postura considera a las actividades de cuidado que las mujeres realizan como trabajo, es decir, como una labor que produce valor dentro del circuito económico capitalista, trabajo que implica su explotación tanto por parte del Estado como de los varones que salen beneficiados de la extracción gratuita de esta labor. Este trabajo se caracteriza por no ser reconocido como tal, porque los cuidados no son pensados como trabajo, sino como el despliegue de las habilidades naturales de las mujeres para la maternidad, la procuración de amor y protección a otros, sobre todo de sus hijos e hijas (Carrasquer, 2013).

Frente a esto, se puede empezar diciendo que la maternidad, la crianza y los cuidados van a ser pensadas en esta investigación como trabajo reproductivo, esta perspectiva entiende que el cuidado va más allá de la producción de valor económico, que, si bien los trabajos de maternidad, crianza y cuidados producen dicho valor y que este valor es efectivamente explotado por el capitalismo, lo que la crianza reproduce de manera principal es el propio sistema cultural en el que estas actividades se desarrollan. Es decir, que la maternidad y la crianza son procesos a través de los cuales somos producidas y producidos en determinados entornos culturales. En otras palabras, existe esta otra postura que plantea que para entender los trabajos de maternidad y crianza es necesario tomar en cuenta una gran variedad de aspectos

de la vida de las mujeres y del entorno en el que se desenvuelven, los cuales sobrepasan la triada mujeres-crianza-explotación (Sánchez, 2015).

Para la definición de esta categoría, retomo varios elementos que Cristina Carrasco (2011) utiliza para definir lo que ella llama trabajo de cuidados, para dar cuenta de lo que se entenderá de aquí en adelante como trabajo reproductivo. Primeramente, Carrasco (2011) nos introduce a la lógica de las labores de cuidado, es decir, la caracteriza a partir de sus especificidades y por lo tanto reconoce que el cuidado no es equiparable a un trabajo que se desarrolla de lleno en la lógica del mercado.

Carrasco, Borderías y Torns (2011) refieren que las labores que las mujeres con hijos e hijas realizan no puede ser entendida como una serie de actividades que tengan una lógica temporal ni espacial definida, utilizo estas argumentaciones para entender al trabajo reproductivo como un estado en el cual las mujeres están todo el tiempo pensando, planeando o practicando actividades que resultan en el sostén físico y emocional de sus hijos e hijas y del entorno en el que ella y sus hijos e hijas se desenvuelven. Todo esto implica la inversión de una gran cantidad de esfuerzo físico, emocional, y mental, dicha inversión ocurre a través de un *continuum* que no tiene horarios establecidos y que se altera en intensidad al transcurrir de las etapas de crecimiento de los niños y niñas.

En este sentido, Carrasco, Borderías y Torns (2011) permiten despojar a las actividades de cuidado de nociones que interpretan al cuidado como algo meramente mecánico, las autoras refieren lo siguiente:

También se ha señalado que “cuidar” a una persona no significa exactamente realizar un conjunto de actividades, supone también —y especialmente— un estado mental. Significa responsabilidad y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a”, “disponible o vigilante a”; más que una acción concreta, representa un tiempo potencial de realizar alguna tarea. Situaciones que difícilmente se concretan en tiempo medido; por ejemplo, la vigilancia nocturna de una criatura (65).

Así pues, pretendo pensar al trabajo reproductivo, además, como un estado físico, mental y emocional en potencia, un estado en el que las mujeres están constantemente teniendo que mostrarse

dispuestas a atender, preocuparse, pensar o estar para sus hijos e hijas. Esto implica también que son las mujeres las que, idealmente, deben estar en la disposición de invertir sus energías vitales.

No pretendo, al igual que Carrasco, Borderías y Torns (2011), mistificar o glorificar el trabajo reproductivo que estas mujeres realizan, pues también se registrarán los estados de hartazgo, cansancio y rechazo que las mujeres experimentan al llevar a cabo ciertas actividades de cuidado de sus hijas e hijos. Como ya vimos, las atenciones y cuidados son labores que están organizadas socialmente a partir del orden de género, por lo que existe un tremendo desequilibrio en el reparto de estas actividades entre hombres y mujeres. La gran carga de trabajo no remunerado a la que se enfrentan las mujeres al realizar el trabajo reproductivo genera, tal y como es de esperarse, desgastes corporales, mentales y emocionales que se manifiestan en la vida cotidiana de las mujeres. Esto es lo que las autoras exponen al respecto:

El trabajo de cuidados se caracteriza también porque engloba una notable carga de subjetividad, traducida en emociones, sentimientos, afectos o desafectos, amores o desamores, etc. El peligro de este aspecto subjetivo es la utilización que se ha hecho de él para construir una identidad femenina basada en el cuidado y la maternidad, la llamada mística del cuidado, negando que en muchas situaciones es de una gran dureza, no cumple los requisitos de amor que se le suponen y se realiza básicamente por la obligación moral socialmente construida que presiona a las mujeres (72).

Ahora bien, para esta investigación, me interesa pensar de manera conjunta a la trayectoria reproductiva y al trabajo reproductivo, pues considero que la primera implica lo segundo, es decir, que, durante las diferentes etapas y momentos de las trayectorias reproductivas, las mujeres se encuentran al mismo tiempo haciendo un trabajo reproductivo, con sus hijos, sus familiares y con otros niños y niñas. Es decir, que durante el transcurso de sus trayectorias reproductivas las mujeres también se encuentran realizando todo un trabajo que permite un soporte material y afectivo de los entornos en los que se desenvuelven, trabajo que implica un desgaste físico, emocional, corporal y afectivo (Sánchez, 2015).

El texto de Stéphanie Allenou (2012) da cuenta de esto. Ella narra la llegada de sus tres hijos (una niña y gemelos varones), cómo fueron sus cuidados y cómo resintió estos procesos en su vida, haciendo un análisis de sus emociones y resentimientos ante acontecimientos que podían ser tanto alegres como

frustrantes. Ella describe lo que significa la realización del trabajo reproductivo, denota que este trabajo se realiza sin ninguna limitación temporal o espacial, lo que genera cansancio excesivo, malestares físicos y emocionales. Narra cómo este estado de frustración y extremo cansancio la llevó a usar la violencia física contra sus gemelos de manera reiterada. Su narración permite ver que el trabajo reproductivo le es entregado a las madres y que todas las personas de su entorno entienden esto como algo natural, por lo que no consideran valioso hablar con ella sobre el trabajo no remunerado que realiza cada día.

Para continuar, presentaré las discusiones que retomo para contextualizar la categoría de pensamiento materno, esta categoría se refiere al conocimiento construido a partir de una serie de prácticas y discursos en torno a la figura y posición social y cultural de madre.

Primero, es importante apuntar que el análisis de la maternidad a través de su historización alcanzó un momento culminante cuando Elisabeth Badinter (1991) se preguntó por la existencia del instinto maternal y su supuesta universalidad. De este trabajo, retomo los planteamientos con respecto a que el pensamiento materno surge como un modelo histórico y normativo que condensa la cosmogonía de la modernidad, de la nueva valoración de los infantes y del establecimiento de la disciplina para su cuidado. Así pues, para comprender el pensamiento materno es preciso tener en cuenta la construcción moderna de la figura de la madre y las nuevas responsabilidades (que se resumen en el bienestar integral del niño o de la niña hasta su adultez) y los espacios que le fueron asignados a esta labor.

Antes de continuar, resulta necesario apuntar brevemente el contexto histórico de México para poder visualizar la maleabilidad de la significación de la maternidad y de los hijos e hijas y por lo tanto, también de la construcción del pensamiento materno, haciendo esto se puede dar cuenta de que la poca valoración de los infantes no es algo que solo estuvo presente en el contexto francés del siglo XVII tal y como Badinter (1991) lo demostró, sino que representa una práctica ampliamente extendida que fue poco a poco alterada mediante todo un nuevo sistema simbólico y cultural de lo que significa la maternidad y

los hijos. Para esto retomo el estudio realizado por Saydi Núñez Cetina (2012) que aborda la cuestión del aborto y el infanticidio como una práctica común y relativamente poco penada por la ley en la Ciudad de México durante las décadas de 1920 a 1940. Núñez (2012) analiza la permisividad de estas prácticas (en casos específicos) en relación con el modelo de familia, de niñez y de relaciones entre mujeres y hombres (especialmente el matrimonio) que surgieron con una nueva idea de nación después de la revolución.

Núñez (2012) da cuenta de que en el código penal de 1929 apareció el delito de filicidio, entendido como el asesinato de los hijos a manos del padre o de la madre, la condena podía reducirse a la mitad si la madre lo había hecho para “ocultar su deshonra”, además, y siguiendo lo que ya estaba establecido en el código penal de 1871, también se consideraban atenuantes el hecho de que las mujeres “no tuvieran mala fama”, que hayan ocultado su embarazo, haber mantenido en secreto el nacimiento del bebé, que éste no estuviera inscrito en el registro civil y finalmente, que no fuera hijo legítimo. Núñez (2012) da cuenta de que el perfil de mujeres acusadas de estos actos era muy claro: mujeres de entre 17 y 20 años, solteras, pobres, migrantes, generalmente mujeres indígenas que laboraban como empleadas domésticas en la ciudad (78, 81).

Para continuar con esta genealogía de la categoría de pensamiento materno, retomo los planteamientos de Nancy Scheper-Hughes (1997) antropóloga responsable de una de las investigaciones más exhaustivas sobre la contextualización de los eventos reproductivos que he conocido. Scheper habla sobre cómo en Alto Do Cruzeiro, un poblado de Brasil en el que se viven condiciones de extrema pobreza y marginalidad social, en el que además se registra una gran cantidad de muertes de niños, niñas y bebés, se pone en marcha un proceso que ella denomina “producción social de la indiferencia frente a la muerte infantil”. Ella expone cómo la conjunción del actuar de instituciones administrativas y de salud, una alta tasa de natalidad y la extrema pobreza, crean las condiciones para que la muerte infantil se convierta en un evento de la vida cotidiana que no necesita demasiada atención.

En este contexto, las mujeres cuidan de manera selectiva a su hijos e hijas, prefieren cuidar a menores que presenten “mayor fuerza” o los que “demuestran aferrarse a la vida”, y los bebés que no entren en esta categorización, no son receptores de cuidados básicos, por lo que mueren durante sus primeros meses de vida, las muertes de estos bebés resultan esperables y, por lo tanto poco, sorprendidas, por lo que estas mujeres no suelen llorar la muerte de sus hijos. Sin embargo, Scheper nos advierte que todo esto no tiene que sugerirnos que las mujeres del Alto no quieran o no se preocupen por sus hijos e hijas, es simplemente que estas mujeres realizan prácticas diferentes con las que construyen un pensamiento materno propio del contexto económico y social en el que tienen a sus bebés, el cual no les brinda elementos para cuidar de todos los hijos que tienen.

Veamos ahora de manera contrastada otra forma de construir pensamiento materno a partir de prácticas concretas caracterizadas por la marca de clase, para ello retomo la investigación de Sánchez y Pérez (2017) sobre la realización de cesáreas en hospitales privados en el estado de Monterrey. Las autoras exponen cómo estas mujeres, que tienen un gran poder adquisitivo, significan sus embarazos y partos en términos de consumo y de adquisición de estatus.

Sánchez y Pérez (2017) dan cuenta de cómo el acceso a hospitales privados altamente tecnologizados opera como un elemento decisivo a la hora de significar los embarazos, a los fetos y a los bebés. Los ultrasonidos y las ecografías 3D se convirtieron en tecnologías a través de las cuales se construyó una representación temprana de los fetos y después de los bebés, se conoce su sexo y se monitorea de manera constante su desarrollo a lo largo de los meses. Esto puede notarse en el momento en el que estas mujeres expresaban temor ante algún problema de salud que sus bebés pudieran presentar (o de tener abortos espontáneos antes de los tres meses), es decir, estas mujeres adquirieron un pensamiento regido por el lenguaje médico y existía en ellas una preocupación por la llegada de un bebé sano, “completo”, no de cualquier bebé, sino de un bebé construido a partir de las representaciones que

ellas elaboraron a partir de todo el seguimiento que hicieron de sus embarazos. En estos casos, podemos ver que la clase social es fundamental para entender cómo estas mujeres construyen un tipo particular de pensamiento materno.

Ahora bien, para definir exactamente que se va a entender como pensamiento materno, retomo las palabras de Sara Ruddick (1980). Ella argumenta lo siguiente:

Hablo sobre el pensamiento materno – las capacidades intelectuales que ella desarrolla, los juicios que hace, las actitudes metafísicas que ella asume, los valores que ella afirma. Una madre se involucra en una disciplina. Esto es, ella hace ciertas preguntas en lugar de otras, establece criterios para la verdad, adecuación y relevancia de las respuestas propuestas, y se preocupa por los descubrimientos que ella hace y poder actuar sobre ellos. Como cualquier disciplina la suya tiene errores, tentaciones y metas características. La disciplina del pensamiento materno consiste en establecer criterios para determinar el fracaso y el éxito, establecer las prioridades e identificar las virtudes y las responsabilidades que los criterios presumen. Describir las capacidades, los juicios, las actitudes metafísicas y los valores del pensamiento materno no presupone el logro materno. Es describir una concepción de logro, los fines a los que se dirigen los esfuerzos maternos, concepciones y fines bastante diferentes de los dominantes públicos (347. La traducción es mía).

Esto me resulta particularmente útil debido a que en esta definición también podemos encontrar rastros de lo que aquí se entiende como trabajo reproductivo, pues Ruddick (1980) está hablando de toda una cosmogonía que surge a partir de las prácticas maternas y de cuidado reglamentadas y unificadas como una disciplina que se ejerce de manera constante mientras las mujeres interactúan con sus hijos e hijas, es decir, el pensamiento materno tiene objetivos muy claros que las mujeres construyen, al mismo tiempo que construyen los medios a través de los cuales consideran que tendrán éxito en la realización de estos objetivos, es decir, estamos ante un pensamiento altamente normado y que está en constante planificación. Ruddick (1980) continúa diciendo que:

Al expresar mis afirmaciones sobre el pensamiento materno, utilizo un vocabulario desarrollado al formular teorías sobre la naturaleza general del pensamiento³. Según estas teorías, *todo* pensamiento surge de la práctica social. En sus prácticas, las personas responden a una realidad que les parece dada, como la presentación de ciertas demandas. La respuesta a las demandas está

³ Ruddick refiere la influencia de Jurgen Habermas, Peter Winch, Ludwig Wittgenstein, Suzanne Kessler y Wendy McKenna.

conformada por intereses que generalmente tienen interés en persistir, reproducirse, dirigir y comprender la vida individual y grupal. Sin embargo, estos intereses siempre y solo se expresan como intereses de personas en culturas particulares y clases de sus culturas, que viven en entornos geográficos, tecnológicos e históricos específicos (347. El énfasis es de la autora. La traducción es mía).

Así pues, el pensamiento materno surge de las prácticas cotidianas y constantes que las mujeres realizan mientras procuran atenciones y cuidados a sus hijos e hijas; se puede decir que este es un pensamiento pragmático que solo adquiere sentido y propósito en su ejercicio. Ruddick (1980) también nos posibilita entender la razón por la cual la práctica del pensamiento materno resulta tan variable, pues destaca su especificidad histórica y cultural, esto significa que tener éxito al momento de introducir a una nueva persona convertida en sujeto o sujeta social a una sociedad dada, es interpretado de formas muy diferentes, por lo que cada mujer llevará a cabo acciones diferentes para alcanzar esta meta, debido a que este éxito está establecido por el contexto en el que cada niño y niña llega al mundo.

En este punto me parece necesario hacer una breve acotación. Comparto las preocupaciones de Scheper-Hughes (1997) en torno a que el pensamiento de Sara Ruddick (1980) puede tornarse esencialista en algunos momentos, lo que abre la puerta al restablecimiento de la maternidad y el cuidado como actividades propias de las mujeres, al parecer, por ser más aptas para desarrollar dichas actividades. Sin embargo, retomo de manera concreta la forma en la que ella define al pensamiento materno porque me provee de elementos que puedo poner en movimiento con el resto de las categorías que aquí retomo.

Finalmente, expondré cómo utilizaré de manera interrelacionada estas cuatro categorías: trayectoria reproductiva, transición, trabajo reproductivo y pensamiento materno. Ya vimos que la categoría de trayectoria reproductiva y de transición provienen del mismo paradigma teórico-metodológico, y que en buena medida analizaré las trayectorias reproductivas a partir de las transiciones por las que estas mujeres han pasado a lo largo de sus vidas. Propongo analizar cómo estas transiciones se vieron impregnadas por un pensamiento materno producto de prácticas concretas en momentos

específicos de sus vidas, cómo el momento en el que empezaron a tener a sus hijos e hijas (algunas veces rechazando la propuesta de sus parejas de tener un aborto), las uniones conyugales y las separaciones se interrelacionan con sus vidas escolares y laborales.

A su vez, planteo que el trabajo reproductivo es una labor que estas mujeres han realizado en muchos momentos de sus vidas, sin embargo, el trabajo reproductivo se convierte en una verdadera constante en sus vidas a partir del momento en el que empiezan a tener a sus hijos e hijas, ya que la realización de estas actividades circunscribe en muchos sentidos el resto de sus actividades y transiciones, tales como hacia la vida laboral o escolar.

Podría decirse que la realización del trabajo reproductivo atraviesa toda la trayectoria reproductiva de las mujeres (porque las mujeres están constantemente procurando atenciones otros, como hermanas/os, padres y madres, etc.), pero esto se acentúa con la transición a la maternidad, es decir, que ocupar la posición de madre ha hecho que estas mujeres abracen de manera más explícita su responsabilidad para con el soporte y mantenimiento constante de su entorno familiar, lo que posibilita la reproducción cotidiana de sus vidas, tanto en un plano material como afectivo.

A continuación, presentaré el análisis de la información que se recabó durante el trabajo de campo, para lo cual expondré las cuatro trayectorias reproductivas que fungen como el sustento de esta investigación.

CAPÍTULO 2. “YA ME SEÑALÉ”⁴: LA CONSTRUCCIÓN Y SIGNIFICACIÓN DE LOS EVENTOS REPRODUCTIVOS

2.1. La construcción de las trayectorias reproductivas o sobre cómo darle sentido a lo caótico

En este apartado presento las cuatro trayectorias de vida de las mujeres que participaron en esta investigación y destaco sus momentos de transición. Se construyeron representaciones gráficas de las cuatro trayectorias, en cada una de ellas puede apreciarse la interacción de las trayectorias: residencial, escolar, laboral, de pareja, del uso de anticonceptivos y sexual/reproductiva y cómo cada uno de estos factores impactan entre sí y definen o direccionan eventos posteriores en sus vidas. Se presentarán las trayectorias reproductivas en el orden en el que las mujeres accedieron a participar en esta investigación.

Gráfica 1. Trayectoria de Denise

Como que ya cuando eres mamá, ya empiezas a pensar en los demás.

 Residencial														CR
 Escolaridad									SE					RE
 Laboral							EM			SEM		EM		
 Vida conyugal														UC
 Sexual reproductiva		M						UANT 1° RS	VSA	DANT EMB HJ	SVS	UANT VSA		
Edad	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
Año	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16
Nomenclaturas: M: Menarca 1°RS: Primera relación sexual VSA: Vida sexual activa SVS: Sin vida sexual EM: Empleo SEM: Salida del empleo SE: Salida de la escuela RE: Regreso a la escuela UC: Unión conyugal EM: Embarazo HJ: Hijo/a CR: Cambio de residencia UANT: Uso de anticonceptivos DANT: Dejó anticonceptivos														

Elaboración propia, 2018.

⁴ Esta es una frase de Dafne. Ella narra cómo su madre le enseñó que “la señal” de que una mujer va a empezar con el trabajo de parto es cuando empieza a sangrar, esto narró sobre su primer parto: Y me dice [su mamá]: “es que ya vas a empezar, eso es seña”, eso es la famosa llamada seña, me dice mi mamá: “te tiene que dar seña” y le digo ¿es eso? Y me dice mi hermana “sí, si ya te bajo así es que ya, ¡pero apúrate porque ya vas a empezar!” y yo ¿cómo?, “sí, ya te va a empezar a dolor ahorita”.

Denise nació en el Estado de México en 1993, tiene 23 años. Denise vive con su pareja en una casa que rentan juntos, tienen una hija de cinco años que estudia su último año de kínder. Estudia la carrera en Contaduría en la modalidad en línea y además tiene dos trabajos: como auxiliar de profesoras en un kínder y trabaja los fines de semana en un bazar de ropa. Su pareja, un hombre llamado Ismael, es de su misma edad. Ismael estudia Derecho en la modalidad abierta y además trabaja en un despacho de abogados. Denise e Ismael se conocieron durante la preparatoria.

La madre y el padre de Denise estudiaron la preparatoria completa y ambos se dedicaban al comercio, su madre se dedica, además, a las labores del hogar. Denise es la más joven de sus hermanos, tiene una hermana de 43 años que está separada y tiene una hija, su otro hermano tienen 41 años, es separado y tiene una hija. Esto significa que Denise procede de un núcleo familiar pequeño (su madre y padre tuvieron únicamente tres hijos) con estudios, y ahora, tanto ella como su hermana y hermano han tenido solamente un hijo; Denise es la única que vive en pareja.

Denise finalizó la preparatoria a los 18 años, durante este periodo vivió con su madre y su padre. Entró a trabajar como auxiliar de profesoras en un kínder cuando ingresó a la preparatoria, por tres años mantuvo una dinámica en la que combinaba el estudio con su trabajo.

Denise tuvo su menarca a los 11 años. Inició las relaciones sexuales a los 17 años con su novio Ismael e hicieron uso del condón. Al poco tiempo, Denise sintió molestias en su zona vaginal, un médico le dijo que padecía de alergia al látex, por lo que decidió que le colocaran un DIU; ante los malestares que éste le provocó, pasó al uso de la píldora anticonceptiva. Puede verse que Denise vivió un primer momento de transición a los 17 años, pues inició vida sexual sin buscar un embarazo en ese momento, por eso pasa de un anticonceptivo a otro ante las dificultades de usar el condón y el DIU. A los 18 años, justo después de terminar la preparatoria, ella y su novio decidieron buscar un embarazo, por eso dejó de tomar la píldora y no buscó ingresar a la universidad, en cambio se dedicó a trabajar.

Ismael es la única persona con la que ha tenido vida sexual, la cual ha sido constante desde que iniciaron su relación, aunque suspendieron las relaciones sexuales durante el primer año después del nacimiento de su hija para después retomarlas, Denise refirió que ella vivió un “trauma” provocado por el dolor que sintió durante el parto, por lo que decidió esperar para retomar vida sexual. No cabe duda de que esta relación de noviazgo estuvo marcada de forma temprana por los planes de tener hijos, pues solamente pasaron dos años entre el inicio de su vida sexual y la llegada de su primera hija.

Denise pasó su embarazo en casa de su padre y madre. Su padre desaprobó su embarazo debido a que consideró que Denise era demasiado joven para tener hijos, pero al poco tiempo, lo aceptó, por otro lado, su madre se mostró feliz ante la idea de tener otro nieto. Ismael y ella vivieron en sus respectivos hogares y él la visitaba todos los días, pues en este periodo él tampoco estudiaba ni trabajaba. Contó con la ayuda económica de su familia durante este periodo, es por esto por lo que pudo dejar su trabajo a los pocos meses de embarazo.

Tuvo a su primera hija a los 19 años, tuvo un parto natural en una institución pública. Después del nacimiento de su hija, ella y su pareja siguieron viviendo separados, él la visitó todos los días y pasaba ahí gran parte del día, colaboraba con los cuidados de la bebé, y pasados seis meses, él empezó a visitarlas únicamente por las tardes, debido a que él entró a trabajar y después a estudiar. Desde la llegada de su primera hija, tanto ella como su pareja tenían planes de vivir juntos, por lo que ambos trabajaron durante cinco años para poder rentar una casa juntos.

A sus 23 años, Denise experimentó otro momento de transición, ya que se fue a vivir con su pareja y su hija, retomó los estudios al empezar la carrera en línea de Contaduría, mantuvo sus dos trabajos además de hacerse cargo de los cuidados de su hija, además de que continuó teniendo una vida sexual activa con su pareja. Es decir, Denise mantuvo un estilo de vida que representa la idea de la “super mujer”,

la mujer que se desenvuelve en muchos ámbitos y que realiza diversas actividades al mismo tiempo y que espera tener éxito en todas ellas.

Por las recomendaciones de su médico, Denise ha suspendido el uso de la píldora anticonceptiva para que su cuerpo “repose”, debido a las molestias que le provocan el condón y el DIU, se protegen con el coito interrumpido. Espera quedarse con Ismael como su pareja el resto de su vida, tiene planeado tener otras dos hijas en el lapso de los siguientes seis años, y espera tenerlas también por parto natural.

En síntesis, la trayectoria de Denise corresponde a una mujer de clase media, tanto por el origen social de sus padres como por ciertas características de su estilo de vida, de sus prioridades y de su alta escolaridad. A los 16 años inició su tránsito a la adultez, proceso que culminó siete años después cuando, a sus 22 años, salió de casa de sus padres a formar su propia familia. Este proceso lo inició con la entrada al mercado laboral. A los 19 años hizo la transición a la maternidad, salió del mercado laboral y suspendió su entrada a la universidad para dedicarse a la crianza; posteriormente, a los 21 y 23 años respectivamente, retomó la actividad laboral y los estudios. Sin duda, el proyecto de pareja y familia resultó prioritario para Denise e Ismael, pero para ella también lo fue la actividad laboral y la formación escolar. Bajo estas condiciones, Denise empezó su vida familiar participando en el sustento del hogar a la vez que siguió estudiando y desarrollando el trabajo reproductivo no remunerado.

Algo más a resaltar en la trayectoria de Denise, es la paradoja que se expresa en su experiencia sexual y reproductiva. Por un lado, el inicio de una maternidad temprana, fenómeno que está presente principalmente en mujeres de sectores socioeconómicos de escasos recursos con baja escolaridad. Por otro lado, en su vida se expresa una cultura “racionalizada” y medicalizada del cuerpo y de los procesos reproductivos: uso programado de anticonceptivos, planeación del embarazo, atención obstétrica oportuna del embarazo, parto y puerperio. Esta conducta ha sido asociada a mujeres con una alta escolaridad que empiezan a tener descendencia más tardíamente (Sánchez, 2003).

Clara procede de una familia numerosa, fue la última hija de nueve hermanos y hermanas, actualmente le quedan tres hermanos (un hermano y dos hermanas) ya que cinco de ellos ya fallecieron. Su madre estudió la primaria completa, trabajó como comerciante varios años de su vida y ahora ella se queda en casa a cuidar a su nieta, su padre estudió la preparatoria completa y actualmente es zapatero y sastre. Clara fue llevada a la guardería desde que tenía un año, lo que significa que desde una edad muy temprana vivió desapegada del núcleo familiar. Llama la atención que tanto ella como sus hermanos que siguen con vida, hayan tenido entre uno y dos hijos, es decir, se redujo considerablemente el tamaño de sus familias con respecto a su familia de origen.

Clara estudió solamente el primer año de secundaria, pues salió de su casa a los 14 años, se fue a vivir a casa de una amiga y para subsistir trabajó como mesera en un restaurante, fue ahí donde uno de los clientes la invitó a salir, al poco tiempo este hombre se convertiría en su primera pareja. Entre los 14 y los 18 años vivió en distintos lugares (tanto en Hidalgo como en el Estado de México) y viajó a varios estados. A los 15 años se fue a Hidalgo a vivir con su primera pareja, un hombre de 29 años.

Tuvo su menarca a los 10 años e hizo inicio de vida sexual a los 15 años con su pareja, no hicieron uso de ningún anticonceptivo por lo que Clara quedó embarazada. Ella refirió que debido a que era “primeriza” no pensó que podía quedar embarazada o que podría ser contagiada con alguna enfermedad de transmisión sexual. No supo del embarazo hasta que presentó sangrados abundantes y finalmente tuvo un aborto espontáneo en un baño del hospital Balbuena. Al poco tiempo, cuando reinició vida sexual, su pareja le dijo que durante las relaciones sexuales sentía que ella “lo picaba”, al asistir con su ginecóloga, ésta le dijo que tenía puesto un DIU, el cual le habían puesto sin informarle después de haber abortado, el cual llevó durante los siguientes seis años. Dejó a esta primera pareja debido a que él la golpeo “por celos”, por lo que volvió a casa de su madre y padre, en ese momento inició una carrera en belleza y después se volvió técnica de uñas. En este periodo siguió frecuentando a sus amistades mientras estudiaba.

En una salida a un bar conoció al hombre que sería su segunda pareja, al poco tiempo se fueron a vivir juntos. Refiere que querían tener hijos, por lo que ella fue a que le retiraran el DIU, en ese momento este hombre intentó golpear a Clara y al enterarse del embarazo decidió abortar debido a la violencia y a que se sentía “demasiado joven” para tener un hijo, ella tenía 22 años y su pareja tenía 37 años. Estuvo con este hombre otros cuatro años, pero no mantenían relaciones sexuales. Clara terminó esta relación por una “incompatibilidad en lo sexual” y porque él no le daba un salario por sus labores domésticas.

Puede verse que los momentos de transición en la vida de Clara inician a edades muy tempranas, primero porque sale de su hogar a los 14 años, y lo hace no porque estuviera embarazada ni para irse con su pareja, pues no tenía en ese momento, más bien fue un acto de “rebeldía” frente a la autoridad de su padre. Después, a los 15 años, empezó su vida en pareja con un hombre 14 años mayor que ella, y en ese momento inició vida sexual, para después pasar por un aborto y una separación por la violencia física que sufrió por parte de su pareja. Después, a los 22 años, reinició vida en pareja y pasó de nueva cuenta por un aborto que decidió practicarse debido a la violencia de su pareja, después de unos años, se separó de esta pareja para volver a casa de su madre y padre.

Esto significa que Clara pasó por estos momentos de transición sin tener como meta la realización de un curso de vida tradicional plegado a la vida en pareja (porque se separa) y a la construcción de una familia (porque aborta); sus momentos de transición estuvieron siempre impregnados por un sentido de independencia, autonomía y movilidad, pues viajó mucho durante este periodo, por lo que se alejó de su núcleo familiar, pero al cual volvía constantemente después de sus separaciones. El asentamiento en su hogar de origen se volvió más estable después de la llegada de su primer hijo, pues después de separarse de la pareja (que no era el padre del bebé) que la acompañó durante su embarazo y el primer año del bebé, regresó a su hogar y desde ese momento no volvió a salir de él.

Por otro lado, a los 25 años ella y su hermana fundaron un negocio en el mercado de su colonia (Valle de Aragón), en este lugar se dedican a colocar uñas de acrílico. Es decir, hizo una transición hacia una vida autónoma desde muy joven, pues se volvió, junto con su hermana, una pequeña empresaria, lo que demuestra que gran parte de su autonomía deviene del hecho ser una mujer económicamente independiente, a pesar de contar con poca escolaridad.

Después, tuvo una relación breve con un hombre seis años más joven que ella, con quien no tuvo relaciones sexuales. Posteriormente, en una salida familiar conoció al hombre que se convertiría en el padre de su primer hijo. Iniciaron una relación, con él no cohabitó, y a casi dos años de relación, quedó embarazada a los 29 años, él tenía 36 años. Clara se enteró que este hombre tenía otros cinco hijos de los que no se hacía cargo, por lo que le pidió que no volviera. Durante el embarazo y el primer año de su hijo, vivió con su expareja, el hombre que era más joven que ella, al final se separaron y ella volvió a casa de su madre y padre. Tuvo un parto natural en una institución pública, refiere que por negligencia médica su bebé sufrió convulsiones al nacer las cuales le provocaron un retraso psicomotriz. Después de este parto le colocaron un DIU sin informarle el cual salió de su cuerpo al día siguiente.

A los 31 años, reinició vida sexual con su siguiente pareja, un hombre que era conocido de uno de sus familiares y que acababa de volver de Estados Unidos, él la contactó por Facebook e iniciaron una relación, con él tampoco cohabitó. Después de casi dos años de relación, este hombre abusó sexualmente de Clara, de lo cual resultó su cuarto embarazo y su segunda hija. Pensó en dar en adopción al bebé, pero ante esta experiencia de abuso sexual, volvió a congregarse a una iglesia cristiana, y por esto aceptó continuar con el embarazo. Tuvo un parto natural en una institución privada, en esta ocasión no le colocaron un DIU. Este hombre estuvo con Clara durante el embarazo y ella intentó estar con él nuevamente, pero refiere que no pudo hacerlo, por lo que le pidió que se alejara.

Destaca que Clara llevó una vida sexual, tanto dentro como fuera de la vida conyugal, sin embargo, no ha hecho un uso sistemático de algún método anticonceptivo (aunque sí recurrió al aborto) mientras tenía vida sexual, es decir, no demostró una conexión entre su vida de pareja, su vida sexual y la planeación de sus embarazos, ni la llegada de sus hijos, pues vivió estos aspectos de su vida de manera disociada, esto puede verse en el hecho de que mantuvo el DIU durante los años que no tuvo pareja y después de que se lo retiraran y de abortar, no vuelve a hacer uso de algún método anticonceptivo cuando reinició vida sexual con otras parejas. Esto quiere decir que se enfrentó a los embarazos, abortos y llegada de hijos de acuerdo con el contexto por el que estaba pasando, y es a partir de ese contexto, y de los recursos con los que cuenta, que decide sobre si lo mejor es tener un aborto o si está dispuesta a tener un bebé.

En la iglesia a la que asiste conoció a su sexta pareja, que también es su actual pareja. Él le pidió formalmente que fuera su novia en una ceremonia en la que sus familiares y el pastor de su iglesia estuvieron presentes, al poco tiempo este hombre le propuso matrimonio. Clara refirió que, por las normas de la iglesia, no podía tener relaciones sexuales con su prometido hasta después de su matrimonio. Aseguró que no quiere tener más hijos y que cuando reinicie vida sexual hará uso de las inyecciones.

Sobresale el hecho de que Clara haya llevado una vida sexual activa por catorce años antes de tener a su primer hijo, junto con Cecilia, es la mujer con mayor cantidad de parejas sexuales y la que ha experimentado violencia física y sexual por parte de sus parejas, aunque a diferencia de Cecilia, Clara ha salido prontamente de esas relaciones, por lo que no ha vivido violencia prolongada. Es importante remarcar su reacción ante la violencia económica, física y sexual que sufrió a manos de sus parejas, pues alejó a estos hombres de su vida y de la de sus hijos, sus decisiones han sido muy claras, tanto para irse, para separarse, para abortar y para tener hijos. La trayectoria de Clara permite suponer que ella reaccionó ante la violencia de sus parejas plegándose al modelo tradicional de noviazgo y matrimonio, proclamado por su religión, como una forma de evitar pasar por episodios violentos de nuevo.

Clara ha experimentado muchas modalidades de pareja, y al mismo tiempo, es quien expresó mayor independencia con respecto a sus parejas y a los padres de sus hijos, pues no ha definido su estatus en función de si tiene pareja o no (a diferencia de Cecilia, Denise y Dafne), además, desde los 14 años ha ocupado el lugar de proveedora, primero de ella misma y después de toda su familia.

Puede verse que Clara tuvo a su hijo e hija fuera de la vida conyugal y que no hizo una transición a la maternidad mientras llevó vida conyugal, al contrario, pasó por un aborto cuando vivía con su segunda pareja. Tampoco el uso de los anticonceptivos tuvo relación con su vida conyugal.

En resumen, la trayectoria de Clara está caracterizada por presentar una conducta reproductiva que está comúnmente asociada a mujeres con altos niveles educativos, de entornos familiares de sectores medios que empiezan la descendencia tardíamente y tienen pocos hijos. En este caso, Clara pasó solo un año en la secundaria y tuvo nueve hermanos y hermanas, ella tuvo a su primer hijo a los 30 años y a sus 35 años tenía dos hijos, es decir, Clara desafió a través de su trayectoria reproductiva su entorno de origen.

Clara inició su tránsito hacia la adultez a los 14 años cuando cambió de residencia e inició la actividad laboral, esta transición se consolidó a los 15 años cuando se fue a vivir a Hidalgo y comenzó vida conyugal y sexual. Para el momento en el que hizo la transición a la maternidad, Clara era una mujer económicamente independiente y su transición a la adultez estaba ya bastante sedimentada.

Finalmente, cabe destacar que ella hizo una transición muy sólida a su papel como trabajadora remunerada, pues no ha dejado de trabajar desde los 14 años, a diferencia de Denise, Dafne y Cecilia, no dejó su trabajo ni siquiera después de tener a sus hijos; esta transición se consolidó cuando se convirtió en una pequeña empresaria a los 25 años. Es notorio que a pesar de que salió en varias ocasiones de su hogar, esta transición no fue tan decisiva como la de su actividad laboral, pues ha vuelto constantemente a su hogar de origen, es decir, no ha logrado construir un núcleo familiar separado del de su familia de origen como si lo hicieron Denise y Dafne.

labores domésticas para poder pagar sus estudios. Puede decirse que este fue un momento de transición en el que dejó su hogar familiar para trabajar y asistir a una escuela lejos de su hogar de origen.

Lo que más destaca de la trayectoria de Dafne es el cambio tan marcado entre la forma de vida que conoció en su familia de origen y la forma de vida que ella construye para sí misma al considerar como una prioridad el acceder a la educación, intenta construir una relación de pareja equitativa y destaca el hecho de que a sus 30 años haya tenido solamente dos hijos. Ella alteró de forma radical su autopercepción y su lugar en el mundo: buscó sus propios recursos económicos para poder estudiar, pues consideraba a la educación como un medio para mejorar sus condiciones de vida. Es decir, es una mujer joven que, en un contexto de pobreza y violencia, buscó salidas distintas a las de su entorno familiar mediante el camino de la educación, en lugar de visualizar su futuro únicamente a partir de la pareja y los hijos. Ella expresó intereses explícitos de buscar autonomía a través del aprendizaje.

Tuvo su menarca a los 14 años e inició la vida sexual a los 18 años con su novio, hicieron uso del condón. Durante sus dos primeros años de bachillerato tuvo algunos novios con los que mantenía relaciones sexuales, en esas relaciones hacían uso del condón. En su último año de bachillerato conoció al hombre que se convertiría en el padre de sus hijos, en un coro de una iglesia de su comunidad en Puebla.

Durante su primer año de universidad quedó embarazada, ante lo cual su padre le prohibió seguir estudiando, por lo que volvió a su comunidad, ella tenía 21 años y su novio 19 años. La transición que había hecho para dejar su hogar se vio truncada y entró a otro proceso de transición (retroceso) iniciado por su embarazo. Ella refirió que había ocasiones en las que su pareja se negaba a hacer uso del preservativo, por lo que ocurrió el embarazo. Su pareja le sugirió que abortara, pero Dafne se negó. Al principio su pareja negó su paternidad, pero después de hablar con la familia de Dafne, la aceptó, aunque no estaba convencido de quedarse como pareja de Dafne, eso también lo aceptó después. Tuvo un parto natural en una institución pública. Cuando su hijo tenía tres meses, su padre la echó de su hogar, por lo

que se fue al Estado de México a trabajar en un kínder para hacer la limpieza. Le pidió a su hermana el contacto del director de este kínder, pues ella había laborado anteriormente en ese lugar, a las pocas semanas su pareja se fue con ella.

Puede notarse que su proyecto de vida más inmediato después de recibir a su primer hijo estuvo planeado por ella, pues en realidad su pareja la siguió al lugar al que ella había decidido partir a trabajar, es decir, su pareja no la llevo a casa de sus familiares, ella decidió cuál sería su nuevo lugar de residencia, a qué se dedicaría y dónde trabajaría.

A los cuatro años de haber llegado al Estado de México, ingresó a una universidad privada para estudiar Derecho, en ese momento su pareja, como condición para que regresara a la escuela, le pidió que se casaran. Llegó al Estado de México con un DIU el cual llevó puesto por tres años, hasta que comenzó a provocarle molestias, después pasó al método de las inyecciones las cuales uso por un año, había ocasiones en las que no podía costearlas, pero su médico le había informado que, aunque no usará la inyección, no era probable que quedara embarazada debido a que ya llevaba un año usándola. Cuando no hacía uso de la inyección a veces hacían uso del condón, pero había ocasiones en las que ella le pedía a su pareja que se lo quitara porque “no era igual”, es decir, ella reconocía su propio placer sexual. Esperaba tener un segundo hijo hasta que terminara la universidad, pero se embarazó a los 26 años, un año antes de finalizar su carrera. Tuvo un parto natural en una institución pública. Salió del hospital con un DIU. A las pocas semanas de haber dado a luz a su segunda hija, se casó con su pareja.

Destaca el hecho de que Dafne inició su vida laboral para poder asistir a la universidad, y cuando regresó a la universidad ya estando en el Estado de México, usaba sus ganancias para pagar sus estudios, mientras que las ganancias de su pareja se utilizaban para el sustento familiar. Para ella su autonomía ha pasado por su perseverancia para acceder a la educación y porque ha tenido un trabajo remunerado para

poder pagar sus estudios. A diferencia de Denise y de Cecilia, ella no contó con el apoyo de su familia nuclear para el financiamiento de sus estudios ni para el cuidado de sus hijos.

Ha tenido una vida sexual muy activa desde que empezó a tener relaciones sexuales a los 18 años. Después de su primer parto empezó a hacer un uso estratégico de los anticonceptivos para espaciar sus embarazos. Dafne quiere tener tres hijos para que, “aunque sea uno de ellos se quede con ella”, pues tiene miedo de “quedarse sola”, pero afirmó que no lo tendrá debido a que su esposo le ha dicho que tres hijos representarían un gasto mucho mayor. Aspira a tener una casa propia en la zona en la que está el kínder en el que trabaja y le gustaría tener un automóvil que ella misma conduzca.

La trayectoria de Dafne se caracteriza porque a los 21 años inició el proceso de independización de su familia de origen al tener ingresos propios con los cuales costeara sus estudios, dicho proceso culminó a los 23 años cuando cambió de residencia para irse a vivir a otro estado con su pareja y su hijo. Tuvo una vida sexual activa desde los 18 a los 21 años con varias parejas mientras continuaba viviendo en casa de sus padres. Destaca el hecho de que haya hecho una transición en cuanto al uso de la anticoncepción en relación con su situación de pareja, pues durante sus relaciones de noviazgo hacía uso del condón y cuando pasó a la vida conyugal inició el uso del DIU y de las inyecciones.

A los 22 años ocurrió su primer embarazo, en ese momento tuvo que dejar su empleo y sus estudios. Volvió a tener empleo poco después del nacimiento de su primer hijo y retomó sus estudios a los 25 años. Al año siguiente ocurrió su segundo embarazo, pero en esa ocasión no dejó de estudiar ni de trabajar, desde ese momento no volvió a interrumpir su vida laboral. Dafne ha compaginado su vida laboral, escolar, y la crianza de sus hijos, lo que ha provocado que su trayectoria escolar esté marcada por salidas y entradas del sistema educativo, sobresale el hecho de que dejó pasar poco tiempo entre estas interrupciones.

y además él no se hace cargo debidamente de sus hijos ni en términos económicos ni de cuidado, no mantienen vida sexual a pesar de vivir juntos. Su madre y sus hermanas se encargan en buena medida de mantener a sus hijos y se hacen cargo de algunos de los gastos de Cecilia.

Ella procede de una familia con altos niveles educativos. Su madre dejó inconclusa su carrera profesional, es secretaria en una secundaria pública. Su padre es ingeniero en comunicaciones y electrónica, fue profesor en un CECyT y está por jubilarse. Su hermana mayor, Alejandra, es abogada, y su siguiente hermana, Adela, es ingeniera en comunicaciones, ambas trabajan y habían salido en distintos momentos de su hogar por cuestiones de trabajo. Cecilia es la más joven; sus hermanas son solteras y ninguna tiene hijos. Todo indica que ella no se había movido de posición dentro de su familia, pues continúa viviendo como la hermana menor al no haber salido nunca de su hogar, no tener un trabajo remunerado, y depender económicamente de su familia a pesar de vivir en pareja y tener dos hijos. Su familia de origen es de tamaño pequeño, la cual ella misma replicó al tener solo dos hijos.

Su casa está en un terreno con varios hogares, en estos viven su tía y su tío (hermano de su papá), y sus tres primos. Uno de sus primos vive con su esposa con su hija e hijo, otro primo con su esposa y un hijo y su prima con su esposo, quienes acaban de tener un bebé. Ella ha vivido toda su vida en esta casa.

Cecilia ingresó a la preparatoria 5 de la UNAM poco después de la huelga de 1999. Estudió un año y después se dio de baja debido a que no pudo pasar varias materias. Pasó unos meses “sin hacer nada”, por lo que su padre le dijo que tenía que estudiar o trabajar, ella asegura que él prefería que estudiara, pero para Cecilia se había vuelto algo muy difícil regresar a la preparatoria, por lo que decidió buscar un trabajo. Acudió en los centros comerciales cerca de su casa, dejó una solicitud en un centro de distribución Telcel, a los pocos días la llamaron y consiguió el empleo.

Durante el momento en el que no estudiaba ni trabajaba, una amiga la invitó a unirse a un grupo religioso para jóvenes de la iglesia de su colonia, en ella tuvo contacto con jóvenes de congregaciones religiosas de otras partes de la ciudad.

Tuvo su menarca a los 11 años e inició vida sexual a los 18 años con un joven de su misma edad perteneciente a otra congregación religiosa, en ese momento no hicieron uso de ningún anticonceptivo. A partir de ese momento tuvo varias parejas sexuales (algunas de una sola ocasión), con la mayoría de estas personas el uso de los anticonceptivos fue esporádico. Ella vivió de manera disociada su vida sexual con la llegada de los hijos, pues estas relaciones estaban más ligadas a mantener una vida sexual activa que a formar una familia con ellos.

Antes de salir del grupo religioso al que pertenecía, conoció al hombre que sería el padre de sus hijos. Tuvieron una relación que duró un mes, después ella tuvo otras parejas sexuales, hombres que conocía en su trabajo, después volvió a buscar a su expareja, mantuvieron relaciones sexuales en una ocasión y volvieron a separarse. Posteriormente, ella volvió a buscarlo y retomaron su relación, en ese momento, ocurrió su primer embarazo, él le pidió que abortara, pero ella se negó. Este hombre la acompañó solo al final del embarazo, después del nacimiento del bebé retomaron una vida sexual solamente por unos meses, después dejaron de frecuentarse y se veían solo por cuestiones del menor. Tuvo un parto natural en una institución pública, salió con un DIU, el cual llevó puesto por cinco años.

Después de esto decidió retomar los estudios, terminó la preparatoria abierta e ingresó a la universidad con la ayuda económica de su madre y hermanas mientras que una de sus hermanas cuidaba a su bebé. Al final de la carrera tuvo otras dos parejas sexuales y después retomó contacto con el padre de su hijo, unos años después de que él la golpeará delante de su hijo. Mientras concluía la licenciatura, fue diagnosticada con VPH y endometriosis, y como parte de su tratamiento tuvieron que retirarle el DIU que tenía puesto. En ese momento reinició vida sexual con el padre de su hijo. Le informó sobre el VPH y él

le dijo que no hacía falta el uso del condón, pues seguramente él también estaba infectado. Dejaron de hacer uso del condón, pero ella empezó a consumir de manera regular la píldora de emergencia porque no quería embarazarse, en ese momento ocurrió su segundo embarazo. Ella quería abortar, pero él insistió en que formaran una familia, ella continuó el embarazo sin estar convencida y al poco tiempo el padre de sus hijos llegó a vivir a su casa. Tuvo una cesárea de emergencia en una institución privada; debido a que no podía costear la colocación del DIU, tuvo que ir a una institución pública a que se lo colocaran.

Asegura que la relación con su pareja es muy inestable, pero no considera factible la posibilidad de separarse. No pretende tener más hijos, pero no descarta tener otras parejas sexuales en el futuro.

La trayectoria de Cecilia se caracteriza por ser la única en la que no ha ocurrido una transición hacia la adultez por carecer de independencia económica y por no haber salido de su hogar de origen. Si bien este proceso de independencia pareció iniciar cuando empezó a trabajar a los 18 años, abandonó su posición como proveedora desde los 24 años que fue cuando hizo la transición a la maternidad. En ese momento se abocó a su formación escolar. Al igual que en el caso de Denise y Dafne, la trayectoria escolar de Cecilia estuvo marcada por entradas y salidas referidas al momento en el que ocurrieron los nacimientos de sus hijos y a los periodos en los que se hizo cargo de su cuidado.

Destaca que ha hecho un uso poco programado de la anticoncepción a lo largo de toda su trayectoria, a pesar de llevar una vida sexual activa con diversas parejas mientras seguía viviendo en casa de sus padres. Es interesante que, al enterarse de su primer embarazo, ella tenía pensado hacer una transición hacia la vida conyugal, sin embargo, debido al rechazo de su pareja, esta transición no ocurrió.

En resumen, la trayectoria de Cecilia corresponde al perfil de mujeres con alta escolaridad de sectores medios, es una mujer con alta escolaridad que inició a tener descendencia después de los 20 años, que además atendió sus embarazos y partos en instituciones médicas, adicionalmente, a sus 33 años tiene solamente dos hijos, es decir, el tamaño de su propia familia es pequeño al igual que el de su familia de

origen. Sin embargo, presenta una clara contradicción en cuanto al control de su fecundidad, pues como han señalado García y De Oliveira (1994), las mujeres de sectores medios con mayor educación son las que más han controlado su fecundidad a través de la planificación familiar, frente a esto, y a pesar de que Cecilia es la mujer con el mayor nivel educativo de las cuatro entrevistadas, no planeo ninguno de sus embarazos y, en realidad, no llevo a cabo ninguna clase de planificación familiar a través de un uso sistematizado de la anticoncepción.

Lo que puedo concluir de las trayectorias que he presentado, es que la educación y el trabajo remunerado resultaron ser elementos muy presentes en la vida de las mujeres al momento de construir y significar sus eventos reproductivos. Todas ellas habían desarrollado actividades remuneradas (Cecilia de una manera menos constante desde que tuvo a su primer hijo), y para todas (excepto para Clara) el acceso a la educación se entendió como una forma de realización personal o como una manera de buscar mejores condiciones de vida para ellas mismas y para sus hijos. Tanto Dafne como Denise hablaron de alcanzar metas y sueños propios, como el tener un buen trabajo, comprar una casa o un automóvil. Todo esto ha permitido que estas mujeres hayan generado rupturas con las normas de género y con las representaciones tradicionales en torno a la familia, la vida sexual, la vida conyugal y la llegada de los hijos e hijas.

Se percibe una gran complejidad en la ocurrencia de los eventos reproductivos, pues muchos elementos fueron puestos en juego, como la vida conyugal, el trabajo remunerado, la educación, los cuidados, y la situación residencial, todos estos elementos se entrecruzaron y dieron como resultado eventos reproductivos circunscritos a momentos situados, de los cuales se construían expectativas y representaciones que les permitía darles un sentido concreto en el momento en el que ocurrían.

Es interesante destacar lo que García y De Oliveira (1994) han señalado en torno a la valoración de la maternidad entre las mujeres de sectores medios, pues esta valoración va acompañada de una actitud favorable hacia el control de la natalidad, es decir, que si bien para ellas (sobre todo para Denise y Dafne)

su papel de madres es central en sus vidas, al mismo tiempo han considerado al ejercicio de su maternidad como una actividad que requiere de racionalización para el espaciamiento de los hijos y al control del número de hijos a tener en función de qué tanto se les puede ofrecer buenas condiciones de vida.

Por otro lado, estas cuatro mujeres han asumido la responsabilidad de realizar el trabajo reproductivo, principalmente el que realizan con sus hijos e hijas – teniendo pareja o no –. Incluso aunque ellas trabajaran o estudiaran (o hicieran ambas cosas), dieron por hecho que serían ellas las que darían su tiempo y recursos para encargarse del sustento material y afectivo de sus entornos familiares.

La mayoría de sus eventos reproductivos tuvieron una lógica circunstancial, tomemos el caso de la llegada de los hijos, la mayoría de estos nacimientos no fueron planeados, incluso hablaron de un abierto rechazo ante la idea de tener un hijo (como lo hicieron Clara y Cecilia). Ante esto, se vieron en la necesidad de hacer todo un proceso interpretativo para darle cabida a este evento. Sin embargo, tener a los hijos no implicó su entera aceptación, más bien ellas aprendieron de manera paulatina a aceptar a sus hijos e hijas a lo largo del ejercicio de su maternidad. Hablaré con mayor detalle sobre esto en el siguiente apartado.

2.2. “Se escucha feo, pero fue feo”: la llegada y significación de los hijos e hijas

Me parece importante empezar este apartado retomando lo que Olga Rojas (2016) ha señalado en torno a que las mujeres mexicanas han sido las protagonistas del descenso de la fecundidad que se ha venido registrando en México desde las últimas décadas del siglo pasado, pues ellas han sido el objetivo principal de la promoción del uso de la anticoncepción, por lo que la llegada de los hijos se ha convertido poco a poco en un asunto racionalizado a partir del uso programado de la anticoncepción. Veremos las consecuencias de haber convertido a las mujeres es las responsables de este proceso.

En este apartado realizaré un análisis de la llegada de los hijos e hijas siguiendo la lógica de análisis de la trayectoria reproductiva, es decir, construiré una descripción que involucre los casos de las cuatro entrevistadas para dar cuenta de en qué condiciones económicas, familiares y de pareja las mujeres

recibieron a sus hijos e hijas, cómo fueron espaciados, la cantidad de hijos que tienen, quiénes son los padres y cómo se enfrentaron a sus embarazos.

Para tener un panorama de la llegada de los hijos e hijas de estas mujeres, expondré la situación de cada una al momento de hacer la entrevista: Denise tuvo a su única hija a los 19 años, usa el ritmo y el coito interrumpido como anticoncepción; Clara tuvo a su primer hijo a los 30 años y a su segunda hija a los 33 años, no tiene vida sexual ni usa anticonceptivos; Dafne tuvo a su primer hijo a los 22 años y a su segunda hija a los 27 años, lleva una vida sexual activa y usa un DIU; Cecilia tuvo a su primer hijo a los 24 años y su segundo hijo a los 31 años, utiliza un DIU pero no lleva una vida sexual activa.

Es importante empezar diciendo que, de las cuatro mujeres, tres hicieron uso de algún método anticonceptivo antes de tener a su primer bebé. Clara fue la única que tuvo un embarazo cuando ocurrió su primera relación sexual, pero al tener un aborto espontáneo en un hospital público, salió de esa institución con un DIU, lo que evitó embarazos cuando reinició vida sexual con su pareja. Apuntar esto resulta importante debido a que a finales de la década de los años noventa y durante el siglo XXI, el uso de anticonceptivos después del primer hijo y aun antes de tener hijos se ha extendido (ENADID, 2014). Adicionalmente a esto, también hay que señalar que tres de ellas tuvieron varias parejas sexuales antes de tener a su primer hijo, es Denise la que ha tenido solamente una pareja sexual.

Estas cuatro mujeres iniciaron la vida sexual entre los 15 y los 18 años, tres de ellas tuvieron una vida sexualmente activa entre dos y cuatro años antes de tener a su primer hijo, por lo general reiniciaban actividad sexual al poco tiempo (ya sea con el padre de su hijo o con otra pareja, como en el caso de Clara). La situación de Clara es bastante única, debido a que ella tuvo una vida sexual activa por trece años con varios hombres antes de tener a su primer bebé.

En los casos de Denise y de Dafne, estuvo presente el uso racionalizado de la anticoncepción para el espaciamiento de los hijos. Denise retomó el uso de la píldora cuando reinició vida sexual después de

la llegada de su hija, pues espera recibir junto con su pareja a su segundo bebé hasta dentro de tres años.

Dafne narró de forma explícita el espaciamiento de sus hijos a través del uso de la anticoncepción:

Eh... eso fue [el uso del condón] porque yo no quedara embarazada durante la escuela ¿no? Estando estudiando. El otro fue porque ya yo me junté con mi esposo, y este... decidimos en que yo me pusiera el DIU, pero después de tres años me empezó a afectar... Me empezó a doler la panza, y cada menstruación que era, era bastantísimo, era de ocho días, así, bien pesada la toalla, me adelgacé mucho, y decidimos en quitármelo y empezar con la inyección. [...] Pues ese era el propósito, o sea, de que lo usáramos nosotros para que le diéramos tiempo al niño que creciera ¿no? Que creciera y lo mismo en gasto ¿no? Porque dices, los dos nos pusimos a pensar, o sea, si por aquí nace este y al año nace el otro, no vamos a terminar con pañales.

Resulta importante apuntar, cómo la anticoncepción recae, la mayoría de las veces, en ellas. Es claro que junto con la anticoncepción también llegaron los malestares: sangrados, dolor, mareos, pérdida de peso, malestares que se padecen para evitar el uso del condón. Junto con la responsabilidad de la anticoncepción, sus parejas sexuales les entregan a las mujeres la responsabilidad reproductiva.

El caso de Cecilia es interesante, debido a que el espaciamiento de siete años entre sus hijos se debe en buena medida a que salió con un DIU después de su primer parto⁵, a que no tuvo vida sexual por algunos años y a que cuando retomó vida sexual con otras parejas, las relaciones sexuales no eran constantes, su embarazo ocurrió debido a que retomó las relaciones sexuales frecuentes con el padre de sus hijos y a la falta del uso de anticonceptivos.

De las cuatro mujeres, solamente dos interrumpieron el uso del anticonceptivo para explícitamente buscar un embarazo con su pareja (el único embarazo de Denise y el segundo embarazo de Clara), uno de estos casos terminó con un aborto (Clara). Algunos de estos embarazos fueron provocados por la irresponsabilidad de los varones al no querer usar el preservativo. La mayoría de las veces sus embarazos (nueve en total de los que han tenido entre las cuatro entrevistadas) ocurrieron en momentos en los que no

⁵ Cecilia señala que le pareció poco prudente que no le informaran sobre la colocación del DIU después de su primer parto, sin embargo, como ella misma lo comenta, también le pareció una buena medida, al decir que: "Estuvo bien [que le pusieran un DIU], porque, pues si no, me hubiera, a lo mejor, llenado de hijos ¿no? (risas)".

lo buscaban, por lo general estaban haciendo uso de algún anticonceptivo de manera irregular (siete de los nueve embarazos no fueron planeados), fue a partir del embarazo que empezaron a reorganizar su vida para darle cabida a la llegada del bebé. En este proceso de reorganización fue común que ocurrieran discusiones y separaciones de pareja.

Sus embarazos pueden ser caracterizados así: aquellos que no fueron planeados, pero que fueron aceptados prontamente (como ocurrió en tres de los nueve embarazos), por otro lado están los embarazos que no fueron buscados y que se aceptaron hasta tiempo después o que incluso no estando del todo aceptados se llevaron a término (estos son tres de los nueve embarazos), solamente uno de los embarazos fue planeado y aceptado, otro fue planeado pero terminó en un aborto inducido, y finalmente está un embarazo que terminó en un aborto espontáneo, ambos abortos fueron de la misma mujer.

Tres de estas cuatro mujeres tienen dos hijos y las tres refieren que ya no tendrán más. Denise tiene solo una hija y asegura que espera tener otras dos hijas en el lapso de los próximos seis años. En cuanto a los padres, los hijos de tres de ellas son del mismo progenitor, el hijo y la hija de Clara son de padres diferentes, con ninguno de los dos mantiene contacto. Las cuatro tienen pareja, Denise, Dafne y Cecilia viven con el padre de sus hijos y Clara está comprometida con su pareja, pero aún no cohabitaban juntos. Si bien tanto Cecilia como Clara tienen pareja, ninguna de las dos mantiene vida sexual activa. Cecilia refirió la mala relación que lleva con su pareja y Clara, debido a las normas de la iglesia a la que asiste, no puede mantener relaciones sexuales con su prometido hasta después de casarse.

Ahora bien, para profundizar en los contextos en los que estas mujeres recibieron a sus hijos e hijas, se hablará de cómo ellas reaccionaron ante alguno de sus embarazos (en el caso de las que han tenido más de uno), cómo la llegada de ese hijo en particular (ya sea el primero o el segundo) alteró de manera sustancial sus vidas de ese momento en adelante, y en qué condiciones económicas, familiares y emocionales recibieron a sus hijos. Se abordará primero el caso de Cecilia.

Cuando su segundo embarazo ocurrió, Cecilia era una mujer con una carrera prácticamente concluida, que no había salido nunca de su casa pero que ya estaba en la disposición de hacerlo, no tenía ingresos propios, pero ya quería regresar al mercado laboral. Poco antes del embarazo pasó por una ruptura amorosa que la afectó, por lo que volvió a retomar contacto con el padre de su hijo, quién la había golpeado poco tiempo atrás. Ella refiere que estaba con Manuel (el padre de sus pequeños) “por despecho”, así que, al volver a estar con él no tenía intenciones de tener más hijos, esto resulta claro por la forma en la que intentó evitar este embarazo. Ella comentó lo siguiente:

Creo que esas [la píldora de emergencia] se supone que las puedes usar una vez al año, o sea, no es para uso frecuente la pastilla de emergencia ¿no? Entonces yo las empecé a tomar así, casi cada tres días ¿no? Que, "ay, otra vez y no tenemos condón, chin" o, aunque no terminara él, yo decía, no, pues para asegurarme ¿no? Me las tomo (risas). Y cuando estaba con Manuel, así otra vez, seguía... pues con ese tratamiento [contra la endometriosis], entonces todavía no tenía menstruación ni nada, y también por eso se me hizo fácil ¿no?, Así de, no pasa nada ¿no?, y te digo que luego las tomaba, las pastillas, así de, bueno, por si acaso ¿no?, y también por eso no me di cuenta igual, ahí sí no me di cuenta al principio, tarde como, dos, tres meses, algo así.

Lo que llama la atención de este momento en la vida de Cecilia, es que, a pesar de mantener relaciones sexuales de manera constante durante un mes, de no usar el condón, ya no traer el DIU y de pensar que no podía embarazarse debido a que el tratamiento que llevaba en ese momento contra la endometriosis le suspendió la menstruación, ella tenía claro que no quería un embarazo, es decir, que aunque pensaba que no podía quedar embarazada, igualmente empezó a consumir de manera regular la píldora de emergencia, es decir, es evidente que sí realizó acciones para evitar este segundo embarazo.

Ante esto, la reacción de Cecilia al enterarse de su segundo embarazo no dio pie a extrañezas, esto es lo que comentó cuando le pregunté cuál había sido su reacción cuando se enteró que estaba embarazada:

Ah, pues ahí sí pensé, así como de ¡chin! ¿no? Todo lo contrario que con Fer, que era, ay, wow, así fue de, ay, no, ¿por qué? ¿no? Porque además yo tenía la idea de que, ya cuando había terminado la licenciatura, busco un trabajo rápido y ya este...gano mucho dinero (risas). Dije, no, pues ya no quiero vivir aquí ¿no? En esta casa, entonces dije, pues ya me pongo a trabajar y aunque me vaya a rentar o lo que sea, pero pues ya me voy con Fernando ¿no? Y...otra vez, Fer y yo juntos ¿no? Contra el mundo (risas), eso pensaba, entonces cuando me enteré dije, ¡chin, no! y de Manuel,

¿no? o sea, te digo, todo lo contrario [al primer embarazo], porque antes era ¡wow, de Manuel! y ahora así de ¡chin y de Manuel otra vez! no puede ser ¿no? Entonces sí fue como...muy este...como de rechazo ¿no? Mi sentimiento, así como de... nooo, no puede ser, eso fue lo primerito.

Es notorio cómo este segundo embarazo resultó ser para Cecilia un impedimento a la realización de sus planes una vez que terminara la licenciatura, pues no solo no salió de su casa, sino que su pareja llegó a vivir con ella, no pudo regresar al mercado laboral, se encargó del trabajo reproductivo al igual que con su primer hijo a pesar de que ahora ya vivía con el padre de sus hijos, los ingresos económicos que su pareja le da no son suficientes para los gastos de ambos menores, por lo que es su madre y sus hermanas las que aportan el mayor ingreso para el mantenimiento de sus dos hijos.

Además, es notorio cómo la llegada de Luis, su segundo bebé, parece interrumpir una especie de complicidad con su primer hijo, al que Cecilia había colocado como sustento de su vida, al decir “Fernando y yo juntos contra el mundo”. En esta frase, ella está expresando la forma en la que tenía pensado continuar su vida después de titularse. En ese proyecto solamente había cabida para ella y para Fernando.

También es de destacar cómo ella compara ambos embarazos, pues los considera totalmente opuestos, ya que la razón por la que estaba feliz con su primer embarazo (que era de Manuel) es la razón por la que rechaza el segundo. Esto también aplica en cómo sus embarazos afectaron su situación de pareja de forma contraria, pues con el primer hijo, el padre no se hace responsable del menor, pero ya con este segundo bebé, él le dice que se siente dispuesto a formar una familia, por lo que le propone que vivan juntos. Cecilia refiere que continuó su segundo embarazo no estando del todo convencida de recibir a su segundo hijo, pero que lo continuó, teniendo la idea de que su pareja “había cambiado” y que en esta ocasión formarían una familia.

Ahora bien, en el caso de Clara también es notorio el proceso por el cual, primeramente, rechaza su cuarto embarazo, pero después lo acepta y decide que tendrá a su segunda hija. Este embarazo fue

producto de una violación por parte de la pareja que Clara tenía en ese momento. Esto es lo que ella comentó al respecto de este embarazo:

Entonces me sentí mal ¿no? Me sentí muy mal y... yo tenía ese resentimiento, ese rencor con mi embarazo, es que no puede ser, no puede ser y yo incluso hasta pensaba darla en adopción a mi hija, este... pasaron situaciones así bien fuertes ¿no? Y yo este... le decía, cuando lo veía [a su pareja], lo veía con mucho coraje, con mucho odio, en el lapso del embarazo nunca dejé que me tocara, no dejaba ni que me viera, no, no, no.

Este hombre le dijo a Clara que él quería estar presente en el embarazo y que quería seguir siendo su pareja. Efectivamente se quedó durante el embarazo y ella intentó continuar teniendo una vida en pareja con él, pero al momento de intentar retomar vida sexual, Clara refiere que no le fue posible, por lo que le dijo que él podía seguir conviviendo con su hija y con el hijo de Clara, pero que ya no estarían juntos como pareja. Actualmente, este hombre ya no tiene contacto ni con los menores ni con ella. Esto me respondió cuando le pregunté por qué decidió continuar con este embarazo:

Este... continúe porque, eh... empecé a sentir los movimientos de su... obviamente su vida y todo, en los ultrasonidos, me empecé a emocionar, la veía, luego, "no, es una niña" y yo aaaayyy, una niña. Y yo decía, Señor, si me vas a mandar, una niña, Señor, yo quiero una niña, sí quiero una niña, y este... y pues ya vi que era una niña y dice, ay, es una niña, no, no, no, entonces de ahí empecé, Señor, perdóname por haber dicho esto, por haber sentido esto, entonces, este... pues tú dame las fuerzas para poder seguir adelante con ella, porque, pues yo no quiero, este... que de alguna manera transmitirle algún sentimiento feo ¿no?, a ella, porque pues ella no tiene la culpa, entonces yo dije, no, pues adelante y sí, la... la... acepté.

En esta narración se asoma de manera clara el discurso que había retoma del ámbito cristiano al que había vuelto después de sufrir la violación. Recordemos que cuando ocurrió su segundo embarazo, también tuvo un ultrasonido y refiere que: “estaba vivo, o sea, sí estaba bien mi bebé, me revisé y todo, incluso lo escuchamos y todo”, a pesar de esto, ella decidió interrumpir ese embarazo porque su pareja en ese momento intentó golpearla y ella se consideraba demasiado joven para tener un hijo.

Es interesante ver cómo reacciona de maneras diferentes, en momentos distintos de su vida, ante un embarazo, llama la atención que haya interrumpido un embarazo que había planeado con su pareja,

mientras que haya continuado un embarazo que fue producto de una violación, cuando interrumpió su anterior embarazo justamente por la violencia física que su pareja intentó ejercer contra ella.

El proceso de aceptación de este embarazo y de esta segunda bebé se vio influido por el hecho de que esperaba una niña, lo cual le generó mucha ilusión y porque volver a la iglesia le permitió obtener todo un discurso que le permitió significar ese embarazo como algo que podría experimentar gracias al apoyo y fuerza brindadas por el Señor.

Ahora se expondrá el caso de Dafne. Su primer embarazo no fue planeado, de hecho, en ese momento ella estudiaba la universidad y tenía planes de terminarla. Quedó embarazada porque en una ocasión su pareja no quiso hacer uso del condón, pero debido a que su menstruación no se detuvo, no se dio cuenta de manera inmediata que estaba embarazada. El dueño de la casa en la que ella trabajaba haciendo las labores domésticas le dijo que con solo verla se daba cuenta que estaba embarazada, por lo que le dijo que tenía que ir al médico. Dafne narró lo siguiente:

Y ya, ahí me ves, me voy al doctor, ay, no, cuando me dice el doctor, me hace el ultrasonido, “¡felicidades, vas a tener un varón!” hiiii [expresión de asombro] y yo ¡¿qué!? Y yo, no, o sea, de verdad, yo casi llorando, y me dice: “sí, vas a tener un varoncito, porque mira, ya aquí están sus testículos y aquí está el pene” y yo ahhh [como exhalación de asombro] Dios mío, ¡¿yo qué hago?! ¿no?, así con ganas de llorar, ese día no fui a la escuela.

Es notorio cómo para Dafne este embarazo la descolocó absolutamente, pues sí utilizaba el condón en sus relaciones de noviazgo tanto con Marco, su pareja en ese momento, como con sus anteriores parejas, pues no era ese el momento en el que quería empezar a tener hijos. Ella refiere que en ese momento su situación de pareja era inestable, esto comenta: “Qué crees, que yo lo sentía, así como que ya se iba alejando, como que ya apunto de dejarme y no veía él la forma de terminar conmigo”. Es interesante que a pesar de que Marco parecía tener intenciones de dejarla, no por eso dejó de buscarla para mantener relaciones sexuales con ella, y fue en una de esas ocasiones en las que ocurrió este embarazo.

También puede verse cómo este primer embarazo estuvo acompañado por conflictos con su pareja, pues él negó ser el padre y no quiso verla cuando ella le informó sobre el embarazo. El proceso de aceptación de este embarazo tuvo sus particularidades. Esto es lo que comentó Dafne sobre el momento en el que volvió a ver a Marco después de haberle dado la noticia:

“¿Entonces estás decidida tú a tenerlo, al bebé? [le pregunta Marco]” Sí, sí estoy decidida, a lo que dé, “no, pero tus hermanos se van a enojar”, pues que se enoje todo el mundo, pero ya está mi bebé. Y pues ya se escuchaban de los abortos, y sí me mencionó, “¿y si lo abortas?” le digo no, porque... porque en mi conciencia no va a quedar tranquila. Yo le dije, a pesar de lo que nos trata mi papá, mi papá siempre nos ha dicho: “así como sirven para abrir las patas, pues sirvan y no les anden dando de comer las hormigas” (sic), así siempre nos lo dijo, “y abran las patas para que también lo tengan sus hijos, a mí no me gustaría saber [que abortaron], así sean madres solteras”.

Puede verse cómo en el contexto en el que Dafne vivió su primer embarazo, resultaba mejor visto por su padre ser madre soltera que ser una mujer que aborta. En todo caso, no estaría de más apuntar que su padre igual la echó de su hogar después de que su hijo naciera, así que, a pesar de seguir los consejos de su padre, él la rechazó de todas maneras.

Durante este embarazo Dafne regresó a vivir a casa de su madre y padre, pues se había ido a la capital de Puebla a estudiar la universidad. En esa casa sus hermanos la juzgaron por haber quedado embarazada, comentó que cuando se acercaba el día del parto no tenía dinero pues había dejado su trabajo, dijo que el que se encargaría del dinero sería su pareja. A partir de este embarazo se pone en marcha el proceso en el que deja su hogar y todo lo que conocía para irse con su hijo y con su pareja a otro lugar.

Es pertinente apuntar ahora la diferencia que hay entre estas reacciones y la reacción de Denise cuando se enteró de su embarazo. Cuando presentó cansancio y mareos acudió con un médico, quien le dijo que era probable que tuviera un quiste de gran tamaño, esto es lo que narró al respecto:

Me dicen "te tienes que ir a hacer un ultrasonido", entonces fui al otro día y ya salió que estaba ahí la niña ya formada y yo así de ¡¿qué?! ¡¿qué es eso?! "es que está embarazada, señora" y yo, ay, "tiene cuatro meses", no, yo nada más me quedé así y dije ¿qué?, ¿cómo cuatro meses? tenía que, yo, sentir algo. No, dice, "pero viene bien", entonces ya fue como que al principio sí ¿no? Fue como de... de espantarme como de decir, ay, ¿cómo?, pero ya después como que me puse contenta

porque dije, ay, sí, ya voy a tener un bebé y estaba así, qué emoción, qué emoción. Entonces ya, al momento que ya vi a mi novio, ya le dije ¿qué crees? Que no era quiste, es un bebé y ya voltea y "¿qué?", también se puso contento porque era algo que los dos queríamos.

Me parece importante destacar que, si bien Denise había dejado de tomar la píldora anticonceptiva para buscar este embarazo, la noticia la tomó por sorpresa debido a que su menstruación no se detuvo. Contó con el apoyo económico de su familia y de su pareja durante su embarazo, ella dejó de trabajar casi al final de su embarazo. Este fue el único embarazo planeado y aceptado, tanto por ella como por su pareja.

Por otro lado, es importante señalar cómo la llegada de los hijos e hijas tiene cabida al mismo tiempo que se construyen significaciones en torno a ellos, es decir, ese hijo es llenado con significados y expectativas y son estos elementos los que le dan sentido a su llegada y existencia. Mencionaré solamente dos casos en los que se expresó de manera notoria esta significación.

Veamos qué ocurre en el caso de Cecilia, cuando recibió a su primer bebé. Esto es lo que respondió cuando le pregunté las razones por las cuales decidió continuar su embarazo ante una situación tan adversa como fue el abandono de la pareja y el rechazo de su padre:

...porque también decía, ah, no, es que es un hijo ¡de Manuel!, aunque no me quiera, pero es como, casi, casi, un cachito de Manuel ¿no? Para mí, también fue por eso que decidí continuar ¿no? Con todo eso [...] como un Manuel chiquito, no sé ¿no?, algo así, entonces también por eso yo seguía muy ilusionada con tenerlo ¿no?, aunque estaba como todo mal alrededor, pues sí ¿no?, ahí está mi bebé (risas).

Este es un caso muy interesante, debido a que Cecilia significó a ese hijo como un medio para poseer a la pareja, un hombre que había demostrado no quererla y quien la había abandonado prácticamente todo el embarazo y quien posteriormente se desentendió de sus responsabilidades paternas. Así pues, este hijo tenía cabida en la medida en que era de un hombre en particular, del hombre con el que quería estar, pero de quien sufrió un rechazo.

El caso de Dafne es distinto, pues ella inculcaba a sus hijos la importancia de la educación y de cierta manera proyecta en ellos sus propios deseos de seguir estudiando. Es evidente que Dafne relacionó

el acceso a la educación con la posibilidad de tener mejores condiciones de vida. Esto es lo que comentó al respecto cuando le pregunté cómo se imaginaba ver a sus hijos en un futuro:

Ay, no, me lo imagino bien bonito (risas). Él, su sueño es ser un maestro y sí me lo imagino siendo un maestro, con una casa y su carro que tanto sueña; Dulce, digo, no sé qué sueñe. De verdad me gustaría que sean unos niños muy educados, o sea, igual, con una carrera, obviamente, igual, que ella tuviera su propia casa y que no quedaran tan solo en la universidad, le digo a Josué, después de la universidad, ahora le voy diciendo, de lo que tú quieras estudiar, sigue la maestría y después de la maestría sigue el doctorado. Incluso yo le dije, puedes estudiar dos carreras, la que te guste, si quieres ser maestro de aquí, pero también te gustaría hacer allá, de todo se vale, siempre y cuando alcances tú meta. Sí, sí los veo.

Finalmente, es importante apuntar que, si bien las cuatro construyeron significados diferentes de sus hijos y de sus hijas, todas coincidieron en algo: en ver a sus hijos como gastos económicos, tal y como lo apunta Laura Nuño (2010): “Como señala Flaquer, los hijos e hijas han pasado de ser bienes de producción a bienes de consumo, de ser conceptualizados como una aportación a la economía familiar a identificarse con un gasto. El número de hijos e hijas es cada vez más una decisión racional asociada a la posibilidad de su manutención en una sociedad de consumo” (188).

Esta forma de entender a los hijos salió a la luz (en tres de los casos) cuando les pregunté a las mujeres si pensaban tener más hijos, en el último caso se habló de lo complicado que sería pagar una primaria privada para la hija de Denise. La significación de los hijos como un gasto económico es narrada de forma clara y explícita por Dafne, pues expresó cómo la llegada de los hijos se volvió una decisión racionalizada en términos económicos. Esto es lo que ella comentó:

Él [enfatisa esta palabra] ya no quiere, es él [su pareja] el que ya no quiere [tener más hijos], por la situación económica. O sea, sí tenemos, pero como te digo, sí se sintió claro la diferencia, o sea, en cuanto nació Dulce, pues todo se le daba a Josué, y ahora ya va la mitad... por ejemplo, ahorita que vinieron las inscripciones, pues ya mucho se le redució (sic) a Josué, hicimos el propósito de comprarle más lo primero a él, y después ella, porque estaba obviamente un poquito caro, entonces sí se siente diferente. Por ejemplo, si compraba un kilo de plátano, quizá le quitaba uno o dos para mí, y lo demás era todo para Josué, no, pues ahora ya no alcanza, ahora ya hay que comprar más, o ese kilo de plátano va la mitad para él, la mitad para ella.

Clara también expresó esta significación, cuando le pregunté si tendría más hijos, ella respondió: “No, ya no, son muy caros los niños”. Es una versión más sintetizada, pero igualmente contundente.

Ahora bien, veamos qué ocurre en el caso de Cecilia. En muchas ocasiones las mujeres se topan con la carencia de sintonía entre sus expectativas reproductivas y sus condiciones materiales concretas, para Cecilia, en ese momento de su vida, el no contar con un trabajo era un elemento disuasorio para tener otro hijo. Así es como ella lo dijo: “Ya no quiero... bueno es que igual ahí... me... como idealmente me gustaría tener otro, pero... cuando veo las cosas prácticas (risas), digo no, ya no. De tener todas las condiciones, así, que pienso, un trabajo estable, sí, tal vez me gustaría tener otro, pero si no, no”.

En el caso de Denise, esta racionalidad económica se expresó en la forma en la que ella y su pareja querían invertir sus recursos económicos en su única hija, así pues, esos recursos, en lugar de ser invertidos en colegiaturas podían ser gastados en otras cosas. Esto es lo que ella comentó: “Ya después dije, sí, hay que meterla todavía a la primaria [de paga], pero dije no, ya que tiene toda la base, pues ya que se vaya a una escuela de gobierno [...] seis años que hay que pagar tanto, no, mejor de gobierno, te ahorras esos seis años en comprarle, no sé, otras cosas”.

Para concluir este apartado es importante apuntar cómo la llegada de los hijos y las hijas no es algo que ocurra naturalmente, es un evento que no siempre cuenta con una entera aprobación por parte de ellas, y que hay veces en las que hace falta un trabajo de aceptación que dé pie a la posibilidad de recibir a un hijo o hija. De las cuatro, tres tuvieron a su primer hijo en momentos en los que no esperaban empezar a tener descendencia, más bien fue un evento circunstancial que adaptaron a su realidad material, económica y de pareja. En el caso de estas mismas tres mujeres (Cecilia, Dafne y Clara) tuvieron a su segundo hijo en momentos en los que tampoco esperaban recibir a un segundo bebé, igualmente ocurrió todo un proceso de aceptación y adaptación para poner recibir a estos infantes.

CAPÍTULO 3. CONTIGO O SIN TI: EL PAPEL DE LA PAREJA EN LA CONSTITUCIÓN DE LOS EVENTOS REPRODUCTIVOS

3.1. “Con él, todo”: ¿qué significan ellos para las mujeres?

Es indispensable darle un espacio específico al análisis de las relaciones de pareja debido a que éste resultó ser un factor importante con el que las mujeres negociaron constantemente durante la ocurrencia de eventos reproductivos tales como los embarazos o los abortos. En este apartado daré cuenta de cómo la figura de la pareja puede volverse extremadamente flexible en relación con las diferentes etapas de la trayectoria reproductiva y cómo las mujeres no tienen fijaciones con un único modelo de vida en pareja.

Antes de entrar de lleno en este apartado, es importante hacer la siguiente puntualización: durante todas las conversaciones que tuve con las cuatro mujeres que colaboran en esta investigación, nunca realicé una pregunta explícita sobre su orientación sexual, en otras palabras: asumí su heterosexualidad debido a su maternidad. Las cuatro me hablaron de sus relaciones de pareja a lo largo de sus vidas, y todas refirieron haber tenido relaciones exclusivamente con hombres. Así pues, y debido a que no realicé una indagación explícita sobre la existencia de relaciones erótico-afectivas con mujeres, no es posible asegurar la existencia o inexistencia de dichas relaciones, por lo que respecta a esta investigación, acepto la asunción de creer que sus experiencias de vida estuvieron orientadas a la heterosexualidad, cuando en realidad sus experiencias en torno a su vida erótica y afectiva pudieron haber resultado igualmente variadas y diversas, así como sucede con la ocurrencia de sus eventos reproductivos.

Ahora bien, algo más a señalar de modo introductorio para este apartado, es que cada mujer tuvo nociones variadas en torno a lo que entendían por “tener pareja”, pues este hecho fue asociado con cuestiones diversas: con el vivir juntos, tener vida sexual con esa persona, tener hijos con esa persona, compartir responsabilidades de cuidado y económicas o simplemente verse y salir juntos. Por otro lado, estas mujeres han construido sus propias expectativas de lo que esperan o buscan al tener pareja, pues la representación de la pareja estuvo muy ligado al modo en el que se hacía uso de los métodos

anticonceptivos (o bien, dejar de hacer uso de ellos), pues tanto Dafne como Cecilia asociaron el uso del condón a relaciones más pasajeras o menos “formales” y los métodos hormonales como las pastillas o el DIU con relaciones más estables o “serias”.

Para dar inicio, empezaré con las cuestiones que resultan más destacables en el caso de Denise. La nombro en primer lugar, no solo por ser la primera mujer con la que hablé en el trabajo de campo, sino porque su caso me resulta particularmente enigmático, por lo siguiente: siendo la más joven de las cuatro entrevistadas, es la que ha tenido una vida más apegada al modelo de familia tradicional, si bien es cierto que no ha contraído matrimonio y que cohabitó con su pareja hasta que su hija cumplió cinco años, es notorio que sus labores productivas estuvieron destinadas a salir de su hogar para irse a vivir con su pareja y su hija, ese fue su objetivo desde que planeo su embarazo junto con su novio. Esto comenta sobre las razones por las que decidió planear su embarazo con su pareja:

Pues me motivo porque él es muy niñoero, con los niños es así, ay, sí, los niños, entonces como que eso fue el incentivo de decir, ay, pues si hacemos una familia, pues la haríamos bien ¿no? Y a parte como que los años que estuvimos juntos y tratándonos y eso fue... lo que detonó que dijera, no, pues sí, con él (risas) con él, todo [...] Luego así platicábamos "¿y si el día que tengamos un hijo qué vas a hacer?", porque hay unos que sí te dicen "no, ay, no, yo hijos no quiero", entonces sí es así como que [sonido de incomodidad] pero él sí, desde un principio, no, sí, yo [...] Sí, porque, ay, no, hay unas que dicen, "no, pues con este" y no, al rato sale peor ¿no? Y ya, los problemas, que al rato las dejan solas, entonces, me dio esa confianza de decir, pues sí.

Puede notarse cómo Denise hace una clara relación entre tener pareja y tener hijos, al grado de que considera como algo positivo que su novio y ella tengan un interés común por tener hijos en un futuro cercano, frente a “otros hombres” que de inmediato demuestran desinterés por tener hijos. Así pues, su elección de pareja estuvo basada en saber qué tan comprometido estaría su novio en tener hijos con ella. Denise decidió buscar un embarazo junto con su novio, bajo la premisa de que él se quedará con ella, que no la abandonará en el proceso, pues sus expectativas siempre fueron quedar embarazada de un hombre que se quedaría con ella, que realizaría el papel de padre y pareja.

Siguiendo con los apegos al modelo más tradicional, pude notar en el caso de Dafne, un acercamiento al ideal del matrimonio, pues si bien es cierto que tuvo algunos novios durante su adolescencia, y que mantenía relaciones sexuales con ellos, también lo es que aspiraba a casarse con Marco durante su noviazgo. Estas representaciones vinieron en parte de las advertencias que su madre le hacía a ella y a sus hermanas, en las cuales el matrimonio quedaba representado como la forma en la que los varones “tomarían en serio” a las mujeres, esto comentó al respecto:

Y ya, luego, luego, entonces él me dijo [Marco], “si tú me entiendes y yo te entiendo, vemos que hay una comprensión, yo te voy a llegar a casar”, ¡oh, wow! (risas), ¿no? Que luego te digan eso, o sea, que apenas te están pidiendo que seas su novia ¿no? Y que ya tenga ese, luego, luego ese pensamiento... o sea, sabe para dónde va ¿no? Y mi mamá siempre nos dijo: “hombre llegue y te ofrezca matrimonio, es el hombre con el que vas a estar toda la vida con él, y si llega y ni te dice que piensa casarte ni nada, mujer, siempre a la chingada, porque no te va a casar – siempre nos decía – nada más te va a ir a acostar y te va a dejar, va a querer eso, para su cama y ya”, entonces yo dije, ay, pues aquí están las palabras de mi mamá (risas).

Es claro que para su madre el matrimonio supone el lugar en el que una relación de pareja debe desembocar, al menos si se busca seriedad en la relación, pues el matrimonio indica que un hombre querrá a una mujer más que para “acostarla”, es decir, el matrimonio se entiende como una forma de reconocimiento social de una mujer por parte de un hombre (por lo que se convierte en esposa de), por lo que las relaciones sexuales dentro del matrimonio se vuelven, de cierta forma, más respetables, porque no se consideran “pasajeras”. Más adelante veremos cómo esta representación sigue presente en la vida de Dafne, y el peso que tiene el matrimonio en su trayectoria reproductiva. Pero por lo pronto, me interesa ahondar en las razones por las que Dafne tuvo una certeza temprana de querer casarse con Marco.

Para entender el porqué de esta elección de pareja, recordemos que Dafne creció en un ambiente en el que imperaba la violencia física por parte de su padre y de sus hermanos hacia ella, su madre y sus hermanas, violencia que ella relacionó con el alcoholismo de los varones de su comunidad y de su hogar. Por eso Marco representó una pareja distinta a los hombres con los que había convivido hasta ese momento, de alguna manera, representaba la posibilidad de tener una relación fuera del alcoholismo y la

violencia física con la que había crecido. Esto me respondió cuando le pregunte si quería casarse con

Marco desde que eran novios:

Sí, qué crees que sí, porque yo no lo conocí con vicios y es lo que yo ahora le digo, que tuve un novio, [sonido de desagrado] borracho, y en segunda no sabía que se drogaba hasta que yo lo llegué a ver, entonces este... se lo he dicho, yo no quiero que tomes porque yo no te conocí borracho. Y la primera vez que lo vi me quedé así [hace cara de sorpresa], pues si tú no tomas, y ese siempre ha sido mi motivo de que no tomes porque yo no te conocí borracho, tú bien sabes que no me gusta, ¿por qué? Porque de la borrachera viene la violencia, o sea, yo ya lo vi. Y ya, pues siempre tuve la ilusión de casarme con él. Sí, y hasta ahora le hago broma, le digo, cuando empezaste a ser mi novio, yo dije, con este me quedo y de aquí no me salgo, y me dice: “ay, tú me amarraste entonces contigo”, le digo, sí, este es el mío y no lo voy a dejar ir (risas).

Resulta elocuente que Dafne haya mostrado un apego hacia Marco, por lo que esa relación le ofrecía: un hombre sin vicios que además la habló tempranamente de matrimonio. Sin embargo, ante esta ilusión de casarse con Marco, Dafne se encontró con el rechazo de su pareja cuando le informó sobre su primer embarazo, él le dijo que seguramente ella se había embarazado de otro hombre y no volvieron a verse hasta que se encontraron por casualidad en una terminal de autobuses. Cuando Dafne le informó a su padre sobre el embarazo, le exigió que Marco fuera a hablar con él a su casa, y así ocurrió. Marco, su padre y su madre fueron a hablar con Dafne y su familia. El padre de Marco culpó a Dafne del embarazo, pues al ser ella una mujer “con más estudio”, debió saber cómo prevenir el embarazo, e incluso la acusó de abusar sexualmente de Marco al ser mayor que él por casi dos años. Dafne vivió este rechazo y esta confrontación con mucho pesar. Esto es lo que narró sobre ese momento:

Dice mi papá, “vente, déjamela aquí mi hija, déjamela, y no quiero que vengas obligado. Y el niño en cuanto nazca pues va a ser García Fernández, no va a ser Medina García, va a ser García Fernández”, “no, pero es que, déjeme registrarlo [le pide Marco]”, no, dice mi papá “si ahorita tú estás diciendo que no quieres porque dudas que es tu hijo, pues adelante”, no, pues yo sí lloraba, lloraba y dije, no puede ser posible, porque cuando vamos ahí los dos juntitos, enamoraditos y todo, y de repente te dicen no es mi hijo, o no quiero hacerme responsable, o sea, te duele más.

Posteriormente, Marco aceptó ser el responsable del embarazo y decidió que se quedaría con ella y el bebé. Sin embargo, vemos cómo Dafne vivió con sufrimiento la posibilidad de tener que criar a su

hijo sin él, y por el engaño de Marco sobre un posible matrimonio. De alguna manera, en este momento Dafne se encontró en la posición de ser “a la que nada más acuestan, pero con la que no se casan”, pues Marco solo no se iba a casar con ella, sino que además no reconocía su paternidad. Todo esto puede indicar que – a diferencia de Clara, como veremos en un momento – para Dafne el hecho quedarse sin la pareja representaba un motivo de gran angustia, es decir, que el embarazo no se entendía sin la pareja.

Incluso cuando ya vivía con su pareja y con su hijo en el Estado de México, Dafne siguió pensando al matrimonio como una fuente de legitimidad para la llegada de los hijos, pues al preguntarle la razón por la que decidió hacer uso del DIU y posteriormente de la inyección, refirió que estaban esperando a que su hijo fuera mayor, por cuestiones económicas, y además: “[...] por mí, porque no estaba yo casada todavía, y pues sí le dejé así bien claro, yo, no me vas a llenar de hijos, y después sales, me voy ¿no? Ya te llené de hijos y ya me voy, *a mí hasta cuando me case le tengo el otro*” (el énfasis es mío).

Dafne se casó con Marco a las pocas semanas de haber dado a luz a su segunda hija, y se embarazó cuando Marco ya le había propuesto matrimonio. Resulta evidente que la idea del matrimonio ha estado presente en su vida desde una edad temprana con las palabras de su madre, durante su noviazgo con Marco, con el sufrimiento que sintió al verse abandonada por su pareja ante el embarazo y por poner (idealmente) como condición casarse para tener más hijos. Puede decirse que, en realidad, para ella las nociones de pareja-matrimonio-hijos, conformaban una sola entidad, y que, si bien es cierto que no se casó antes de tener a sus hijos, sí consideraba al matrimonio como un requerimiento *sine qua non* para tener una vida en pareja y una maternidad “adecuadas”. Con todo esto, quiero decir que la idea de matrimonio sí impregnó la significación de sus eventos reproductivos, aunque no se haya casado antes de tener a sus hijos, la representación del matrimonio atravesó su relación con Marco y la llegada de sus hijos, consideró también al matrimonio como una ilusión y como una fuente de felicidad.

En este sentido, no puedo evitar hacer un énfasis en cómo Dafne usó las palabras para relacionar el matrimonio con la llegada de otro hijo: “hasta cuando me case le tengo el otro”, es decir, el matrimonio la habilitaría a tenerle otro hijo a ese hombre en concreto, al hombre que ha ocupado el lugar del marido. Ella hace una clara vinculación entre el padre y el hijo por venir, es decir, no está teniendo cualquier hijo, es decir, está nombrando de manera relacionada al padre y al hijo al decir: *le tengo al otro*, tiene al hijo *para* el marido, por eso ella especifica que, con este segundo embarazo, no vio inconvenientes en tenerlo, pues refirió que no era hijo de ningún “amante”, sino de Marco, el padre de su primer hijo.

Veamos el caso de Clara. Lo primero que puede deducirse, es que ella no hizo una relación entre la vida en pareja y la llegada de los hijos, por el contrario, la vida en pareja estuvo más ligada al aborto. Veremos que el matrimonio apareció en circunstancias muy particulares en su vida, pues ella nunca tuvo aspiraciones de llegar al matrimonio con ninguna de sus parejas. Además, Clara elegía a sus parejas por la atracción física y sexual que sentía por los hombres que la pretendían, por eso la vida sexual estuvo tan atada a la vida de pareja, veremos que incluso se separó de dos parejas por no tener satisfecha la parte sexual de su vida en pareja.

Es de resaltar que a algunas de sus parejas las conoció en bares, fiestas o salidas familiares, es decir, Clara ha sido una mujer que ha estado en muchos sitios para divertirse con sus amistades y familia y en los cuales encontraba hombres que la atraían y los cuales se le acercaban para cortejarla.⁶ Ella ha tenido seis parejas, con tres de estos hombres cohabitó (con uno de ellos se fue a vivir a Hidalgo); tuvo hijos con dos de estos hombres (no cohabitó con los padres de sus hijos). Las razones por las que terminaron sus relaciones (conyugales y de noviazgo) fueron tres: por violencia física o sexual, por insatisfacción en su vida sexual y por la irresponsabilidad económica de una de sus parejas. Todas sus

⁶ Me parece interesante resaltar que, de estas cuatro mujeres, tres de ellas conocieron a sus parejas en entornos religiosos, Dafne conoció al padre de sus hijos en el coro de una iglesia en Puebla, Cecilia conoció al padre de sus hijos en una agrupación religiosa para jóvenes y más tarde veremos que Clara conoció a su actual pareja en la iglesia a la que asiste.

parejas (a excepción de una) han sido mayores que ella, la diferencia más pequeña fue de 4 años y la más grande fue de 14 años.

Dejó a su primera pareja debido a que él la golpeó, después de esto volvió a su casa al Estado de México. Un día en una salida a un bar con sus amistades, conoció a un hombre llamado Ernesto, quien era el dueño del bar en el que estaban. Pasaron poco tiempo como novios y después se fueron a vivir juntos, poco después tuvieron la intención de tener hijos, por lo que ella fue a que le retiraran el DIU que le pusieron después de su primer aborto, en esa misma época, él se comportó de manera violenta e intentó golpearla, esto comentó sobre dichos eventos:

Sí, me lo quité, pero este... mmm... cuando yo quedé nuevamente embarazada pues tampoco se logró, no, más bien me lo saqué, porque surgió esto de los golpes y esto y lo otro, de la discusión [...] Primero me hice un ultrasonido, y estaba vivo, o sea, sí estaba bien mi bebé, me revisé y todo, incluso lo escuchamos y todo [...] Él estaba conmigo, ya que lo escuchamos y todo, "no, que sí vamos a tenerlo [le pidió Ernesto]", me dio miedo, me dio miedo y dije ¡no, es que estoy muy joven! no, estoy muy joven, no, no, no, no estoy preparada para un hijo y decidí abortarlo, hacerme un legrado.

Llama la atención que, aunque podría parecer que Clara hizo un tránsito muy marcado a la adultez cuando salió de su casa a los 14 años, ante un nuevo embarazo a los 22 años, se ve a sí misma como demasiado joven para tener un hijo. Podría pensarse que este primer momento de transición fue más para Clara una expresión de rebeldía⁷ o de libertad. Así que al percatarse de que su pareja era un hombre violento, y de que no se considera capaz, debido a su edad, para tener hijos, decidió interrumpir el embarazo. Es de resaltar, que a pesar de que considera que "su bebé estaba vivo", esto no la detuvo para proceder con el aborto, a diferencia del caso de Cecilia, que veremos más adelante. Después de eso, siguió viviendo con Ernesto por algunos años más, hasta que ella decidió terminar la relación, por lo siguiente:

Pero este... las circunstancias han sido de que... mmm... pues ya no... ya no hay compatibilidad, por decirlo, en la relación sexual, este... en sus formas de pensar, son muy egoístas los hombres (risas). ¿Por qué? Porque yo ganaba un poco más, a veces, ¿no? O sea, él siempre ganó bien, porque

⁷ Ella misma refiere que al ser la más joven de sus hermanos y hermanas fue la más "rebeldona".

pues en el bar siempre tuvo gente y todo, pero... yo le decía, pero por qué no me das a mí algo... como un sueldo, porque yo soy la que estoy todo el día contigo, entonces ahí eran como... como... peleas. O sea, es que, me daba lo necesario para el gasto de la casa, pero para mí, mm-mm [sonido de negación] entonces eso me empezó como a despertar ese... pues ese... enojo, ese rollo de... ¿por qué no me da? ¿no? Entonces decidí dejarlo por eso también.

Puede notarse cómo Clara demostró un desapego a la noción de vida en pareja como una asociación en la que ella debe encargarse de las labores domésticas de manera gratuita, labores que se consideran como deberes que vienen con la cohabitación de pareja, al grado de mostrarse molesta ante el hecho de que Ernesto no reconociera su trabajo doméstico al no darle una compensación económica por esta labor. Al separarse de Ernesto volvió a casa de su madre y de su padre.

Tiempo después conoció a su siguiente pareja. En esta ocasión hizo una descripción explícita de lo relevante que le resultaba la atracción física y sexual al momento de aceptar salir con los varones que la pretendían. Conoció a Humberto en un restaurante bar, este hombre se convertiría en el padre de su primer hijo. Ella narró así aquella ocasión:

Siempre me han gustado los negros o los de tez morena. Entonces después de que llegó [Humberto], se baja [de una camioneta] y viene así, pues una cosota tremenda (risas). Está muy alto, pues es fisicoculturista, entonces pues ya te imaginaras. Y yo ahhh [exclamación de sorpresa] (risas), oh, por Dios [cuenta que Humberto tenía que irse, pero dijo que volvería más tarde] entonces, voltea a verme y me dice: "pero no te vayas, nena" y yo, ahhh [sonido de sorpresa] ¡ay, chiquito, no me voy! (risas). [Después Humberto regresó al lugar]. Entonces mi hermana me dice: "vamos a ir aquí adelante", ah, sí, ¿qué van a hacer?, "no, pues ahorita venimos" (risas), y le dije, no manchen, no manchen, ¿cómo me van a dejar aquí con esta cosita? (risas).

Puede verse cómo Clara expresó su atracción al momento de conocer a Humberto, y es esa la razón por la que decide irse con él ese día, y por lo que acepta salir con él cuando se lo propuso. Vemos una gran diferencia con el caso, por ejemplo, de Denise, quien poco mencionó la atracción física o sexual (no porque no la haya, pero no resultó ser lo más importante en su narración) como criterios para elegir pareja, pues sus criterios se encaminaron más a ver en Ismael un hombre responsable y de confianza para quedar

embarazada, en cambio, Clara no se preguntó sobre qué tan buen padre podrían ser sus parejas, debido a que no es esa la razón por la que estaba con ellos. Su relación duró casi dos años, pero no vivieron juntos.

En ese momento, ocurrió su tercer embarazo y al informárselo, él le dijo: "no, es que mira, no sé, pues es que no sé", una respuesta parecida a la que recibió Dafne por parte de Marco cuando ella le informó sobre su primer embarazo, él le dijo: "deja ver, porque ahorita no sé". Me gustaría detenerme en este detalle por un momento, porque tanto Dafne, Clara y Cecilia, tuvieron que enfrentarse a la decidida o abierta irresponsabilidad de parte de sus parejas ante sus embarazos.

Esto significa que para estas mujeres la figura de la pareja ha sido muy inestable cuando de responsabilidades paternas y económicas se trata, e incluso sexuales, cuando ellos se negaban a hacer uso del preservativo, ignorando las advertencias de ellas sobre un posible embarazo, del que después renegaron, como hicieron Marco y Manuel, incluso ambos sugirieron la interrupción del embarazo. En este sentido me parece importante subrayar cómo estos dos hombres demostraron una actitud de desapego (que no se prolongó tanto en el caso de Dafne como sí lo hizo en el de Cecilia) con respecto a ellas, mientras que ambas mostraron un apego mucho mayor a ellos al expresar su abierta tristeza al pensar que ellos las abandonarían al enterarse de sus embarazos. Sobre este fenómeno, Anna G. Jónasdóttir (1993) puede arrojar un poco de luz al respecto, ella argumenta que: "Los hombres no están «forzados», del modo en que lo están las mujeres por las circunstancias [el orden de género], a conceder su capacidad sexual al otro sexo, si no les gustan las condiciones ofrecidas. Los hombres pueden mantenerse al margen temporalmente; son menos dependientes de una mujer particular que al contrario" (315). En este caso, para ellos el embarazo de sus parejas es la condición que "no les gusta", por lo que, en un primer momento, son capaces de separarse de ellas, algo que ellas no pueden hacer con tanta facilidad, el caso de Cecilia es particularmente ilustrativo en este sentido, pues recibe una y otra vez al mismo hombre que continúa abandonándola una y otra vez, es decir, ella demuestra un apego hacia él que él no tiene hacia ella.

Ante esta irresponsabilidad, esto es lo que Clara comentó con respecto a cómo él estaba manejando el aporte económico para sus revisiones médicas:

Me da cien pesos, esa fue la primera vez, la segunda vez me vuelve a dar cien pesos y le dije, no, es que te estás equivocando, agarré el dinero, lo hice rollito y le dije, toma y métetelo por el hoyo más angosto que tengas (risas) y ya me dice: "no, espérate, no confundas las cosas" y le dije, yo estoy tomando una decisión: que voy a ser mamá soltera y no quiero que te metas en mi vida, ni en la vida de mi hijo. Ya no volví a verlo hasta que tenía seis meses de embarazo y me dice, "¿sabes qué? yo no quiero que mi hijo crezca solo" y le dije, para qué me dices eso si no vas a estar, pero yo ya sabía que él tenía otros hijos, y ya fue cuando yo le dije [...] no te gustan las responsabilidades y tú andas dejando hijos regados por todos lados ¡tienes cinco hijos!, le digo, no inventes y ya con el mío, seis, no manches. Le dije, ¿sabes qué? no te quiero volver a ver en mi vida.

Clara puede pensarse a sí misma como madre soltera porque siempre vivió de manera disociada la vida en pareja y la llegada de los hijos, por lo tanto, que su pareja se vaya no interfería con su vida como madre. Vemos que incluso ante la insistencia de Humberto de quedarse para que su hijo "no crezca solo", Clara lo increpó diciéndole que sabía sobre los otros hijos de los que no se hacía cargo, por lo que ella decidió deslindarse de un hombre que no aceptaba responsabilidades de todos los hijos que tenía.

Ante esto, tomemos el caso de Cecilia, del cual hablaremos en breve. Ella aceptó a Manuel en su casa después de la llegada de su segundo hijo, a pesar de que él es un padre irresponsable y una pareja inconstante. Podemos ver las diferencias en su proceder, porque para Clara que su pareja se quedara con ella era irrelevante, y estaba segura de no querer estar con un hombre irresponsable, en cambio, Cecilia aceptó de nuevo a Manuel porque refirió que mantenía esperanzas en que alguna vez estuvieran juntos, pues la figura de la pareja todavía tiene un peso importante para ella, sobre todo en cuanto a los hijos se refiere, pues es por la llegada del segundo hijo que ella aceptó vivir con él.

Durante todas las relaciones de pareja que ha tenido, Clara nunca se apegó a ninguna de ellas, ni vivió con tristeza sus separaciones, pues, así como le resultaba sencillo conocer a un hombre e irse a vivir con él a los pocos meses, también era capaz de dejar esa relación ante la primera sensación de incomodidad

o insatisfacción que sintiera, además, ha tenido la oportunidad de apegarse a la vida en pareja tradicional, pero se ha negado a hacerlo. Veamos lo que ocurre después del nacimiento de Isaac, su primer hijo:

El papá de mi hijo se fue y mi exnovio se hizo responsable durante ese... un exnovio que tuve, muy chiquito de edad, se hizo responsable todo ese año del... bueno, los nueve meses del embarazo. Pero peleábamos mucho, porque es más chico que yo, más divertinon (sic), más esto, yo le decía, es que no va a funcionar, no va a funcionar, y no funcionó (risas), pero sobre ese lapso estuvo conmigo, fue el que me acompañó al hospital, y él fue él que registró a mi hijo, un chavito, porque bien chistoso... yo ya a mis 30 años [...] y él tenía de edad... 24 años [...] Muy, muy chiquito, entonces... 22 o 24, no me acuerdo (risas), algo así, sí, porque lo conocí de prepa, imagínate.

Si Clara hubiera tenido intenciones de cumplir con la norma de la vida conyugal con hijos, simplemente habría aceptado seguir viviendo con Nicolás, un hombre que le pidió que vivieran juntos, que trabajaba y que había registrado con sus apellidos a su hijo, a pesar de no ser su padre biológico. Pero de nueva cuenta, Clara no se siente satisfecha con esta relación, por lo que decide terminarla, para ella tener pareja es mucho más que vivir con un hombre que cumple el papel de padre y proveedor⁸.

Cuando conoció a la pareja que tiene actualmente, apareció nuevamente la atracción física y sexual, incluso dentro del ambiente religioso en el que convivían, Clara refirió que vivía esa atracción con culpabilidad, pues había transcurrido poco tiempo desde que se había congregado de nuevo a su iglesia, sin embargo, Óscar también se mostró atraído por ella, esto comentó al respecto: “Este... pues nos veíamos, pero... como con miedo ¿no? Así como que, no es que estamos en la iglesia, no es que no puede ser, no puede ser, no, no, no, por respeto, porque obviamente mis pastores y eso ¿no? Y decía, no, pero no, no, no, no voy a caer (risas), no quiero que sea tropiezo en mi vida ¿no? Para estar en Dios, en el Señor ¿no?”

Sin embargo, después de pasar por la experiencia de haber sido abusada sexualmente por su anterior pareja, además de la atracción, aparecieron nuevos elementos que Clara consideró importantes para que este hombre se convirtiera en su pareja, pues en ese momento consideró que era importante que

⁸ Agradezco a Iliana, mi compañera de maestría, pues ella hizo esta atinada observación mientras comentábamos el caso de Clara.

él fuera cristiano al igual que ella, aunque vemos que la importancia que le da al sentirse atraída por este hombre no cambió. Esto comentó sobre el momento en el que conoció a Óscar:

Cuando yo lo conocí dije, ay, no, yo ya no voy a tener nada, qué horror y que no sé qué, pasó y dije bueno, Señor, si tú me vas a dar un varón, dámelo, pero soltero, sin hijos y que esté en ti, que te ame y que te alabe y que te de la gloria y la honra ¿no? Más que nada, que sea como yo en mi creencia. Este... y va llegando un chavo ahí a la iglesia, el sobrino de mi pastor, entonces lo vi y dije, ayyyy [como un suspiro] (risas). Lo conocí, dije, ay, Dios mío, no, no, no, no pérate, ay (risas). Dije, bueno, Señor, si me vas a dar un varón que sea así como él, como Óscar, igualito, así como está él, y si es él, Señor, no, mmmta, pues me voy a dar por bien servida, muchas gracias (risas).

Con esta relación, Clara vislumbró (discursivamente) al matrimonio como la forma “adecuada” de tener una vida en pareja, debido a que vivía apegada a las normas de la iglesia a la que asistía. Especulativamente, podría decirse que su nuevo interés por el matrimonio estuvo ligado a la idea de evitar la violencia física y sexual en su vida, es decir, fue una cuestión más estratégica que tuvo que ver más con su propia seguridad que con su noción de vida en pareja. Esto es importante, por lo siguiente: el caso de Clara nos permite dar cuenta de que las mujeres alteran sus prácticas y sus subjetividades a partir de sus propias experiencias, es decir, los conocimientos que adquieren a través de sus experiencias modifican sus conductas y expectativas de vida, por esto, aunque a primera vista Clara no haya modificado el patrón de relacionarse fácilmente con los hombres que le atraen, la decisión de entrar en una nueva relación de pareja está claramente modificada con respecto a sus prácticas previas a sufrir abuso sexual.

Finalmente, presento el caso de Cecilia. Ella ha tenido presente en algunos momentos de sus relaciones la noción del amor romántico (Bosch, 2013), y ha creado sus expectativas de vida en pareja utilizando algunos elementos de esta ideología. Veamos cómo reaccionó cuando su primer novio terminó su relación:

El chavo con el que inicié mi vida sexual [...] como andábamos, pues siempre estábamos juntos ¿no? Pero ya cuando él se fue [a vivir a otro estado] ...yo estaba así de: ¡no, no te vayas! y nuestro amor, y no sé cuánto ¿no? (risas), entonces él me dijo así algo como de: "no, pues es que tienes que conocer mucha gente" y no sé cuánto ¿no? "no es como que tú y yo para siempre" ¿no? Entonces mi corazoncito se rompió ¿no? (risas).

Esta primera separación genera estragos importantes en la forma en la que se relacionó con los hombres a partir de ese momento, pues las relaciones que ha tenido a lo largo de su vida, estuvieron influidas por lo que ella consideraba que “los hombres querían”, es decir, sexo, por lo tanto, las relaciones sexuales han estado muy presentes a lo largo de sus relaciones de pareja, más como un requisito para satisfacer a los varones y para tener una vida en pareja, como veremos más adelante.

Después conoció a Manuel (el padre de sus hijos) dentro de una red de grupos religiosos para jóvenes. Su noviazgo fue breve, y en el momento de la separación volvió a encontrarse con las palabras de una de sus parejas quien le indicó que la forma en la que ella quería llevar la relación no era la correcta, la primera porque ella se estaba comprometiendo demasiado con la relación y en esta ocasión porque la relación se centraba en las relaciones sexuales. Esto es lo que comentó al respecto:

Cuando terminamos fue lo que [Manuel] me dijo "es que tú siempre nada más quieres eso [sexo] y yo quiero platicar contigo y conocerte más y pues no, nada más venimos, tenemos relaciones y ya" ¿no? Y yo, así como de... mmm... pues sí, ¿no? O sea, tontamente yo pensaba que eso era lo que querían los hombres, como que... estaba como traumadita, ay, todavía, pero en ese entonces mi trauma era por lo que me había dicho el otro [su primer novio] ¿no? De "ve, conoce y coge" y no sé cuánto, porque "pues estamos muy chavos para clavarnos en esta relación", y entonces yo decía, pues sí ¿no? Los hombres solo quieren eso y ya y entonces pues era como lo único que yo hacía (risas), o sea, sí platicábamos y todo ¿no? pero yo decía, pues finalmente, pues tiene que pasar y aparte, pues entre beso y beso pues como que ya te sigues ¿no? ya nos gana la pasión (risas).

Resulta importante resaltar que Cecilia refirió que la ocurrencia de las relaciones sexuales es algo que *tiene que pasar*, vemos una asociación clara entre vida en pareja y relaciones sexuales, y que si bien es cierto que en ese momento ella señaló la pasión como detonante para la ocurrencia de los encuentros sexuales, hubo un momento en su vida (después de una ruptura amorosa que la dejó muy triste) en el que las relaciones sexuales con Manuel las llevaba a cabo sin deseo, más bien lo hacía por “despecho”, se refirió a este momento de la siguiente forma: “Pero...igual yo...es que, cómo decirte, o sea, lo hacía solo como...por hacerlo ¿no? Porque ni siquiera era así como, de, ay, sí, tengo ganas, no, era como de, ah, ya,

¿no? Como que...ya... no sé... o sea, como que...no vale la pena enamorarse, ¿no? Entonces ya [...] al final siempre volvemos a lo mismo ¿no? Entonces ya, no me importa, está bien, hagámoslo y ya”.

Si bien es cierto que su vida en pareja ha estado aunada a su vida sexual, esto no implicó que Cecilia viviera de manera disociada la vida en pareja de la llegada de los hijos (como vimos que sí ocurrió en la caso de Clara, para quien la vida sexual también es importante), pues Cecilia vivió con mucha angustia el que Manuel no se quedara con ella después del nacimiento de su primer hijo, y que además él no la amara, ella consideró que él “le haría falta” tanto a su hijo como a ella.

La única relación que satisfizo a Cecilia es la que tuvo con Efraín, un hombre al que conoció casi al finalizar su carrera, con él reinició vida sexual después de sus últimos encuentros con Manuel, que ocurrieron poco después del nacimiento de Fernando, su primer hijo. Refirió haberse enamorado mucho de Efraín, y al preguntarle la razón de esto, comentó lo siguiente:

Pues porque...me trataba muy bien, o sea, siempre que salíamos, estábamos muy contentos los dos, o sea, yo no.... nunca de todos los que había conocido antes, con los que había salido, así un día o más, nunca había conocido a alguien con quien pudiera hablar, hablar y hablar todo el tiempo, y nunca nos aburríamos ¿no? [...] Y pues hablábamos también cosas de la carrera, entonces, pues creo que eso también fue lo que ayudó ¿no? A que nos relacionáramos como más... profundamente (risas). Sí, porque teníamos como más cosas en común de qué hablar ¿no?

Fue la ruptura con este hombre la que la dejó tan triste, como mencioné hace un momento. Él concluyó la relación debido a que percibió que ella “quería algo serio” pero él, no. Poco tiempo después de su ruptura Efraín volvió a buscarla para retomar su relación. Con respecto a esto, Cecilia comentó: “Igual duramos como un mes... entre que según que sí y salíamos, pero ahí yo le dije, pero ahora nada, porque, pues para ver si sí es en serio ¿no? nada de nada, no, que sí y no sé cuánto, y así estuvimos. Y ya, pero al mes que te digo que...empezamos a andar, pues ya otra vez tuvimos relaciones”.

A pesar de que Cecilia quiere probar si “las cosas van en serio” pidiéndole a Efraín que esperen a reiniciar vida sexual, retomaron al poco tiempo las relaciones sexuales. Esto puede deberse a la conexión

tan fuerte que hemos visto que Cecilia ha hecho de la vida en pareja con las relaciones sexuales como medio de satisfacer a los hombres durante la relación de pareja.

Sin embargo, al poco tiempo, volvieron a separarse. Justo en ese momento Manuel empezó a buscarla de nuevo (Cecilia piensa que se percató de que estaba viendo a otro hombre), y fue por lo que empezaron a mantener relaciones sexuales de manera constante. En ese contexto ocurrió su segundo embarazo. Al comunicarle a Manuel sus intenciones de interrumpir el embarazo, esta fue su reacción:

Él, así como de "¿estás segura?" pero...molesto, así como de, "ay, no puedo creer que no lo quieras tener" y yo así de, ay, pues es que no lo quiero tener, pero por él ¿no? o sea, porque...esa era como mi principal motivación, porque yo decía, siento que *me va... como a encadenar a él* ¿no? Entonces por eso no lo quería tener, pero luego decía, pero pues no tengo nada contra el niño o lo que sea (risas) ¿no? Pues no era persona, o sea, sino porque no quería estar con él (El énfasis es mío).

Ante sus dudas sobre este embarazo, él le aseguró que formarían una familia y que empezarían a vivir juntos. Ante esto, Cecilia continuó con el embarazo (aunque refirió que no estaba del todo convencida) y recibió a Manuel en su casa. No puedo dejar de mencionar que vivieron juntos hasta que él se sintió "deseoso" de formar una familia, pues si bien es cierto que él ya le había propuesto que vivieran juntos después del nacimiento de Fernando, ella lo rechazó por no sentirse amada por él. Además, Manuel volvió a buscarla al notar que ella salía con otro hombre, casi como si la reclamara de vuelta para él, que es cuando le propone incluso que tengan más hijos juntos, antes de que ocurriera el segundo embarazo.

Una vez viviendo juntos, Cecilia se percató de que tenía muchas dificultades para llevar una vida en pareja con Manuel. Ella comentó:

Pues...es que estábamos como...mmm...pues más o menos bien, pero nunca así bien, yo me quede como con esta expectativa de felicidad que había vivido con Efraín, y pues nunca me he sentido así con él ¿no? Con Manuel me cuesta de repente así hablar de... cualquier cosa, porque luego él es muy burlón y yo soy como muy sentida, ¿no? Entonces cualquier cosa que digo, empieza a burlarse y yo así, ash, pues mejor ya no te digo nada ¿no?, me quedo callada, o luego digo, no, me vale, yo voy a decir lo que yo quiera ¿no? Y le digo y él, así como de "ah, sí, no te entiendo de qué me hablas" ¿no? O...sí, no, no podemos hablar como...mucho ¿no?

En el caso de Cecilia y de Dafne, ambas tienen parejas con un nivel de estudios inferior al de ellas. En el caso de Dafne, su pareja prefiere lavar la ropa que ayudarles a sus hijos a hacer la tarea, Dafne le ha dicho que podría estudiar en línea, pero él no quiere. En el caso de Cecilia, su pareja argumenta que “no la entiende” cuando ella quiere tener una conversación con él. Por eso la relación que tuvo con Efraín era tan valiosa, pues ella se sentía “comprendida” por él, ya que estudiaban la misma carrera. Para Cecilia, el haber tenido acceso a un mayor nivel educativo, ha influido en lo que espera de su vida en pareja, pues siente una carencia de comprensión ante sus inquietudes, e incluso se encuentra con las burlas de Manuel, que es una forma de quitarle importancia a las palabras y necesidades de Cecilia.

Podemos ver, tal y como lo han expuesto García y De Oliveira (1994), que las mujeres están menos dispuestas a quedarse en relaciones que no las satisfacen, el caso de Clara es representativo a este respecto, frente a esto, todavía vemos casos como el de Cecilia, quien prefiere permanecer en una relación inestable y violenta antes que separarse. Además, ellas cuestionan la autoridad masculina de sus parejas, como lo ha hecho Dafne y promueven más la negociación con la pareja, como lo han hecho Denise y Dafne, por lo que no asumen un papel de subordinación ante de la pareja. Ellas buscan relaciones más igualitarias, exigen respeto y el reconocimiento de su estatus como personas fuera del ámbito privado.

Finalmente, hay algo más que llama mi atención. Olga Rojas (2016) señala que las mujeres de clase media han demostrado tener acceso a cada vez más alternativas de vida en pareja que no es necesariamente el matrimonio o bien, la conyugalidad. Una de estas alternativas es la vida en soltería, sin embargo, ninguna de estas cuatro mujeres se mostró dispuesta a estar o permanecer soltera (al menos no por mucho tiempo), ni antes ni después de tener a los hijos. En este sentido, parece ser que el papel de esposa, compañera o pareja se ha relativizado poco para las mujeres, parece ser que continúa siendo un elemento importante en la definición de su propia subjetividad a pesar de haber encontrado otras fuentes de crecimiento personal.

3.2. La división sexual del trabajo o sobre la persistencia del padre ausente

Como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, son cada vez más notorias las formas en las que estas mujeres han puesto en práctica un desapego a los ideales tradicionales reproductivos, demuestran tener una conciencia de las condiciones y del tipo de pareja con la que esperaban tener a sus hijos e hijas y, sobre todo, la forma en que construyeron (o intentaron construir) tales condiciones materiales y personales. Igualmente, demostraron haber adquirido consciencia de sí misma como personas separadas de la maternidad, por lo que fueron capaces de flexibilizar sus prácticas en torno al ejercicio de la maternidad al asistir a la universidad o al trabajar de manera remunerada.

Al mismo tiempo puede notarse la presencia de representaciones y prácticas que intentan plegarse a las normativas de género, sobre todo en el ámbito reproductivo, es decir, no pueden simplemente deshacerse por completo de estas normativas, se encontraron en una constante interacción con ellas, y muchas veces las siguieron teniendo como referencia para la realización de sus prácticas. En este apartado veremos este proceso en el caso del trabajo remunerado y no remunerado que estas mujeres han realizado.

Podemos empezar apuntando, tal y como lo hace Laura Nuño (2010), que el trabajo remunerado es un elemento que está cada vez más afianzado en la vida de las mujeres, y que aparece de forma menos interrumpida (o interrumpida por periodos mucho más breves que antes) aún después de haber tenido a los hijos. Algo más que es importante destacar, es que si bien todas estas trayectorias presentan características propias de la clase media, la cuestión del trabajo remunerado es distinta, pues Olga Rojas (2016) señala que las mujeres de clase media suelen ver al trabajo remunerado como una forma de desarrollo personal y no tanto como algo que deban hacer por necesidades económicas, sin embargo, para estas mujeres, el trabajo remunerado es indispensable para mantener su estilo de vida (rentar una casa, llevar a sus hijos a un kínder privado o guarderías, tener automóvil), es decir, para ellas sí es más un asunto de necesidad económica que de desarrollo personal.

Algo más que es importante apuntar, es que para tres de las cuatro entrevistadas (Cecilia, Dafne y Denise) la formación educativa tiene un peso importante y se desarrolló a la par de las actividades remuneradas (menormente en el caso de Cecilia). Las cuatro trabajaron de manera remunerada antes de tener a su primer hijo, tanto Dafne, Clara y Denise interrumpieron por poco tiempo sus actividades remuneradas y posteriormente las retomaron, ya con la llegada del segundo bebé, ni Dafne ni Clara interrumpieron sus actividades laborales durante sus embarazos y retomaron sus trabajos poco tiempo después. El caso de Cecilia es diferente, pues trabajó de manera remunerada por cinco años hasta que dejó su trabajo poco antes de tener a su primer bebé, después de eso no volvió a su trabajo, desde entonces no ha vuelto a tener un trabajo formal, se dedicó de manera esporádica a la venta de productos por catálogo, esto continuó así incluso después de la llegada de su segundo bebé.

Así se puede resumir su situación laboral: Dafne se dedica a hacer la limpieza en un kínder y los fines de semana hace la limpieza de dos casas cercanas a este kínder, su esposo es albañil; Clara tiene su propio negocio en el mercado de su colonia en el que coloca uñas de acrílico; Denise tiene dos trabajos, durante la semana trabaja como auxiliar en un kínder y los fines de semana trabaja en un bazar de ropa, su pareja está terminando la licenciatura y trabaja en un despacho de abogados; Cecilia no realiza ninguna actividad remunerada, pero está estudiando una maestría y su pareja trabaja en un taller mecánico.

Ahora bien, cabe señalar que ellas se han encargado de manera casi exclusiva del trabajo reproductivo y de cuidados de sus hijos, es decir, del trabajo no remunerado. Es en este punto en el que pueden verse algunas alteraciones a la división sexual del trabajo y paradójicamente, también a su afianzamiento.

Primeramente, hay que tener presente lo que con mucha justeza nos recuerda Laura Nuño (2010): “La corresponsabilidad de las mujeres en el ámbito productivo no se ha visto secundada por una corresponsabilidad de similar intensidad de los varones en el ámbito privado; y aunque, si bien es cierto,

que los roles en torno a la paternidad se están modificando, este cambio dista mucho de representar una corresponsabilidad con el trabajo doméstico y, específicamente, con las tareas del cuidado” (196).

Así pues, en los casos de Dafne y Denise, ellas eran corresponsables de los ingresos familiares, Clara se hacía cargo de manera exclusiva de los ingresos familiares y Cecilia y sus hijos dependían económicamente de su pareja, pero mayoritariamente de su madre y de sus hermanas. Sin embargo, los padres de sus hijos no demostraron una verdadera corresponsabilidad en la atención de sus hijos e hijas ni con las labores del hogar, esto no significa que estos hombres no se hayan involucrado para nada en estas actividades, de hecho, puede verse claramente en dos casos la modificación del ejercicio de la paternidad tal y como lo menciona Nuño (2010), en los casos de las parejas de Dafne y Denise, ellos han participado en algunas labores de cuidado y de trabajo doméstico, pero esto no puede leerse como una verdadera corresponsabilidad por parte de ellos, y veremos por qué.

Lo que caracteriza a esta intervención por parte de los padres en el cuidado, es que realizan actividades muy acotadas, es decir, sus cuidados no se prolongaron en el tiempo debido a que están localizados en momentos concretos (cambiar un pañal, dar un biberón), adicionalmente, estas atenciones no se realizaron de manera regular a lo largo de todas las etapas de crecimiento de sus hijos, más bien son de carácter esporádico (García y De Oliveira, 1994). A pesar de esto, las mujeres tienen en gran estima estas actividades, a pesar de no representar un verdadero alivio a su carga de trabajo cotidiano.

Ahora bien, es interesante que tanto Denise como Dafne refirieran que hay momentos en los que sus parejas no pueden estar tan presentes en las actividades de cuidado debido a que ellos trabajaban, parece que olvidaron que ellas también trabajaban y que de hecho tenían más de un trabajo remunerado, sin embargo, esto no las exentó de realizar las actividades de cuidados, como sí ocurrió con ellos.

Resultó notorio que, si bien estas cuatro mujeres demostraron que para ellas ganar sus propios recursos y seguir estudiando es importante, siguieron poniendo por delante sus labores de cuidado;

consideran el cuidado de sus hijos y de su hogar como su actividad principal, por eso son ellas las que tienen trabajos que se amoldan a sus tiempos de cuidado, trabajos a los que podían llevar a sus hijos e hijas, es por esta misma razón que ni Dafne ni Cecilia ejercen las profesiones que estudiaron. Frente a esto, los varones pueden mantenerse más tiempo en el ámbito laboral y en el caso de la pareja de Denise, él tiene la oportunidad de estudiar Derecho al mismo tiempo que gana experiencia laboral trabajando en un despacho de abogados. Es decir, si estos varones pueden tener trabajos de tiempo completo, seguir estudiando mientras trabajan o de darse la libertad de no trabajar de manera regular, como es el caso de Manuel, es porque estas mujeres se encargan de cuidar a sus hijos e hijas y de hacer el trabajo doméstico.

Así pues, al considerarse ellas mismas como las principales responsables de sus hijos e hijas, convirtieron a sus actividades laborales y escolares en labores circunscritas a sus tareas como madres, esto al mismo tiempo en el que se reconocían como mujeres que aspiraban a desenvolverse en los ámbitos públicos. Con respecto a esto, el comentario de Denise es muy revelador:

Este... lo estoy haciendo [estudiar] este... en línea, porque pues tampoco quiero descuidar a mi niña (risas) porque ahorita como que es la etapa ¿no? De que ya se va del kínder a la primaria y ya tienen que afianzar más lo que ha aprendido ¿no? Entonces lo estoy haciendo abierta y sí, sí está un poco complicado empezar porque... estar haciendo muchas cosas, pero...no, sí, porque dije, no, tengo que estudiar, porque tengo que hacer más cosas, sí lo pospuse por la niña, pero ahorita sí ya, ya requiero de... también yo realizarme como persona.

Es interesante ver cómo Denise consideró su responsabilidad el encargarse de que su hija tenga una transición exitosa entre el kínder y la primaria, por lo cual decidió estudiar en línea, ya que así podía retomar su carrera sin distanciarse de su hija, pues esto la posibilitó a no dejar el ámbito de su hogar.

Lo que quiero decir con todo esto es que si bien es cierto que ellas han afirmado de manera explícita que quieren realizar otras labores fuera del ámbito privado y la maternidad, y que, además, efectivamente las realizan, lo han hecho a ritmos marcados, primero, por sus eventos reproductivos, sobre todo en relación con la llegada de los hijos y a sus cuidados, y, en segundo lugar, estuvieron marcados por su posición como organizadoras del mantenimiento del hogar.

Esta situación también puede verse en el caso de Dafne, pues su esposo ha colaborado con el cuidado de su hijo e hija, se involucra en la realización de actividades como lavar la ropa y los trastes, asear su hogar, preparar y servirse los alimentos que consume. A pesar de todo esto, Dafne es la cuidadora principal de sus hijos y es quien lleva el seguimiento de las actividades escolares de su hijo e hija. Ella también postergó la búsqueda de un empleo en el que pudiera ejercer la profesión que estudió, y cuando lo haga, planea adaptar este trabajo al cuidado de sus hijos, esto comentó al respecto cuando le pregunté cómo se veía a sí misma en el futuro:

Pues a mí, mi meta es tener una casa aquí, como te lo dije, trabajando, no sé en qué, pero ejerciendo mi carrera, porque tengo muchos, como te decía, es unirme a la PGR o meterme a la PGR de judicial, quiero ser judicial o trabajando en línea, como te decía, para no descuidar a los niños, porque les veo sus pros y sus contras, entonces ahí, con una casa y con un carro, igual llevándolos de aquí para allá.

Es de destacarse que tanto Dafne como Denise han demostrado una apropiación de las nuevas tecnologías para acceder a la educación y al trabajo, esto también podría ser resultado de que sean ellas las que se ven en la necesidad de flexibilizar sus actividades, y de buscar nuevas formas de acceder a los recursos laborales y educativos, que les permitan realizar estas actividades de forma no presencial o semi presencial, es decir, que les permitan no separarse del todo del ámbito privado de sus hogares.

La pareja de Denise también se ha involucrado en el ámbito de los cuidados y de las actividades del hogar. Esto es lo que ella comentó sobre el momento en el que nació su hija:

Los primeros como tres, cuatro meses sí iba diario [a su casa], diario, diario, desde las ocho, nueve de la mañana hasta las diez, ya después pasando como los cinco, seis meses, se metió a trabajar y ya lo veíamos nada más... ya en la tarde, y ya... este, así nos aventamos todo el año [...] Ahora sí que como que... sí fue mutuo porque él la cuidaba o yo la cuidaba y así, pero sí, estuvimos los dos ahí, muy presentes.

Por otro lado, Dafne refiere que cuando estuvo yendo los sábados a la universidad, en esos días otras mujeres se hacían cargo de su hijo, por lo general mujeres que se dedicaban a cuidar menores, pero había ocasiones en las que su pareja se quedaba a cuidar de su hijo. Esto es lo que comentó: “Sí, sí, porque

en ocasiones él no trabajaba, había veces que le decía no pues no trabajas y pues yo feliz de la vida, se queda contigo [el niño] ¿no? Sí, más que nada, sí, *sí me ayudo*” (el énfasis es mío).

Sin duda alguna, esto representa un cambio en el paradigma tan rígido de la división sexual del trabajo, pues ellas han entrado al ámbito público y ellos han dado los primeros pasos para estar en el ámbito privado, sin embargo, no podemos perder de vista lo que Nuño (2010) argumenta al respecto:

Aunque la corresponsabilidad en la gestión del cuidado es una condición necesaria para modificar el modelo hegemónico del orden de género, ello no representa una solución suficiente. Porque las soluciones privadas, si bien democratizan las relaciones de género en el espacio privado, no serán lo bastante efectivas si no se acompañan de una revisión de la contradicción sistémica existente en la organización del trabajo doméstico y asalariado; esto es, si no se incorpora al Estado y al mercado en la lógica de la gestión social del cuidado (205).

Podemos ver claramente cómo las mujeres están compartiendo con sus parejas cada vez más algunas tareas de cuidado y de trabajo doméstico, sin embargo, la división sexual del trabajo tiene raíces mucho más profundas que no se alcanzan a resquebrajar cuando un padre cambia un pañal, ni cuando una mujer estudia y trabaja teniendo como eje organizador de sus actividades a sus labores de cuidado.

El análisis de la disparidad en el cuidado de los hijos e hijas puede ser profundizado si pensamos lo que el cuidado mismo significa socialmente, así, se estaría dando cuenta de que el reparto inequitativo del cuidado no es un asunto que se resuelva y signifique exclusivamente en el ámbito del núcleo familiar o de pareja, es decir, no es que estos hombres en concreto no quieran, no puedan o no sepan cuidar a sus hijos. En este sentido, me parece importante tener presente lo que Marcela Lagarde (2004) argumenta con respecto al hecho de que los varones se involucren poco en el cuidado de sus propios hijos e hijas:

Los hombres contemporáneos no han cambiado lo suficiente como para modificar ni su relación con las mujeres, ni su posicionamiento en los espacios domésticos, laborales e institucionales. No consideran valioso cuidar porque, de acuerdo con el modelo predominante, significa descuidarse: usar su tiempo en la relación cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con los otros. Dejar sus intereses, usar sus recursos subjetivos y bienes y dinero, en los otros y, no aceptan sobre todo dos cosas: dejar de ser el centro de su vida, ceder ese espacio a los otros y colocarse en posición subordinada frente a los otros. Todo ello porque en la organización social hegemónica cuidar es ser inferior (157,158).

Otra de las consecuencias de esta manera desproporcionada de repartir el trabajo reproductivo tiene que ver con lo que comenta Nuño (2010), ella afirma que: “La descompensada relación entre la incorporación de las mujeres al mercado laboral y de los hombres a las responsabilidades del cuidado ha provocado que el problema que representa la conciliación siga percibiéndose como un asunto de organización familiar que afecta mayoritariamente a las mujeres” (200).

Así pues, este proceso de democratización de las relaciones de género estaría ocurriendo al nivel más primario, que sería el núcleo familiar, y vemos, además, que este proceso está siendo promovido mucho más por las mujeres que por los varones, es decir, que a fin de cuentas, incluso la democratización de las relaciones de género al interior de la familia estarían siendo más promovidas por las mujeres, lo que significaría que son ellas las que se están encargando de gestionar la organización del mantenimiento de los hogares considerando al involucramiento de sus parejas como ayuda y no como una verdadera corresponsabilidad. Si los varones se están involucrando, en alguna medida, en las labores de cuidado y trabajo doméstico, es más debido a que sus parejas promueven este involucramiento que a una toma de conciencia de estos hombres de la justeza genérica que implica la división equitativa del trabajo no remunerado. Un comentario de Denise resulta muy revelador, esto es lo que respondió cuando le pregunte cómo se imaginaba a sí misma en el futuro:

Pues realizada por mis hijos y pues por las... ahora sí que por el trabajo o lo que llegue a ser de la escuela y todo eso, lo que llegue a ser, creo que me sentiría realizada de decir que pude hacer mi familia bien y pude combinar este... ahora sí que, tener a mis hijos y hacer mis cosas. Porque luego, uno mismo se trunca ¿no? "Es que si ya tuve un hijo no voy a poder hacer nada" y no, *sí se puede, pero es de que uno se organice* ¿no? Y así es como me veo en unos veinte años, de que siga apoyando a mis hijos en lo que necesiten y yo sentirme realizada de que pude hacer lo que puse en algún tiempo ¿no? (El énfasis es mío).

Resulta muy revelador que, al hacerle esta pregunta, lo primero que mencione es su realización a través de sus hijos, lo que vuelve a denotar que considera al cuidado de su hija como su actividad principal

y, por lo tanto, de la que espera tener mayor gratificación, y secundariamente, menciona sus logros en el ámbito educativo y laboral. Además, no se nos puede escapar el hecho de que sea ella quien tiene que combinar sus labores como madre y sus actividades escolares y laborales, es decir, asume que es ella la que tiene que realizar esta conciliación, es por eso por lo que lo considera un logro suyo.

Adicionalmente, podemos ver reflejadas las palabras de Nuño (2010) en las de Denise, pues ella considera que la posibilidad de combinar de manera exitosa su vida como madre, estudiante y trabajadora remunerada ocurre en un *plano personal*, es decir, es una cuestión que ella tiene que resolver a partir de la organización de sus propios tiempos para realizar todas sus actividades. Esto quiere decir que sigue considerando a la conciliación como *su* asunto, como algo que es de su competencia prácticamente exclusiva. Otro elemento que destaca de las palabras de Denise, es la representación que quiere alcanzar de esa mujer que tiene éxito en su carrera y en su trabajo y que al mismo tiempo fue capaz de “hacer una familia bien”, lo que sobre todo significa no “descuidar” a los hijos, es decir, parece que se guía por la imagen de “la súper mujer”.

Adicionalmente a todo lo dicho, es notorio que las mujeres han realizado el trabajo reproductivo tanto cuando están unidas como cuando no lo están. Por ejemplo, los padres de los hijos de Clara nunca estuvieron verdaderamente comprometidos con sus responsabilidades paternas.

Por otro lado, considero que el caso de Cecilia es particularmente ejemplificante con respecto a esto, pues ella y su familia se ha encargado de sus hijos en términos monetarios y de cuidados tanto cuando el padre de sus hijos no estuvo con ella después de la llegada de su primer hijo, así como cuando empiezan a cohabitar juntos después de la llegada de su segundo hijo. Bien podríamos decir que ella ha sido madre soltera tanto dentro como fuera de la vida conyugal.

Al ser el caso de Cecilia tan ilustrativo, me parece importante empezar exponiéndolo desde el momento en el que Cecilia dejó su trabajo para hacerse cargo de su primer bebé, esto es lo que ella

comentó: “Ya no quise regresar a trabajar, porque dije, no, yo quiero estar con mi bebé y verlo crecer y no sé cuánto ¿no? Entonces ya...este... pues ya no regresé y él [Manuel] igual pues ya no me dio y se acabó el dinero [que ella había ahorrado] y ya fue cuando empezamos como a tener problemas por eso”.

Fue en ese momento de su vida en el que ella dejó de lado su papel como proveedora, y al mismo tiempo, se encuentra ante un hombre que tampoco se hace cargo del aporte monetario para sus hijos. Es decir, ella dejó de ser proveedora justo en el momento en el que el padre de su hijo también abandonó el papel de proveedor. Ella se dedicó de lleno a los estudios, esto fue posible gracias a que una de sus hermanas asumió parte del trabajo reproductivo necesario para cuidar a su hijo y a los ingresos que su madre y hermanas le aportaron para poder seguir estudiando.

Incluso cuando ya vivía con Manuel, él continuó evadiendo sus responsabilidades económicas, igual que lo hacía cuando no vivía con Cecilia, esto es lo que ella comentó al respecto:

Luego llega y sin dinero ¿no? Y yo así de, ¿no que estuviste todo el día trabajando? ¿entonces dónde está el dinero? ¿no? ¿o te lo gastaste en eso [en consumir alcohol]? "No, que a mí me invitan, yo no pago nada" que no sé qué, y le digo, ¿y entonces? "No, es que no hubo trabajo" ¿y entonces para que te quedaste tanto tiempo? "Pues para esperar trabajo", y yo, ay, entonces, nada más te estás haciendo menso ¿no? (risas).

Además de que Manuel es irresponsable con el mantenimiento de sus hijos, tampoco se involucra en su cuidado y mucho menos en la realización del trabajo doméstico, de nueva cuenta es Cecilia, su madre y hermanas las encargadas de llevar a cabo estas labores. Esto es lo que Cecilia comentó:

Aparte también él no ayuda mucho ¿no? Porque luego ni está aquí, llega muy tarde... y... entonces yo me enojo porque digo, es que estás con tus amigos ¿no? Entonces si prefieres estar allá, pues quédate allá y ya, no vengas para acá, "No, que ya me estás corriendo" y qué no sé qué, y yo, no, no te estoy corriendo, pero...pues es lo que pasa ¿no? De todos modos, aunque no te corra, no estás aquí, o sea, llegas tarde, y en la mañana pues sí está con los niños y todo, y los lleva a la escuela, bueno a Luis a la guardería ¿no? Pero nada más.

Es evidente que, en el caso de Cecilia, el vivir con el padre de sus hijos no representa ninguna aportación al trabajo reproductivo y de cuidado de sus hijos, de hecho, puede que sea su caso en el que

está más presente la forma más tradicional del paradigma de la división sexual del trabajo, el cual mostró alteraciones cuando ella empezó a salir de su casa para estudiar la maestría. Sin duda, esta situación generó conflictos de pareja, los cuales colocan a Cecilia en una posición complicada, debido a que es ella la que muchas veces se ve en la necesidad de buscar los recursos para el mantenimiento de sus hijos. Al respecto, ella afirmó lo siguiente:

Entonces yo le dije a él, pues es que el problema no es para mí el dinero ¿no? O sea, sí, obvio sí me preocupa porque hay cosas que se tienen que pagar ¿no?... Luego me enoja porque la que tiene que andar consiguiendo para pagar soy yo ¿no? Luego me prestan mis hermanas o mi mamá, pero... también hay veces que digo, ya me prestaron demasiado ¿no? Y hay que pagarles, mi mamá es la que luego me dice "No, no me pagues" pero pues sí me da penita ¿no? Así como de, ay, pues no son sus hijos ¿no? ni sus gastos para que esté...ahí pidiéndole ¿no? Y, además, aparte digo, ya que edad tengo y tenerle que estarle pidiendo a mi mamá ¿no? Entonces... me frustra mucho eso y me enoja y entonces peleo con él ¿no?

Resulta notorio cómo al abandonar su papel de proveedora, Cecilia y sus hijos se volvieron dependientes económicamente de un hombre que nunca ha asumido de manera formal y constante sus responsabilidades económicas para con sus hijos. Como bien lo han señalado García y De Oliveira (2006), cuando las mujeres no realizan ninguna actividad remunerada, se presentan relaciones de pareja más asimétricas, y como vemos en su caso, se expresa con mayor claridad la división sexual del trabajo, pues Cecilia es la única que no tiene un trabajo remunerado, aunque está estudiando una maestría, es ella la que tiene que organizar sus tiempos para poder cuidar de sus hijos. Todo esto es algo que Cecilia vive con mucha frustración, debido a que a pesar de tener dos hijos y de vivir en pareja, no ha logrado hacer un tránsito hacia la adultez ni hacia la independencia económica.

Puede verse cómo ella está padeciendo esta frustración por no ser económicamente independiente en favor de su trayectoria escolar, es decir, está sacrificando su presente en miras de construir un futuro en el que la educación tiene un peso fundamental para su desarrollo como persona más allá de su papel como madre.

Con todo esto, podemos darnos cuenta de que el mito del varón sustentador, como lo llama Laura Nuño (2010), es justamente eso, un mito, el ideal del varón como único proveedor se cae a pedazos en estos cuatro casos, pues no solo los varones no fungen el papel del único proveedor, sino que, además, en muchas ocasiones, se desentienden de sus responsabilidades económicas para con sus hijos.

Por otro lado, es interesante retomar lo que García y De Oliveira (2006) han señalado en torno al trabajo remunerado (ellas lo llaman extradoméstico) que realizan las mujeres que llevan vida conyugal, pues las autoras han dado cuenta de que el hecho de que las mujeres hagan aportaciones al presupuesto familiar impacta de manera positiva en la construcción de relaciones de género más equitativas con los cónyuges, pues éstos se involucran más en el cuidado de los hijos, en las actividades domésticas y ellas poseen mayor capacidad de decisión en cuestiones del hogar y familiares. Esto puede verificarse en los casos de Dafne y de Denise, sin embargo, el caso de Clara difiere de este patrón, pues a pesar de que siempre ha procurado buena parte de los ingresos al hogar mientras tuvo vida conyugal, eso no impactó en su dinámica de pareja, pues ellos no se involucraron en el trabajo doméstico e incluso usaron la violencia física en contra de Clara, por lo que, en su caso, el contar con un trabajo remunerado no produjo una dinámica más equitativa con los hombres con quienes cohabitó.

Finalizo este apartado planteando lo siguiente: ni Dafne, Cecilia y Denise han terminado de posicionarse como mujeres trabajadoras y proveedoras, que tienen además una alta escolaridad, y que a pesar de tener otras aspiraciones fuera de la maternidad, continúan incluyendo de manera central a sus hijos en sus proyectos laborales y escolares, lo que limita o retrasa sus trayectorias educativas y laborales, esto les ha permitido a sus parejas desenvolverse de tiempo completo en el mercado laboral o en la educación, es decir, que el trabajo reproductivo que ellas realizan no solo beneficia a sus hijos e hijas, sino también a sus parejas.

3.3. “Si él no me pega, pues va a llegar otro y me va a pegar ¿no?”: la violencia contra las mujeres, el ingrediente “oculto” de las trayectorias reproductivas

Este apartado tiene la intención de darle un análisis específico a la violencia (física, emocional, económica y sexual) que han cometido las parejas que las mujeres han tenido a lo largo de sus vidas, sobre cómo estas violencias han sido entendidas y enfrentadas por las mujeres, y cómo han impregnado la lógica y los significados de algunos de sus eventos reproductivos. Se expondrán los eventos violentos de manera cronológica en cada caso para dar cuenta de la continuidad de la violencia en la vida de estas mujeres, es decir, no es mi intención exponerlos como eventos aislados, sino que pretendo exhibir a la violencia como un elemento que se expresa de forma sistemática en la vida entera de las mujeres.

Cabe señalar que durante los primeros momentos en los que generaba planteamientos para analizar las trayectorias reproductivas, no tenía presente la noción de violencia. Fue hasta la realización de las entrevistas que comprendí que la violencia representó una constante a lo largo de sus vidas, y que incluso impregnó muchos de sus eventos reproductivos. La particularidad reside en cómo estas mujeres interpretaron esta violencia y cómo a través de esa significación fueron capaces o no de referirse a ella como tal en momentos particulares de sus vidas.

Para este apartado se va a tener presente la definición de violencia que hace Raquel Osborne (2009), ella puntea cuatro elementos que caracterizan a la violencia contra las mujeres, éstos son:

1. Que es un fenómeno estructural, como se observa en el amplio espectro que abarca desde la violencia sexual hasta los malos tratos crecientes [...]
2. Que es un mecanismo de control de todas las mujeres, respondiendo al principio de que «mientras haya una sola mujer agredida, cualquier mujer puede serlo».
3. Que representa un continuo, es decir, sería un extremo de conductas que se consideran normales.
4. Todo ello explica que, a pesar de la lucha emprendida y de las medidas tomadas, siga existiendo una gran tolerancia hacia este tipo de conductas violentas (16).

En este sentido, Rita Segato (2003) también argumenta que la violencia que se comete contra las mujeres tiene un carácter social “digerible”, es decir, es percibida socialmente como algo constitutivo de la normalidad en la vida de las mujeres. Es por esto por lo que digo que la violencia está “oculta” de las

trayectorias, porque en muchas ocasiones las mujeres no la reconocen ni nombran como tal en sus relatos, solo en algunas ocasiones. Más bien la consideran como parte normal y constitutiva de la relación de pareja. Otra de las expresiones de la naturalización de la violencia por parte de estas mujeres es que no estuvo presente en sus narrativas alguna acción legal que ellas hayan emprendido en contra de los varones que las han golpeado, violado o robado.

Ahora bien, para empezar, es necesario apuntar un aspecto importante cuando de violencia contra las mujeres se trata, y es el hecho de que algunas mujeres suelen presentar una especie de “fe” hacia el cambio o la capacitación de los hombres que las violentan. En el caso de Cecilia, esta persistencia en seguir creyendo en los varones que la han violentado es bastante clara, veamos, por ejemplo, lo que ocurrió con una pareja que ella tuvo cuando trabajaba en un distribuidor Telcel:

El otro novio que había tenido pues resulto ser un patansillo y... más que patán era...un ladrón, me robó mi teléfono el maldito, un día me dijo..."Ay, tú teléfono", y lo estaba viendo y me dice "Ay, ahorita vengo, voy a mi casa" y nunca volvió y yo así de ¡estúpido!, yo dije, ay, o sea, como que no lo podía creer ¿no? *Y yo así de, no, al rato va a llegar*, y no llego, no lo volví a ver, y yo ¡maldito! Y después un día me lo encontré, y me dijo, pero borracho "Te voy a devolver tú teléfono", que porque estaba muy arrepentido y que además no valía tanto el teléfono como yo y el choro ¿no? Y todavía ese día, ay, yo toda tonta, *le creí ¿no?* Y ya nos fuimos ese día, igual me quedé con él y todo y en un momento dije, y si me agarro mi teléfono y me voy (risas), *pero dije, no, no, mañana ya me lo va a regresar*, y no, igual al otro día, este... él se llevó mi teléfono (el énfasis es mío).

Puede verse cómo en varias ocasiones Cecilia quiso seguir creyendo que su novio haría lo correcto y le devolvería su celular: cuando se lo llevó, cuando él le dijo que lo iba a devolver y cuando creyó que no tenía que tomarlo ella misma porque él lo regresaría al día siguiente. Todo esto queda muy bien resumido en algo que Esperanza Bosch (2013) nombra como: *ellos dicen, ellas creen* (73). Puede verse que Cecilia creyó porque él le aseguró que ella era lo más importante, de alguna manera le habló de nuevo sobre el amor de pareja, ese día volvieron a tener relaciones sexuales y él volvió a quedarse el teléfono. Ella refirió haberse sentido tan humillada que dejó su puesto para irse a otra plaza comercial y así no tener

que ver a este hombre de nuevo. Veremos más adelante cómo el seguir creyendo en las promesas de otra pareja que la violenta sigue presente en otros momentos de su vida.

Algunos años después del nacimiento de su primer hijo, se encontró con el abandono económico y de cuidados por parte de Manuel, ante esto, ella le pidió que cumpliera con sus responsabilidades, en una de esas ocasiones, Cecilia se enfrentó a la violencia física por parte de él, esto narró sobre ese evento:

Y le reclamé que no me daba dinero por de seguro darle a alguien más, y me dijo que yo no tenía ningún derecho de reclamarle nada porque no éramos nada. Y peleamos, peleamos, peleamos y ...esa vez, este... pues me pegó ¿no? Entonces...pues sí estuvo como...feo porque... pues estaba Fer ahí ¿no? Entonces, este...pues sí, fue como...un poco traumante. Entonces este...ya fue cuando yo según, ya definitivamente con él nada ¿no? Porque antes de eso yo todavía como que...sí esperaba, no sé, a lo mejor algún día y estamos juntos ¿no? Y ahí fue cuando dije, no, pues ya, de plano, no, que fue cuando ya por eso después ya... acepté salir con este otro ¿no? porque dije, bueno, pues sí, ya, no.... tengo nada con él ¿no? Porque antes no sé si le guardaba fidelidad o no sé ¿no? (risas).

Puede verse cómo Cecilia reacciona ante la violencia física rechazando – en ese momento – la posibilidad de estar de nuevo con Manuel, además, se dio la posibilidad de salir con otros hombres, pues, se negaba a estar con otras personas por la esperanza que guardaba de alguna vez estar con Manuel. Algunos años después, Cecilia volvió a estar con Manuel, que como sabemos, es cuando ocurrió su segundo embarazo. En ese momento ella quería esperar para informarle sobre el embarazo a su familia, y él se los dijo contra los deseos de Cecilia, además, la presionó para que aceptara continuar con el embarazo y para recibirlo en su casa. Ante sus insistencias, Cecilia refirió lo siguiente:

Pero yo...pues enojada y no le decía ni si sí, ni si no, y pues no, no quería como...mucho, pero ya después dije, ay, bueno, está bien, pues vamos a intentar a ver qué pasa. Porque según yo también dije, bueno, voy a pensar, pues... ¿qué ha hecho de bien estos últimos meses? ¿no? Dije, bueno sí, pues esto sí ya lo hace, de lo que antes yo esperaba que hiciera y dije, bueno, *creo que sí ha cambiado* ¿no? A lo mejor sí es en serio, y dije, bueno (el énfasis es mío).

Cecilia pensó que un hombre violento podía cambiar a través de “los méritos” que hiciera al empezar a asumir (después de varios años) sus responsabilidades como padre. De nueva cuenta él dice, y ella cree, podemos ver que ella aún conservaba la ilusión de estar con el padre de sus hijos algún día, y

que en parte fue esa la razón por la que aceptó vivir en él, además, asegura que todavía quiere a Manuel. Puede verse cómo estos eventos reproductivos (embarazo, llegada del hijo y vida conyugal) estuvieron sustentados en las promesas y méritos de Manuel para formar una familia con Cecilia y en el hecho de que ella haya creído que él había cambiado y que efectivamente se haría responsable de sus hijos. Tal y como vimos, esto no fue así.

En el caso de Dafne, resultó mucho más notoria la continuidad de la violencia en su vida, pues sufrió violencia física desde una edad muy temprana por parte de su padre, su madre se fue de su hogar en varias ocasiones por temor a que su padre llegara a matarla a golpes, Dafne refirió que su madre le dijo que, si se iba, era para escapar de la violencia pero que siempre volvía por sus hijas e hijos.⁹

Además, en este caso resulta ilustrativo cómo la violencia puede camuflarse como “amor” o “confianza”, y es así como Dafne significó a los actos de violencia y manipulación por parte de Marco. Veremos esto expresado en tres eventos en concreto: su noviazgo, la cohabitación y la propuesta de matrimonio. Expondré primero cómo reaccionó Dafne ante la expresa declaración de Marco de ser un hombre celoso y la explícita prohibición que le hizo para no hablar con sus amigos:

Se lo he dicho [a Marco], yo no te vi guapo, o sea, me gustó su manera de pensar, en que fue claro, desde un principio él me dijo: “Yo soy así, así y así, yo soy celoso, soy bien celoso, no te quiero ver hablando con el amigo, porque luego hasta entre amigos se da”, pues él también ya tenía experiencia, “Si tú haces lo que yo te diga, nuestra relación puede durar”, y entonces yo voy, pero no tan solo lo que tú digas, porque también yo, como tú eres tú, yo soy ¿no? Tampoco puedes hablar con esta y con esta, ya sabes ¿no? (risas). Los celos empiezan ¿no?

Ante la prohibición de Marco de hablar con sus amistades, ella respondió pidiéndole que él también dejara de hablar con otras mujeres, es decir, estas prohibiciones no fueron percibidas como una forma de

⁹ Adicionalmente, durante la entrevista, Dafne me dio a entender que fue abusada sexualmente por parte de uno de sus hermanos cuando ella era niña, sin embargo, no indagué al respecto en ese momento, debido a que ella misma dijo que no tenía interés en recordar aquel evento.

control, y menos de violencia, más bien resultaron ser exigencias con las que ella decidió negociar para continuar con su relación, la cual le creó muchas expectativas a Dafne, como ya vimos.

Una vez viviendo con Marco, los celos y el control siguieron expresándose, vemos que incluso Dafne consideró al control como algo positivo en su relación. Veamos cómo lo expresó ella:

Pues yo escucho que mis hermanos y mis cuñados pelean hasta por el celular, o sea, yo no le veo el caso de que tú pelees por un celular, o sea, si te pide para verlo, yo creo que... digo, yo no tengo que esconder nada, pues ahí está, como ahorita ves que dice [Josué, su hijo]: “Ay, ya le enseñé la contraseña”, entonces digo, no me importa, lo mismo él llega y pone el celular y yo puedo ir y agarrar el celular, entonces *siento que hay una confianza entre los dos*, sí hay una confianza que él no teme a que yo le vea y ni tampoco yo. Dicen mis hermanas: “No, es que eso a mí no me gusta, mis cosas son mis cosas”, pues bueno ¿no? [haciendo mueca de incredulidad]. Entonces él y yo, no es así... (el énfasis es mío).

Estamos viendo una forma particular de entender la vida conyugal, y una paradoja muy clara cuando ella asegura que en su relación ya no existe el machismo (entendido este como violencia física, principalmente), pero él continúa revisando su celular y, por lo tanto, ella se siente con el derecho de hacer lo mismo. Dafne codificó esto como “confianza” entre ambos, es decir, como algo positivo en su relación.

Finalmente, veamos el contexto en el que ocurrió la propuesta de matrimonio de Marco, justo después de que ella le anunciara que volvería a la universidad. Dafne narró lo siguiente:

Pero de verdad, yo hasta temblaba porque tenía miedo por dentro, tenía miedo a que me dejara, entonces este... “Pues sí te voy a apoyar, nada más te digo algo ¿y si se te presenta otro mejor que yo?”, pues yo te digo, el amor que le tengo, yo le dije, no, no le voy a hacer caso, “¿ni porque esté más guapo que yo?”, no, no le voy a hacer caso, “¿segura?”, sí, segura. Y sí me lo dijo, “porque yo te voy a apoyar hasta donde más pueda, para que veas el gran amor, que, pues sí te quiero, pero no me vayas a salir que te pague el título y te me vas con otro, porque esa sí no te la perdono nunca y te voy a quitar el niño”. Y fue cuando me propuso el matrimonio, “¿sabes qué? nos vamos a casar” y yo ¡¿qué?! (risas), “sí, nos vamos a casar”. Y mi mamá me lo dijo, “no le aceptes” y pues le dije a mi mamá, es que yo sí me quiero casar con él, dice mi mamá: “habrá un hombre que llegue con una profesión que te quiera y que te acepte hasta con tu hijo” y sí, sí tenía a alguien ¿no? uno así [un pretendiente], con una carrera, pero le dije a mi mamá, pero no me gusta, y me dice mi mamá: “ay, sí, tu esposo estará muy guapo, ¿no?” (risas), y ya le digo, no, no está guapo, pero lo quiero y *es con la persona que yo pienso estar toda la vida*. Y pues sí le acepté, le dije, bueno, sí está bien (El énfasis es mío).

Podemos ver que ella vivió la posibilidad de que Marco la dejara con mucho temor, porque en el fondo, no quería separarse de él. Además, esta petición de matrimonio viene a ser una suerte de propuesta que tiene como objetivo restaurar el orden de género en esta relación, ante una mujer que se “rebela” del papel de ama de casa, y que quiere entrar a los espacios públicos, en este caso, a la universidad, el matrimonio aparece como una forma de consolidar su papel como esposa y asegurar que ella no pueda acceder a otra relación con otro hombre (es decir, intenta forzarla a la monogamia) y sobre todo, que no sea capaz de salir del todo del ámbito doméstico y de cuidados. Es decir, que a pesar de que ella regrese a la universidad, el matrimonio le asegura a Marco atarla a su papel de esposa y madre. Vemos que Dafne recibe con alegría esta propuesta, incluso después de que Marco la amenazara con llevarse a su hijo si ella decidiera estar con otro hombre.

También en el caso de Dafne podemos ver algunos residuos de la ideología del amor romántico, tales como el matrimonio como única vía para consolidar una relación de pareja, y la perpetuidad de esa relación (Bosch, 2013), pues asegura que Marco es la persona con la que quiera estar el resto de su vida. Adicionalmente a todo esto, para Dafne, mantener su relación con Marco tiene un lado estratégico, debido a que él no la golpea, vive esto como si fuera algo tan valioso y poco común – pues asegura que, si él no lo hace, otro hombre lo hará – que considera de suma importancia conservar esta relación a toda costa.

Finalmente, en el caso de Clara podemos ver una amplia variedad de violencias a lo largo de su vida, sobre todo por parte de sus parejas, pues ha sido golpeada, abandonada económicamente por los padres de sus hijos, se le ha dejado todo el trabajo de cuidados y ha sido abusada sexualmente por una de sus parejas. Sin embargo, veremos que ella hace una interpretación distinta de la violencia que recibe, empezando por el hecho de que ella la reconoce como tal: como una agresión que volverá a suceder si permanece al lado de ese hombre que la ha golpeado, nombró al ser forzada a tener relaciones sexuales como violación y no como una dinámica propia de la pareja, alejó al hombre que no asumió sus

responsabilidades económicas para con su primer hijo y alejó al hombre que abusó sexualmente de ella. Es así como ella narró los dos episodios de violencia física que vivió con dos de sus parejas. La primera ocasión ocurrió con su primera pareja con quien vivía en Hidalgo, al preguntarle por qué concluyó esta relación, ella contestó lo siguiente:

Porque él me pegó, me pegó, tuvimos una discusión y me pegó. Entonces, este... decidí irme, o sea, porque dije, no, si me pegó ahorita, me va a pegar mañana. Mi papá, en algún momento de su vida, de mi niñez, me llegó a decir que, si un hombre me llegaba a pegar una sola vez que iba a volver a hacerlo, entonces eso se me quedó muy grabado. Entonces yo decidí irme a escondidas, porque él se salió de donde estábamos, y este... yo me quedé ahí con Lidia, se llama la chava [la novia del tío de su pareja]... entonces me dijo: "Sabes qué, Clara, vete, vete, porque no vaya a ser que te vaya a lastimar peor", y sí, me dijo, "ten, toma" y me acompañó a la terminal, y me vine [al Estado de México].

Después, fue agredida por su segunda pareja, esto es lo que narró al respecto:

Me fui a vivir con él y todo, porque sí estuvimos tiempo viviendo, también otra vez lo mismo, golpes, dije, no manches, o sea (risas de incredulidad) ¿qué les pasa ahora a estos hombres? ¿no? Siempre ha pasado eso ¿no? Siempre ha habido la situación de los golpes en los hombres ¿no? Pero también fue la primera vez, más bien no dejé que me pegara, porque no me alcanzó a pegar, pero yo a él sí, entonces, este... me fui: "No te vayas", que no sé qué, "perdóname", no sé cuánto, no, me fui, también otra vez me fui y otra vez mi mamá me recibió (risas) en su casa.

Para Clara la violencia física es algo inaceptable, pues provocó separaciones e incluso la motivó a tener un aborto. Finalmente, Clara narró de esta manera la experiencia de abuso sexual por parte de Emilio, su quinta pareja, el hombre que se convertiría en el padre de su segunda hija:

Y la verdad fue una... una situación de... en el transcurso de los cuatro años, este... fue una relación muy bonita porque yo lo quise mucho, lo amé mucho, pero... mmm... cuando yo concebí a Jessica fue como... fue concebida en... en... en violación, porque me obligó a tener relaciones y yo no quería... entonces eso me marcó mucho. Cuando yo me entero que estoy embarazada, me... me... pues me dio mucho coraje, no quería, no quería, decía, nooooo, es que no, ¿por qué? ¿por qué a mí? En esa situación yo le dije, es que no.... no....yo no.... no lo hubieras hecho así. Entonces me marcó mucho porque yo no quería tener relaciones y me obligó a hacerlo, entonces esa situación de... de tener relaciones cuando tú no quieres, eh... me... me dio pues en toda la torre, en toda la torre porque fue algo que me marcó mucho, bueno, no, ya no porque ya estoy, ya estoy curada ¿no? Pero este... en ese entonces me orinó, o sea, me orinó, me, me, me, me hizo sentir como... no, o sea, feo.

Este hombre se quedó durante el embarazo y el parto, y que quería seguir siendo su pareja, pero cuando intentó tener relaciones sexuales con él de nuevo, ella no pudo continuar, le dijo que no estarían juntos pero que no le negaría el seguir viendo a su hija y a su hijo, con el que también se había relacionado.

Estos hombres se mostraron incapaces de reconocerse como hombres violentos, piden perdón después de haber golpeado y abusado y que ven con sorpresa cómo las mujeres deciden dejarlos, como en el caso de Clara, ella narró lo que ocurrió después de dejar a su primera pareja: “Él me buscó para volver a regresar, yo obviamente le dije que no, que ya no quería nada, ‘pero, ¿por qué?’ [pregunta él] que no sé qué, ¡porque me pegaste!, nada más por eso, ‘pero estaba muy enojado’ [dice él] no, pues imagínate, ¿no?, yo le dije que no. Y ya no, ya no regresé con él”.

Todo esto permite dar cuenta de cómo las trayectorias reproductivas de estas mujeres han sido construidas en entornos en los que ha estado muy presente la violencia masculina, cada una interpretó esa violencia de formas distintas, a partir sobre todo de cómo significaron la vida conyugal y la llegada de los hijos. En el caso de Dafne y Cecilia, ambas vislumbraron de manera incipiente algunos actos de violencia, pero otros no fueron vistos como tal y han reaccionado negociando y aceptando esta violencia, haciéndola parte de la propia relación, pero no existió un rechazo absoluto como en el caso de Clara.

En este sentido, es interesante retomar lo que García y De Oliveira (2006) han señalado en torno a que se ha asociado una alta escolaridad de las mujeres con relaciones de género más equitativas dentro de la pareja, lo cual bien puede verse en los casos de Denise y de Dafne, sin embargo, ellas descubrieron que hay ocasiones en las que una alta escolaridad de las mujeres no influye en la ausencia de violencia en la pareja. Esto es interesante, pues al ser Cecilia la mujer con el mayor nivel educativo de todas, es quien más ha aceptado la violencia física y económica por parte de su pareja, en cambio, es Clara, la mujer con el menor nivel educativo, quien ha rechazado en todo momento la violencia que sus parejas han ejercido.

Algo más por señalar, es un cambio importante con respecto a lo que García y De Oliveira (2006) plantearon para la década de los noventa en México, pues en ese periodo, las autoras no encontraron un impacto positivo entre la edad de las mujeres y la distribución del trabajo doméstico y de cuidados dentro de los hogares ni en la ausencia de violencia. En contraposición a esto, en esta investigación, sí puede percibirse un cambio generacional, pues las mujeres más jóvenes (Denise y Dafne) son también las que se unieron conyugalmente siendo más jóvenes, ambas a los 23 años. En sus casos puede verse un reparto más equitativo del trabajo reproductivo no remunerado y doméstico y son las únicas que no han sufrido violencia física por parte de sus parejas.

Ante esto, y como bien lo señala Olga Rojas (2016) el contexto de violencia masculina está siendo cada vez más cuestionado por las mujeres, ya que ellas están menos dispuestas a entender sus relaciones de pareja como un vínculo basado en la jerarquía y la autoridad masculina, pues tanto Dafne, Denise y Clara han buscado claramente construir relaciones más equitativas con algunas de sus parejas.

Frente a esto, tampoco puede ignorarse que esta búsqueda de relaciones de pareja más equitativas suele provocar conflictos dentro de la pareja, separaciones e incluso violencia física por parte de estos hombres. Por ahora, puedo concluir que no podemos subestimar el peso de la violencia masculina en la construcción de las trayectorias reproductivas de las mujeres, tendríamos que prestar más atención a cómo los mandatos de género siguen imposibilitando que las mujeres sean capaces de nombrar la violencia que sufren por parte de sus parejas, y cómo impacta todo esto en la forma en la que las mujeres entienden, viven y construyen sus trayectorias reproductivas.

CAPÍTULO 4. “ES UNA REVOLTURA MI VIDA”: SOBRE CÓMO EL CONFLICTO ATRAVIESA LAS NARRATIVAS DE LAS MUJERES

4.1. Sobre el pensamiento materno: prácticas que liberan y constriñen

En este capítulo final pretendo exponer cómo situaciones contradictorias atravesaron todo el proceso de construcción y significación de las trayectorias reproductivas. Me referiré a cómo las prácticas de estas mujeres (sobre todo las tuvieron que ver con la llegada y cuidado de sus hijos e hijas) tuvieron efectos ambivalentes en sus vidas, es decir, hubo momentos en los que podían ganar autonomía o independencia a través de ellas, pero, paradójicamente, y al mismo tiempo, perdían autonomía o independencia en otros ámbitos. Ellas fueron muy conscientes de estas pérdidas y ganancias de autonomía, pues estuvieron en un constantemente cabildeo con sus parejas y con sus familias.

Para hacer este análisis utilizaré la categoría de pensamiento materno, retomando algunas nociones tanto de Badinter (1991) como de Ruddick (1980), pues esta categoría me permitirá dar cuenta de cómo la construcción del pensamiento materno se da a través de prácticas concretas, prácticas que se construyen a partir del cabildeo que acabo de mencionar. Así pues, en este apartado plantearé que la construcción y ejercicio del pensamiento materno puede resultar en prácticas emancipadoras en ciertos momentos de las vidas de estas mujeres a través de prácticas y significaciones específicas, mientras que también pueden resultar en prácticas incapacitantes o limitadoras en otros momentos.

Lo primero a señalar es que pude notar que estas mujeres intentaron poner en práctica algunas nociones del modelo normativo de las madres y la maternidad del que habla Badinter (1991), sin embargo, estas prácticas requirieron de una adecuación de este modelo para poder darle sentido a dichas prácticas, adecuación que ocurrió en sus propios contextos y condiciones de vida, de ahí que en las prácticas concretas ocurrieran un sinnúmero de reajustes interpretativos. Durante este proceso, las mujeres se

encontraron con dificultades derivadas de su incapacidad para apegarse a esta normativa materna por lo que fue común que vivieran este proceso tanto con alegría como con pesar.

Este proceso simultáneo de adquisición y subversión del modelo normativo de la maternidad, que Badinter (1991) describe como un modelo propio de la modernidad, es un proceso que Judith Butler (2015) analiza a través de la constitución psíquica del sujeto como sujetado por la norma, pero, al mismo tiempo, habilitado por ella para transformarla, que es justamente el proceso que puede notarse con estas mujeres al practicar su maternidad. Butler (2015) afirma lo siguiente:

En la medida en que operan como fenómenos psíquicos, restringiendo y produciendo el deseo, las normas rigen también la formación del sujeto y circunscriben el ámbito de la sociabilidad vivible. El funcionamiento psíquico de la norma ofrece al poder regulador un camino más insidioso que la coerción explícita, cuyo éxito permite su funcionamiento tácito dentro de lo social. Y, sin embargo, al ser algo psíquico, la norma no se limita a restituir el poder social, sino que se vuelve formativa y vulnerable de modo altamente específico. Las categorizaciones sociales que determinan la vulnerabilidad del sujeto ante el lenguaje son ellas mismas vulnerables al cambio psíquico e histórico (32).

Por esto las mujeres presentaron tan claramente la capacidad para transformar de forma particular las prácticas y significaciones en torno a este modelo normativo de maternidad, esto explica también la razón por la que la norma no desaparece de sus prácticas e imaginarios, ya que están constantemente refiriéndose a ella, pero descubrimos a este modelo normativo alterado y adaptado debido a una práctica transformadora que tiene sustento en la plasticidad misma del modelo normativo de la maternidad y en la capacidad que tienen las mujeres de modificar sus subjetividades a través del aprendizaje que han adquirido de sus experiencias de vida, particularmente en el ámbito reproductivo.

El análisis de este proceso también permitió entender cómo estas mujeres modificaron constantemente su posición social a lo largo de sus trayectorias, es decir, ellas han transitado de lugar en función de su capacidad para adquirir autonomía, pero también en función de su disposición a perderla.

Cabe señalar también que esta ambigüedad se manifestó en tensiones ante las cuales no aparece una resolución definitiva, todo esto ocurre dentro de un contexto paradójico, como lo señala Nakano (1994):

La paradoja es que, en orden de demandar posiciones de poder e influencia, las mujeres tienen que adaptarse a las nociones que prevalecen con respecto a que las mujeres poseen conocimientos especiales o cualidades morales en virtud de ser madres. Dichas demandas refuerzan la misma ideología que justifica la subordinación de las mujeres, esto es, la noción de que las mujeres son esencialmente diferentes a los hombres por lo que deberían ser relegadas a funciones específicas en la sociedad (23. La traducción es mía).

Resaltar esto es importante debido a que, como se apuntó en el capítulo anterior, y como se profundizará en este, estas mujeres han visto sus vidas tanto potenciadas como constreñidas debido a que han colocado su labor de madres como un elemento central de sus vidas, por eso no terminan de instalarse de lleno en posiciones como estudiantes o proveedoras, posiciones que si bien les brindan autonomía, al mismo tiempo ésta se ve contrarrestada porque ocupan estos espacios sociales asumiendo que su lugar principal es el de madre y cuidadora.

Ahora bien, expondré algunos ejemplos de cómo estas mujeres expresaron en sus narrativas algunas apropiaciones del paradigma moderno sobre la conducta materna “apropiada” que se supone las mujeres deben expresar para con sus hijos e hijas.

El caso de Denise es particularmente importante, pues la forma en la que se refirió al acto de amamantar a su hija fue muy reveladora, pues como bien expone Badinter (1991), el paradigma moderno del ejercicio de la maternidad enfatiza, casi glorifica, el acto de amamantar a los bebés. Denise habló sobre el vínculo que formó con su hija a través de su amamantamiento, y cómo bien lo apunta Badinter (1991), consideró que de esta actividad dependía el bienestar de su bebé. Esto dijo al respecto:

Pues yo creo que lo disfrutas [dar el pecho] porque dices, bueno, yo que siempre pensé, ay, y si no le puedo dar de comer, ay, ¿qué voy a hacer?, ay, dejar a mi hija con pura fórmula como que no... va a crecer, toda así floja ¿no? Pero sí se hace un vínculo, pues ya la tienes tú y ahora sí que sientes que tú le estás dando lo mejor de ti ¿no? O sea, como que se siente bonito, que digas, ay, mi hija, estás comiendo de mí, como que es una experiencia así muy bonita, porque... luego te pones a pensar, bueno, ya, yo que soy mamá te pones a pensar en otros niños, que dices, ay, hay

niños que dejan solos, no los cuidan, no los quieren y pobrecitos ¿no? Y más esto [la leche materna] es lo que deben aprovechar ¿no? Sí, como que ya cuando eres mamá, ya empiezas a pensar en los demás.

Adicionalmente a esto, para Denise el haber dado a luz sin ser anestesiada fue vivido como un logro, algo que le dio satisfacción y potencia pues se comparaba con esas “otras mujeres” que tuvieron sus partos anestesiadas y que además “no pudieron” amamantar a sus bebés. Por esto no es de extrañarse que para ella el amamantar a su bebé tenga tanta importancia, puede notarse cómo ella vivió de manera intensa estos eventos a través del cuerpo, al afirmar, literalmente, que su hija comió *de ella*. En todo esto puede localizarse la noción de que ella se da a sí misma, a través de su cuerpo, en favor de la salud de su bebé, tal y como lo establece el modelo descrito por Bainter (1991).

Por otra parte, puede verse cómo la noción de que la leche materna es la mejor opción para alimentar a su hija estuvo bastante instalada en su práctica de dar el pecho. Consideró que la leche materna era insustituible, por eso expresó preocupación ante la posibilidad de no poder amamantarla, al grado de creer que su hija crecería “toda floja” si se alimentaba exclusivamente de leche en polvo.

Algo más que es importante enfatizar, es que las prácticas a través de las cuales estas mujeres construyeron un pensamiento materno, además de presentar una gran flexibilidad, demostraron ser también muy variables, esto quiere decir que las mujeres actuaron de maneras distintas ante la misma situación. Veamos qué pasa con la práctica de dar el pecho.

Esto es lo que Dafne comentó cuando le pregunté por los motivos que la llevaron a dejar de darle el pecho a su bebé después de ocho meses: “Por el trabajo, que acá [en el kínder] ya no me dejaba hacer muchas cosas y a parte este... por los dientes, porque me mordió y ya entonces dije: ¡ay, ya no te voy a dar! (risas). [...] Y mi mamá también me dijo, ‘si le vas a estar pegando mejor no, quítale [el pecho]’ y... ¡no, pero es que la leche está cara!, ‘pues entonces, o le das la fórmula o le sigues dando sin pegarle’, bueno, pues te digo, a parte por el trabajo”.

Puede verse que Dafne hizo una significación diferente de la práctica de dar el pecho, incluso refirió haber golpeado a su hijo en el periodo en el que lo amamantó porque el bebé la mordía. Y si ella decidió continuar amamantando a su hijo fue porque no podía costear la leche en polvo. A diferencia de Denise, Dafne no habló sobre ningún vínculo entre ella y su bebé o de un beneficio innato para su hijo en darle el pecho, pues en realidad fue una actividad que hizo padeciendo dolor físico y que estuvo enmarcada en un contexto en el que ella experimentaba gran cansancio debido a que trabajaba todo el día. Hay una clara diferencia en su contexto y el de Denise, pues Denise dejó su trabajo a los pocos meses de dar a luz y no volvió a trabajar hasta que su hija cumplió un año, por lo que pudo dar todo su tiempo al cuidado de su bebé, ya que fue apoyada económicamente por su familia y su pareja.

Además, Dafne mencionó que el cuidado de sus dos bebés fue muy distinto, incluso considera que fue negligente con respecto al cuidado de su primer bebé, lo cual atribuyó a su falta de experiencia y a la gran carga de trabajo. Por eso procuró disfrutar más a su segunda bebé al cargarla más y tenerla con ella siempre haciendo uso de una silla para bebés. Esto narró con respecto a cómo cuidó a su primer bebé:

Él de bebito, pues te digo, no lo disfruté en cargarlo, así mucho, no. Y más feo siento porque lo dejaba encerrado allá arriba [en su cuarto que está en la azotea del kínder], entonces hasta que después me dijo el maestro [Alberto], “no es que ya bájalo, porque va a gatear y se nos puede caer de allá hasta acá”. [...] Sí, en la cuna, ahí lo dejaba, aunque despierto, yo ahí lo dejaba, no pensaba en que se me fuera a ahogar o así, y eso me molesta, que digo, ay, cómo cabía en mi cabeza ¿no? [...] Sí, se quedaba ahí, o sea, le dejaba al lado de comer, sabía a qué horas comer, subía yo a darle de comer y le cambiaba el pañal y ahí lo dejaba y le prendía la tele, o sea, yo pensaba que eso estaba bien, entonces eso es lo que me molesta ahora.

Esta narrativa denota un sentido de “haberle fallado al bebé” e incluso de haberlo puesto en peligro. Dafne expresó culpa al haber incumplido con lo que se supone que una madre debe hacer con su hijo pequeño, es claro que tuvo como referencia ese comportamiento ideal que está moldeado por el paradigma moderno de la maternidad en el que el bebé debe volverse el centro de toda la atención y tiempo de la madre, pero al tener que trabajar, disponía de poco tiempo para estar con Josué, estaba con él solamente

cuando lo amamantaba y por las noches, que es cuando refiere que no lo cargaba cuando lloraba debido a que ella se sentía cansada.

Ahora bien, continuemos con el caso de Cecilia. Ella amamantó a su segundo hijo hasta los dos años, cuando le pregunté la razón por la que prolongó el amamantamiento, ella comentó lo siguiente:

Ya cuando se lo quise quitar, a pesar de que él comía otras cosas también, así, de... fruta y de más, este... se lo quise quitar y no...no se dejaba (risas), lloraba mucho y le daba la mamila y no la quería, la tiraba, no la quería agarrar, entonces yo decía, ayyy, cómo se va a quedar sin comer ¿no? Y, además, al principio también era como la cuestión, este... económica, porque decía, ayyy, la leche está bien cara y los pañales y eso... no, mejor que tome pura lechita aquí, y como él comía aparte frutitas y eso, pues decía, bueno, ya este...se complementa ¿no? Ya con eso (risas).

Puede verse que en el caso de Cecilia también apareció la noción de que dar el pecho fue una actividad que se realizó, entre otras cosas, debido a la incapacidad económica para adquirir leche en polvo. En este caso, se generó un vínculo de dependencia, pues Cecilia explicó que Luis ya ni siquiera se alimentaba al ser amamantado, que solo buscaba estar pegado a ella. Ella refiere que Luis tuvo problemas para adaptarse a la guardería y la profesora le dijo que Luis era muy dependiente de ella y que debía separarse de él, por eso dejó de amamantarlo.

Para continuar con la exposición de cómo estas mujeres retomaron elementos de este paradigma moderno de la maternidad propuesto por Badinter (1991), volvamos al caso de Dafne, quién hizo una referencia explícita a este modelo de maternidad. Recordemos que su pareja le sugirió que abortara cuando ella le informó sobre su primer embarazo, pero ella se negó. Con respecto a esto, ella comentó lo siguiente: “Y a él se lo digo, a Josué, yo siempre que estuviste en mi panza, te prometí no separarme nunca de ti, y aquí estoy, te lo estoy cumpliendo”. Puede verse que Dafne imaginó que “el bebé” le demandaba amor y presencia incondicional, se refirió al producto como si estuviera refiriéndose a Josué y dio por hecho que

él la necesitaba aún incluso antes de nacer. Dio por sentado que sería ella la persona que debería estar con el bebé, que era un trabajo y responsabilidad que le concernía solamente a ella.¹⁰

En el caso de Clara, ella también expresó una adaptación de la noción de que era ella la que tenía que quedarse con sus hijos, ella expresó lo siguiente: “Hasta la fecha, sí, yo soy la que ha estado al pie del cañón con mis hijos”. Esta frase denota un proceso que ha implicado lucha, esfuerzo, denota que es ella la que se ha quedado junto a su hijo e hija, dado que los padres se han ido y no han proporcionado trabajo alguno. Hay que recordar que el hijo de Clara padece retraso psicomotriz, por lo que era ella la que se encargaba de llevar al pequeño a terapias y la que costaba su tratamiento.

Ahora bien, para continuar con este apartado, se expondrá cómo estas prácticas pueden ser tanto liberadoras para estas mujeres, así como al mismo tiempo pueden volverse limitadoras y colocarlas en posiciones de vulnerabilidad social y económica.

El caso de Dafne es bastante revelador al respecto, pues la llegada de su primer hijo, la hizo, literalmente, moverse de posición. En ese momento, Dafne dejó atrás su vida atravesada por la violencia en su comunidad en Puebla, a raíz del nacimiento de su primer hijo se emancipó de esa vida para irse a vivir separada de su familia de origen. Una vez en el Estado de México se encontró con una gran carga de trabajo tanto reproductivo como remunerado, al mismo tiempo que mejoró su posición socioeconómica con respecto a su vida en Puebla. Esto es lo que comentó al respecto:

Y ya de ahí, pues decidí a venirme para acá [al Estado de México], yo dije, no pues me voy a ir... y como en mi casa si hay de verdad mucha violencia, entonces yo siempre fui de la idea que mi hijo no se crezca en eso, en medio de la violencia, del alcoholismo [...] Entonces te digo fue esa idea mía, a mí no me gustaría que mi hijo se crezca en la violencia como nosotros nos crecieron, entonces yo dije, no, me voy a ir a México y buscar trabajo para salir en adelante y pues obvio mi meta fue seguir estudiando.

¹⁰ Este pensamiento demostrado por Dafne queda muy bien explicado con esta referencia: “[En 1970] Ann Oakley describe el mito contemporáneo de la maternidad sustentado en tres creencias: ‘que todas las mujeres necesitan ser madres, que todas las madres necesitan a sus hijos y que todos los niños necesitan a sus madres’” (Nakano; 1994: 9. La traducción es mía).

Puede verse cómo la llegada de su primer hijo habilitó a Dafne para poder alejarse del entorno violento en el que creció, esperando que su hijo no tuviera que padecer esa misma violencia. Adicionalmente, puede verse que, a pesar de ser obligada a dejar la universidad, al momento de dejar Puebla siguió teniendo presente que continuaría sus estudios en algún momento, lo cual efectivamente hizo cuando su hijo tenía cuatro años.

En el caso de Dafne, es importante resaltar el tema de las migraciones femeninas actuales, pues como bien lo destaca Olga Rojas (2016), que las mujeres migren de las zonas rurales a las ciudades es una actividad que está cada vez más ligada a aspiraciones personales de las mujeres que algo motivado por presiones familiares, es decir, cada vez más las mujeres migran en función de sus planes de vida y deseos de encontrar mejores condiciones de vida alejadas de la violencia, tal y como le ocurrió a Dafne.

Este cambio de posición también le permitió construir un estilo de vida diferente al que tenía en Puebla, y ella lo nota en las condiciones que ahora puede darle a su hijo con respecto a la vida que llevan los niños que viven en su comunidad y que ella misma llevó. Esto comentó al respecto: “Pues, digo, nosotros, acá y tú ves la diferencia del pueblo y de acá, pues obvio que mi hijo lo llevo más vestido y así ¿no? Y allá los niños, pues pobrecitos ¿no?”. Sin duda el mejoramiento de su posición socioeconómica es resultado de largas y agotadoras jornadas de trabajo remunerado, tiene tiempo libre únicamente los días domingo, pues el resto de la semana atendía a su hijo e hija, esposo y a sus tres trabajos.

En el caso de Cecilia también podemos encontrar esta manera de moverse y cambiar de posición en el momento en el que empezó a tener a sus hijos. Con la llegada de su primer hijo dio un viraje a su vida hacia la educación, la cual había dejado de lado en favor del trabajo remunerado. Refirió que regresó a la escuela para ser un buen ejemplo para su hijo. Así pues, concluyó la preparatoria e ingresó a la universidad con la ayuda económica de sus hermanas y a que una de ellas se encargó de cuidar a su hijo. Esto es lo que Cecilia mencionó:

Me puse a pensar, así como, ay, qué le voy a decir a este bebé ¿no? Cuando sea grande de, estudia, haz algo de tu vida o algo ¿no? Cuando yo, pues, no sentí que lo hubiera hecho ¿no? Entonces por eso fue que dije, no, mejor estudio, y a aparte de...no tanto como para decir, ay, voy a estudiar una carrera que me de ingresos así [hace señal de una gran cantidad] sino más bien por esa cuestión de poderle decir algo a... Fernando ¿no? De, pues es que haz algo, estudia y poderlo forzarlo un poco, que no me saliera después con que "ay, si tú no lo hiciste, yo por qué" ¿no?

Es notorio que ella realizó todo un trabajo reflexivo después de tener a su primer bebé, es ese evento el que la permitió mirar de manera retrospectiva lo que había hecho con su vida hasta ese momento y es cuando se dio cuenta de que no estaba conforme con la manera en la que sucedieron los eventos recientes de su vida, pues asegura que ella “quería otra cosa”. Ante el abandono de Manuel después de la llegada de su primer bebé, Cecilia no se enfrascó en la búsqueda de la vida en pareja ni con Manuel ni con otro hombre, más bien dirigió su tiempo y recursos a regresar a la escuela, es decir, direccionó su atención hacia sí misma para ser una mejor persona y así poder ser un buen ejemplo para su hijo.

A partir de este momento, Cecilia le dio un gran peso e importancia a su formación académica. Es cierto que después de tener a su segundo hijo se vio en la necesidad de retrasar por dos años su ingreso a un posgrado, cuando ella tenía intenciones de iniciarlo justo después de titularse, recordemos que no tenía intención de embarazarse ni de tener otro hijo en ese momento de su vida, aun así, no desistió en su interés por cursar una maestría.

Así que si bien es cierto que con la llegada de sus hijos Cecilia empezó a direccionar su vida hacia la adquisición de un alto nivel educativo, al mismo tiempo, esto la mantiene atada a una relación violenta y de dependencia emocional con el padre de sus hijos, además, el padre no se hace responsable de manera constante de la manutención de los menores, recordemos que debido a que Cecilia le dio su tiempo a la formación escolar y al cuidado de sus hijos, no era capaz de tener un trabajo remunerado, por lo que dependía en buena medida de los recursos de su madre y hermanas incapacitándola a hacer una transición hacia la independencia económica.

Retomando lo que se comentó hace un momento sobre la variabilidad de las prácticas ante eventos similares, tomemos como ejemplo los casos de Clara y Cecilia. Ambas se encontraron ante hombres que no se hicieron cargo de sus responsabilidades paternas, por un lado, Clara alejó al padre de su primer bebé por sus irresponsabilidades, a partir de ese momento, Clara pasó a ser la principal proveedora de su entorno familiar, por otro lado, Cecilia se encontró igualmente ante un hombre que no se hizo cargo de su primer hijo, sin embargo, ella no rompió relaciones con este hombre, a pesar de haber tenido más parejas sexuales, al paso de unos años, volvió con él e incluso tuvieron otro hijo, además, fue en ese punto de separación en el que Clara afianzó su posición de proveedora, mientras que Cecilia abandonó dicha posición.

Así pues, puede verse cómo el ejercicio del pensamiento materno no se construye a partir de prácticas totalizantes o perpetuas, más bien se ejerce de acuerdo con cada circunstancia y las mujeres se muestran flexibles cuando realizan sus prácticas concretas. Por esto se explican prácticas como que dejen el cuidado de sus pequeños a terceras personas para poder estudiar o trabajar, tanto Dafne como Cecilia continuaron sus procesos educativos mientras otras mujeres cuidan de sus hijos.

Puede verse cómo ante la llegada de sus hijos e hijas, la maternidad se volvió un elemento central en las vidas de estas mujeres, el cuidado de sus hijos e hijas ocupó la mayoría de su tiempo y recursos, pero aun así no totalizó sus vidas, continuaron desenvolviéndose en otros entornos como trabajadoras, estudiantes, como mujeres con una vida sexual activa y que seguían en la disposición de buscar pareja.

Finalmente, cierro este apartado con una reflexión en torno a cómo los procesos aquí descritos son procesos inacabados, el análisis que se presenta está ligado a un momento concreto en la vida de estas mujeres, por lo que aún pasarán por más cambios y transformaciones con respecto a la vivencia de su maternidad, a su vida de pareja, sexual, laboral, escolar y residencial. Las cuatro continúan estando en edades en las que pueden tener más hijos, así que lo que ocurrirá con sus trayectorias reproductivas es algo que no se puede predecir. Tal y como lo afirma Judith Butler (2015): “La paradoja temporal del sujeto

es tal que forzosamente debemos abandonar la perspectiva de un sujeto ya formado para poder dar cuenta de nuestro propio devenir. El «devenir» no es un asunto sencillo ni continuo, sino una práctica incómoda de repetición, llena de riesgos, impuesta pero incompleta, flotando en el horizonte del ser social” (41).

4.2. Lo que se quiere vs lo que se obtiene: las representaciones que configuran los eventos reproductivos de las mujeres

Continuando con la exposición de las ambivalencias y situaciones contradictorias a las que estas mujeres se han enfrentado, en este apartado pretendo exponer cómo estas mujeres se han encontrado constantemente imbuidas en una tensión entre lo que esperan que ocurriera y lo que realmente les ocurrió, entre las expectativas que albergaban ante, por ejemplo, el inicio de la llegada de los hijos y la formación de una familia y cómo resolvieron el desmoronamiento de estas expectativas ante la realidad de un hombre que las abandonó o de un hijo que no se deseaba tener.

La propia Scheper-Hughes (1997) dio cuenta de cómo las mujeres más pobres que habitan en el Alto tenían presente una representación ideal de su vida reproductiva, afirmando que idealmente les gustaría tener muchos menos hijos de los que en realidad tuvieron o tienen. Es decir, existe una tensión entre lo que esperaban hacer y lo que en realidad hicieron, Scheper-Hughes (1997) da cuenta de que dicha contradicción es resuelta por estas mujeres de maneras muy diversas y creativas, apropiándose de los significados (permeados por el discurso católico) en torno al aborto para así alterar estos significados y encaminarlos a sus propios deseos de no tener otro hijo en momentos concretos de sus vidas. En este contexto, las mujeres se mostraban más que capaces de manipular, negociar y flexibilizar las significaciones en torno al aborto y a la llegada de más hijos para poder realizar prácticas reproductivas altamente reflexionadas en un contexto de grandes dificultades económicas y personales.

Al igual que Scheper-Hughes (1997), pude notar cómo las mujeres que colaboraron conmigo, demuestran una increíble capacidad de análisis y reflexión que les permitió sobrellevar procesos conflictivos cuando se encontraron ante situaciones que no estaban esperando vivir, es decir, si no fuera

por su capacidad de construir sus propias significaciones y sentido de sus eventos reproductivos, no podrían llevarlos a cabo tal y como lo han hecho.

Veremos cómo el enfrentamiento entre lo que quieren y lo que en realidad obtienen está sustentado en representaciones o idealizaciones (una suerte de tipos ideales reproductivos) que no ven cumplidas, ante esta tensión, ellas ponen en marcha todo un proceso de construcción de nuevas representaciones y expectativas de vida. Se podría decir que este proceso de resignificación no concluye necesariamente en una resolución exitosa, más bien es un proceso que las mujeres viven a lo largo de sus vidas, por lo tanto, la significación de, digamos, un hijo, es cambiante a lo largo de las etapas de vida de las mujeres, por eso, como se dijo en el apartado anterior, los eventos reproductivos nos son de naturaleza coherente ni permanente, en realidad se transforman constantemente.

Algo más que pude notar es que estas representaciones solían ser transmitidas por las madres, por supuesto las mujeres las recibieron de maneras distintas, pero fue común que fuera la madre una de las primeras fuentes de estas representaciones, sobre todo en cuestiones sobre la vida en pareja, particularmente el matrimonio, o la llegada de los hijos e hijas. También estuvieron muy presentes las instituciones de salud, las cuales “enseñaron” a las mujeres a cuidar a sus bebés.

Estas representaciones se han modificado por factores como el acceso a la educación, la profesionalización, el trabajo remunerado y el control de la fecundidad, pues estos elementos tienen un peso importante al momento de construir las expectativas sobre las condiciones en las que ellas esperan realizar sus eventos reproductivos. En otras palabras, y tal como lo señala Olga Rojas (2016), gracias al acceso a estos nuevos espacios sociales y al mayor control de sus vidas reproductivas, las mujeres están experimentando procesos reflexivos que provocan la modificación de sus subjetividades de género, por lo que cada vez están menos dispuestas a aceptar situaciones que no las satisfacen.

Ahora bien, expondré las maneras en las que estas mujeres representaron a través de sus narraciones eventos concretos, sobre todo los que han tenido mayor repercusión en sus vidas, empezare con el caso de Cecilia.

Con la llegada de su segundo hijo, Manuel llegó a vivir a casa de Cecilia, sin embargo, al poco tiempo de vivir juntos, ella se percató de que tenían problemas para convivir. Esto comentó al respecto:

Más bien nunca nos ha visto como su familia, entonces no sé qué idea tenía él de familia, pero pues como que no va con la mía ¿no? Porque...pues para mí era como...cuando...te casas con alguien o vives con alguien es porque quieres verlo todos los días ¿no? O ...compartir, así como...cuando, sí ¿no? Que sientes que el tiempo no es suficiente, el tiempo que lo ves y pues por eso se van a vivir juntos ¿no? No sé, y con él parece que al revés ¿no? Así como de, bueno, como ya estamos vivimos juntos pues ahí luego te veo ¿no? Y yo me voy con mis amigos (risas).

Ligada a esta representación de familia y de vida en pareja, puede desprenderse la representación que Cecilia construyó durante su primer embarazo de la figura del padre de su hijo, en la que la pareja se consideró como una institución en la que debe existir una complementariedad, es decir, que como padre aportaría conocimientos y acciones que ella no sería capaz de darle a su hijo, sobre todo al saber que tendría un varón. Así es como ella lo expresó:

Emocionalmente sí me sentía muy mal ¿no? Porque después de que en un momento yo pensaba, ay, sí, un hijo con él y la felicidad ¿no? Y no sé cuánto, a que me dijera, así como de "no, pues si ni somos nada" y eso, fue así como de ahh, o sea, no era cierto nada ¿no? De lo que yo creía, entonces sí estaba muy triste, porque además yo decía, ay, pues yo lo pensaba, así como, mi vida con él, casi, casi, ay, ya voy a llorar. Entonces este...sí estaba muy triste, porque decía, ay mi bebé, ya sabes, el clásico de, ay, sin su papá ¿no? Y todo esto de que le va a hacer falta, no sé, ¿qué voy a hacer? ¿cómo le voy a enseñar a ir al baño? o no sé, tonterías así, pensaba ya desde ese momento, entonces sí estaba muy triste, porque sentía como que...pues le iba a hacer falta ¿no?

Podemos ver cómo las representaciones de Cecilia la colocaron en una situación de mucho conflicto, porque si bien es cierto que al enterarse de su embarazo deseaba que su pareja se quedara con ella y con el bebé, cuando su hijo nació decidió que no quería estar con él, aún cuando Manuel le propuso

que vivieran juntos, porque él “no la amaba”, por lo que sin la presencia de ese amor hacia ella, Cecilia no encontró un fundamento a esa vida en pareja.

A pesar de lo mal que Cecilia se sentía, ella hizo uso de otras representaciones para sostener el proyecto de tener a su hijo sin su pareja, sobre todo la representación de lo que significaba la llegada de su hijo justo en ese momento de su vida. Esto comentó al respecto:

Yo siempre había pensado, cuando sea grande, quiero tener un niño ¿no? ...y que nazca en diciembre ¿no? O sea, como en la época navideña (risas), y entonces pues ya, cuando empecé así todos estos chequeos y así "no, pues que para diciembre" ¿no? "veintitantos" y yo ¡ay, es lo que siempre había querido! ¿no? (risas). Entonces, pues sí, eso era como mi...ya nada más como mi ilusión, ah, sí, mi bebé y yo, contra la vida ¿no? Casi, casi (risas), pues sí, era igual como otra fantasía.

Es interesante que ella planteó estas representaciones como fantasías, como ilusiones, las cuales parecen ser lo único que le queda ante el abandono de la pareja y el rechazo de su padre, pues a pesar de que se había dado cuenta de que su pareja no la quería como ella pensaba, que no la buscó por varios meses y que su padre la llamo “puta” al enterarse de su embarazo y que intentó echarla de su casa, Cecilia hizo un esfuerzo por darle sostenibilidad a esta situación, y reflexionó en torno a que esto era lo que “siempre había querido”, y representó al “bebé” como la persona con quien “se enfrentaría a la vida”, es decir, parece que lo que hizo fue intentar hacer pasar ese momento tan difícil como si fuera en realidad el momento óptimo que cumplía sus representaciones en torno al mejor momento para tener un hijo.

Cecilia hizo toda una nueva representación de su vida a partir de la llegada de su primer hijo. Esto es lo que comentó al respecto: “Fue cuando nació Fernando que ya fue cuando dije, ayy, como que, qué hice ¿no? De mi vida (risas), un relajo y no...ya ando teniendo hijos y ni siquiera he terminado ni la escuela ¿no? O sea, como que... también igual fue como...como que yo lo quería era como otra cosa ¿no? Entonces dije, no, a ver [en todo decidido] (risas), hay que poner orden, entonces dije, voy a terminar la prepa”.

Llama la atención que ella no haya optado por realizar sus estudios, ni de licenciatura ni de maestría en línea o de forma semi presencial, como lo hicieron Denise y Dafne, esto podría significar que para Cecilia la experiencia de regresar a la escuela no se entiende si no asiste a clases de manera regular y pasa tiempo conviviendo con otras personas, como profesores, profesoras, compañeras y compañeros. De forma exploratoria se puede plantear que para ella la educación tiene una significación que cala más hondo en su subjetividad, en ella no está presente la noción de “no querer descuidar a sus hijos por estudiar” como sí lo estuvo en el caso de Denise, pues Cecilia dejó a sus hijos con sus familiares o en guarderías, ella demostró mayor capacidad de desapego de sus hijos en favor de ir a la escuela.

Ahora bien, movámonos a otro momento en la vida de Cecilia, que es cuando se entera de su segundo embarazo, a los 31 años. Ella consideró que, debido a las relaciones sexuales frecuentes y a la pérdida de efectividad de la píldora de emergencia por su consumo constante, es que ocurrió este embarazo. Pensó en abortar, para lo cual necesitaba estar segura del tiempo que llevaba su embarazo, por lo que se realizó una prueba de sangre, esto es lo que ella comentó al respecto:

Ajá, una prueba de sangre y ya salió que tenía, no sé, como diez semanas ¿no? Una cosa así, entonces era como de “ya tienes que decidir ya ahorita qué quieres hacer” o...y yo, ay, es que...sí quiero, pero no quiero, pero, no sé ¿no? Ya empecé a dudar, porque...pues entre que no quería por lo que te decía, pero luego sí porque decía, ay, pues es que...pues yo ya me lo imaginaba un bebido ¿no? Y yo decía, ay, cómo un bebé, este...sí, no, no sé cómo, cómo deshacerme de él ¿no? (risas), como que sentía feo, o sea, sí me sentía mal ¿no? Pero al mismo tiempo era como... ¡chin! y si lo tengo me voy a quedar como... ya para siempre con Manuel y no ...quiero ¿no? Entonces... decía no, es que no.

Llama la atención la representación que Cecilia construyó en torno al aborto, principalmente por dos cosas: la primera es porque tendríamos que plantear qué tanto su pertenencia a un grupo religioso hizo mella en la construcción de esta representación, y por otro lado, es de resaltar que Cecilia tomó acciones para evitar este embarazo, es decir, fue un embarazo que no buscaba ni deseaba pues tampoco quería tener

otro hijo de Manuel, y que en un inicio estaba decidida a abortar, pero al enterarse de que tenía diez semanas de embarazo esto la hizo pensar que al abortar se estaría “deshaciendo de un bebé”.

Finalmente, Cecilia continuó el embarazo y Manuel se fue a vivir con ella a casa de los familiares de Cecilia. Ella refirió que su relación con Manuel no era buena, pues han tenido discusiones fuertes en los últimos meses, sin embargo, a Cecilia le cuesta mucho trabajo pensar en la posibilidad de separarse, esta fue su reflexión en torno a esta cuestión:

Entonces siento que...que solo quiero que se quede porque...para que no se vaya (risas), es que no sé cómo explicarlo, es que, o sea, que se vaya para mi significa eso, ¿no? Como que...*como si fuera... desechable ¿no?* Yo, así como de, ah, pues ya la usé, no me gustó, pues ya me voy ¿no? Entonces por eso me duele que se vaya ¿no? Porque siento que eso significa, pero no tanto porque quiera que esté aquí conmigo, sí lo quiero, pero no, así como para decir, ay, no puedo vivir sin él. (El énfasis en mío).

La idea de ser tratada como si fuera “desechable” es una poderosa representación de lo que significa para Cecilia ser una mujer abandonada por la pareja, así pues, y aunque sabe que su relación no es buena ni satisfactoria, le resulta problemático pensar que ella quedara representada como una mujer “usada”, representación que le resulta poco deseable, al grado de no querer separarse de Manuel a pesar de llevar una mala relación.

Ahora bien, para continuar tomemos el caso de Dafne. Vamos al momento en el que se enteró de su primer embarazo. Al comunicárselo a su pareja, él le recomendó que abortara, a lo cual Dafne respondió que si lo hacía “su conciencia no estaría tranquila”, por lo que continuó el embarazo a pesar de que no fue planeado. Años después, tanto ella como su pareja ya vivían juntos en el Estado de México, y al comunicarle a él sobre su segundo embarazo, esta fue su reacción:

Entre feliz y no feliz, pero ya después nos pusimos a platicar de muchas cosas y dijo, “sí”. Eh... también yo, otra vez salió ¿no? Lo del aborto y yo le dije, yo no tengo porque abortar, dice: “ay, vas a salir con lo mismo” y le digo ¡no! Porque pues en primera, ya estoy contigo y no es ni de mi amante, ni de no sé quién para que yo ande escondiendo un hijo. O sea, ves que te hacen el degrado, legrado, cómo les dicen [...] le digo, ¿y si me raspan mal la matriz y ya nunca quedo embarazada? Y me agarró la panza, yo pues ni sintiéndola ni nada, le digo, ay, qué tal si es una niña y después

ya no vuelvo a tener nunca una niña, me va a quedar eso, “bueno, está bien, tenlo, lo vamos a tener” y no pues sí, nos van diciendo, es niña. Vive loco por ella (risas).

Resulta importante resaltar cómo Dafne relacionó el aborto con lo que ella nombró como “esconder un hijo”, y la razón por la que ya no debía “esconderlo” era justamente porque ya vivía con su pareja. Puedo detectar algunos residuos de lo que se entendía como la legitimidad de los hijos, ya que ella no vio razones para interrumpir el embarazo que se ha llevado a cabo al amparo de la legitimidad de la vida conyugal. Adicionalmente, vemos presente la representación del aborto como una intervención “peligrosa” en la que la fertilidad de Dafne podría quedar comprometida, entre otras cosas, porque asoció el aborto con la práctica del legrado, cuando actualmente se realiza mediante otras técnicas. Además, el anhelo de tener una niña se volvió fundamental, pues en caso de interrumpir el embarazo y no poder tener una niña le provocaría una frustración, casi como una tener que lidiar con una meta no cumplida.

Ahora bien, movámonos de lugar en la vida de Dafne y vayamos al momento en el que su hijo ya tiene cuatro años y vivían ya en el Estado de México. Para ese momento Dafne empezó a encontrarse con el desencanto de la vida conyugal al verse ignorada y un tanto abandonada por su pareja, quien le delegó todas las responsabilidades domésticas y el cuidado de su hijo. Fue en ese momento de su vida que Dafne tomó la decisión de volver a la universidad, esto es lo que me comentó cuando le pregunté por qué decidió justo en ese momento retomar sus estudios:

En primera, ya la situación económica, y el de nunca depender de un hombre. Había empezado él con que yo me voy y tú te quedas, él se iba, pero yo siempre digo, mi amor por él, que yo decía, pues sí, lo que él diga ¿no? Aunque ganaba mi propio dinero, yo trabajaba lo mismo, pero empezó a haber que: sábado, no llegué, ¿por qué? Porque según él se quedó tomando. Entonces yo le decía, ay, es que yo quiero: “no, no puedes ir ni con tus hermanas”, entonces yo me quedaba aquí. Ya sabía que él llegaba a las dos o a las tres, yo hacía la comida y esperando y esperándolo, y pues nunca llegaba, hasta el domingo. Eso me molestó y yo le dije: ¿quieres tu libertad? Adelante, pero ¿sabes qué? Yo decidí esto [volver a la escuela], “¡no, es que ¿cómo crees?!” No, pues acuérdate del día que me dijiste que sea tu novia, yo te dije que quería seguir estudiando y me encanta el estudio, “¡No!, pero es que ¿y el niño?”, no pues eso fue antes, y si quieres dejarme, estoy dispuesta a que me dejes, pues en ese momento se quedó callado, y entonces le dije, así, grosera: yo como

tu pendeja, esperándote aquí los sábados con la comida, no llegaste, que porque tomaste, entonces, vete o ¿te quieres seguir conmigo?

Así pues, al verse ignorada por su pareja y además que él le prohibiera ver a sus propias hermanas, provocó en ella una desilusión ante su representación de vida conyugal, por lo que decidió retomar el camino de los estudios el cual había quedado trunco por la llegada de su primer hijo y por la prohibición de su padre para regresar a la escuela. En ese momento ocurrieron dos quiebres importantes con respecto a la representación de la vida conyugal (pues acepta la posibilidad de separarse) y del ejercicio de la maternidad (porque se separa de su hijo para poder ir a la escuela). Finalmente, hay otra representación de la vida en pareja de Dafne que es importante retomar.

Hasta este punto resulta claro que Dafne no estaba interesada en vivir una vida conyugal como la que vio en su hogar con su madre y su padre, en definitiva su representación de vida conyugal estuvo muy atravesada por la idea de la colaboración en la pareja, sin embargo, Marco tenía una perspectiva distinta a la de Dafne, lo cual llegó a ocasionar discusiones debido a esta incompatibilidad en sus representaciones de lo que implica la conyugalidad, con respecto a esto, Dafne relató lo siguiente:

Él lo enseñé a que, tú puedes lavar trastes, tú puedes barrer, tú puedes trapear, porque no se te van a caer los pantalones. Un día que sí me fui con mis amigas, no deje hecha la comida y llegue y me dice: “¿a dónde andas?!”, así, bien enojado, me fui con mis amigas, “¡ah, pero vienes oliendo a cerveza!”, sí, me tomé una, no vengo borracha, una, que me dieron mis amigas, “pues es que yo tengo hambre” y le digo, pues ahí está la comida, y venía su hermana [de él] conmigo, le digo, pues a parte viene tu hermana conmigo, entonces me dijo, “pues sí, pero yo por eso me conseguí mi esposa”, y bien enojada le conteste, ay, claro, tú lo has dicho, tu esposa, más no tu sirvienta, ni tu esclava, así es que de ahora en adelante, te guste o no, te vas a servir de comer, y sí, sí lo hace.

Esto es muy ilustrativo, pues estamos ante un cambio profundo en la significación que Dafne hizo de ella misma como pareja de Marco, en la que ella no consideraba que su deber fuera “servirle”, e hizo la importante diferencia entre ser una esposa y ser una esclava. Estamos viendo como Dafne contaba ya con todo un imaginario distinto al que rigió su vida en Puebla en la casa de su madre y padre. Puede notarse cómo Dafne ha entrado en diversos momentos de su vida en pareja en negociaciones e incluso

abiertas confrontaciones con las representaciones del modelo de la esposa que se queda en casa a cuidar a los hijos de tiempo completo.

Para finalizar este apartado, expondré una representación que resultó muy ilustrativa de la manera en la que se significó la maternidad y la llegada de los hijos e hijas. En este caso hablaremos del momento en el que Denise (la más joven de las entrevistadas) tuvo a su primera hija. Así narró esta experiencia:

Como fue en un hospital de gobierno, pues llegaban muchas y nada más les ponían anestesia a las que iban a ser cesárea y yo así me aventé, por eso digo, ay, no, yo sí, ahora sí que me siento como que un poco más... más satisfecha de decir, yo sentí hasta el último momento, el dolor y todo eso, ya hasta que salió [...] Sí, de decir que fue así... [una experiencia] completa, de sentirlo desde el inicio hasta el final [...] Pero, ay, no sí, sí fue doloroso, pero creo que esa sensación la volvería a sentir, el momento que estás ahí en la labor de parto y estás ahí con el dolor y sufriendo y ya al verla que te la ponen aquí [señalando su pecho] pues ya es como que, ay [suspirando] el sentimiento que te da ¿no? Yo me puse a llorar ahí, ay, mi niña, mi niña, sí, verla así chiquita fue así como que... pues sí fue doloroso pero bonito.

De esta representación pueden extraerse dos asuntos interesantes: primeramente, puede verse cómo Denise comparó su experiencia de parto con el de “otras mujeres”, mujeres que vivieron su parto sedadas debido a que les practicaron una cesárea, ella tuvo como pauta de comparación a estas mujeres, pues enfatizó que ella sí se “aventó” un parto natural a diferencia de ellas. Por otro lado, es muy revelador que haya asociado el sentir dolor con la plenitud de la experiencia de parir, es decir, el dolor la convirtió una experiencia “completa”, casi podríamos decir que “legítima”, pues vivir dolor le dio satisfacción. Aquí hay una diferencia importante entre la representación que hizo Dafne del dolor en su primer parto, al grado de pensar en no querer pasar por otro parto de nuevo, pues frente a esto, Denise aseguró que es un dolor que “volvería a sentir”. Esto puede deberse a que, en el caso de Denise, el dolor formó parte sustancial de la experiencia del parto, es decir, en su representación de plenitud es justamente el “sentirlo desde el inicio hasta el final” lo que le dio sentido a esa experiencia, a diferencia del caso de Dafne, en el que el dolor en realidad fue algo perturbador. Sin embargo, tampoco hay que pasar de largo el hecho de que Denise haya postergado el reinicio de su vida sexual por un año, ante el “trauma” del dolor de su parto.

Algo más a destacar es cómo la atmósfera de las instituciones de salud también son productoras y transmisoras de representaciones en torno a los embarazos, partos y bebés. Tanto Denise, Dafne y Cecilia, refirieron haber asistido a “pláticas” en los centros de salud en los que hicieron el seguimiento de sus embarazos, en estas charlas el personal de salud les “enseñaba” a cuidarse a ellas mismas y a sus bebés. Es importante mencionar esto debido a que, en el caso de Denise, parece haber una apropiación de estas “enseñanzas” y, por lo tanto, la apropiación de ciertas representaciones en torno a la experiencia de tener un parto y amamantar a sus bebés. Esto me comentó Denise cuando le pregunté si el personal del hospital la había orientado con respecto a los primeros cuidados de su bebé: “Sí, las enfermeras llegaban ¿no? Y me decían, luego, luego de que nació ‘le tiene que dar pecho para que empiece a generar leche’ y todo eso, y a revisarnos ¿no? Más que nada, para ver, porque había quienes sí estaban aptas para dar pecho y había otras que no, de plano les daban su botecito de leche porque no podían”.

No puedo evitar hacer un énfasis en el hecho de que Denise haya utilizado la palabra “apta” para referirse a las mujeres que amamantaron a sus bebés en el hospital, como ella misma lo hizo, frente a esto están las mujeres que “no podían” darles el pecho a sus bebés, es decir, que no eran aptas para realizar esta actividad, la cual por cierto resulta tan significativa en términos emocionales para Denise.

Denise se encontró en varios momentos de sus relatos haciendo una comparación entre ella y otras mujeres de su entorno que ya habían tenido hijos e hijas, por lo general se refirió a estas mujeres como unas “otras” que son las que regañan a sus hijos o hijas, las que “no los quieren”, o las que los descuidan. Esta comparación puede tener referencias al ambiente hospitalario en el que las mujeres se encuentran unas con otras y son examinadas por el personal de salud, el cual las cataloga de acuerdo con sus “capacidades” para tener un parto natural o para amamantar a sus bebés. Por esto es importante no subestimar el peso de las representaciones que son generadas y transmitidas en los espacios hospitalarios.

Ahora bien, me interesa destacar lo complejo y ambivalente que puede ser para estas mujeres construir representaciones y significados en torno a sus eventos reproductivos a través de sus prácticas reproductivas. Hay un claro enfrentamiento entre lo que querían hacer y lo que en realidad hicieron, lo cual puede estar relacionado con algo que señala Olga Rojas (2016), pues ella da cuenta de que hay una coexistencia entre ideales reproductivos y de pareja enfocados a una mayor paridad sexual y genérica entre mujeres y hombres, y estereotipos o representaciones tradicionales e inequidades de género. Es decir, que en contextos latinoamericanos lo tradicional y lo moderno coexiste por lo que mujeres y hombres realizan prácticas y construyen significaciones heterogéneas en torno a la vida conyugal, sexual, la llegada de los hijos y las separaciones.

Olga Rojas (2016) nos alerta sobre la importancia de observar cómo la superposición de representaciones e ideales contradictorios en torno a las relaciones de género impacta en los procesos democratizadores dentro de las familias, y que, tal y como se ha visto en esta investigación, las mujeres desarrollan sus vidas reproductivas en entornos en los que poseen cada vez más control sobre sus eventos reproductivos, al mismo tiempo que se enfrentan a situaciones de clara desventaja genérica. Esto da pistas para entender por qué a pesar de tener mayor control sobre su fecundidad, las mujeres tienen hijos cuando no lo desean, pues tienen que enfrentarse al estigma del aborto por considerarlo como una práctica que atenta contra una vida, como ocurrió en los casos de Dafne y Cecilia, o por la presión de la pareja o la familia, como en los casos de Cecilia y Clara, por qué entienden al matrimonio o la conyugalidad como la forma “adecuada” de formalizar una relación de pareja, unión que debe durar el resto de sus vidas, como lo piensan Denise y Dafne, por qué prefieren negociar con la violencia masculina (como Cecilia y Dafne) antes que dejar la vida conyugal, o bien, por qué aceptan que son ellas las que deben circunscribir sus actividades escolares y laborales a su trabajo como madres.

REFLEXIONES FINALES

Para iniciar estas reflexiones quiero retomar las preguntas que sustentaron esta investigación para exponer qué tanto fueron contestadas. Me pregunté por las condiciones económicas, familiares y de pareja en las que mujeres concretas llevaban a cabo el ejercicio de su maternidad y cómo las desigualdades de género se expresaban y al mismo tiempo eran contrarrestadas en este ejercicio de su maternidad. Tal y como se mencionó al inicio de esta investigación, las mujeres en México se encuentran ante situaciones socioeconómicas cada vez más desventajosas con respecto a los varones, por lo que el análisis de las condiciones concretas de estas mujeres reveló que las desventajas sociales, económicas y de género impactan en sus trayectorias reproductivas, sobre todo en lo concerniente al número de hijos que deciden tener, cuándo deciden tenerlos y con quién.

La toma de decisiones por parte de estas mujeres está sustentada en la gran variedad de recursos educativos, laborales, económicos y sexuales que ellas han adquirido a lo largo de sus vidas. El análisis del proceso de toma de decisiones reproductivas reveló lo complejo que puede llegar a ser este proceso y cómo hay espacio tanto para desafiar al orden de género como para su afianzamiento, esto se debe en buena medida a que las normas de género todavía están presentes en la construcción de prácticas y representaciones en torno a su vida en pareja y a la llegada de los hijos e hijas. El carácter variable de este proceso de toma de decisiones y de realización de prácticas concretas se debe a que las mujeres demuestran una gran creatividad para maniobrar sus cursos de vida, llevan a cabo una adquisición estratégica de ciertos recursos en lugar de otros, como priorizar la educación en detrimento del trabajo remunerado o viceversa.

Algo más que puedo decir sobre mis preguntas iniciales, es que reconocer la existencia de un orden de género violento que produce desigualdad en la vida concreta de estas mujeres, no invalida ni oculta la capacidad que ellas mismas tienen para enfrentarse abiertamente a este orden de género. A lo largo de

estas reflexiones finales expongo mis hallazgos principales, los cuales en buena medida me permitieron responder a mis preguntas de investigación.

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación, es el que se refiere a las contradicciones con las que las mujeres tienen que lidiar a lo largo de sus vidas, y cómo ellas reaccionan ante estos dilemas negociando con sus circunstancias y en muchas ocasiones, cediendo ante situaciones que las colocan en desventaja o que profundizan su situación de vulnerabilidad, sobre todo en cuanto a la vida conyugal se trata. Resultó notorio cómo algunas de estas mujeres experimentaron dichas negociaciones y adaptaciones con mucho pesar y tristeza, debido a que se veían engañadas o violentadas por sus parejas, se veían ante separaciones que las lastimaron, ante embarazos que no deseaban y ante la llegada de hijos que no estaban del todo convencidas en tener.

Por otro lado, también pude notar que, si bien es cierto que las mujeres construyen sus trayectorias reproductivas desapegadas del modelo más tradicional (en el que se valora la virginidad, se inicia vida sexual después del matrimonio y no hay mucha maniobra para espaciar a los hijos) también es cierto que tienen presente este modelo tradicional, pues hace mella en sus representaciones en torno a la llegada de los hijos y a la formación de una familia, pues se anhela construir una familia de acuerdo al modelo más tradicional. Esto fue visible en los casos de Denise, Dafne y Cecilia.

Esto quiere decir que, si bien es cierto que las mujeres no rigen su vida reproductiva a partir de nociones y prácticas tradicionales, también lo es que en momentos concretos de sus vidas sufren por verse desapegadas de dichas representaciones y prácticas, sobre todo en el sentido de verse separadas o rechazadas por los padres de sus hijos, como ocurrió en los casos de Dafne y Cecilia.

Me gustaría hacer una reflexión en torno a cómo el hecho de que las mujeres vivan con mayor libertad el ejercicio de su sexualidad al tener diversas parejas sexuales antes de tener a sus hijos (este sería el caso de todas menos de Denise), de buscar abiertamente la obtención de placer sexual y de demostrar

que también son capaces, al igual que los varones, de tener relaciones más esporádicas con los hombres de su entorno, esto no necesariamente se tradujo en disfrutar de una posición de equidad con respecto a ellos. Esto se debe a que a pesar de adoptar prácticas que les permiten gozar más abiertamente de su sexualidad, estas prácticas siguen ocurriendo en un contexto definido por la desigualdad sexual y genérica que continúa poniéndolas en desventaja o en franca vulnerabilidad ante la violencia masculina.

Es decir, que si bien puede pensarse que estas mujeres han podido construir cierta autonomía sexual al reconocerse como sujetas de deseo no ligado a la reproducción, son ellas (y no los varones) quienes siguen viviendo de manera más severa las consecuencias de no plegarse al paradigma reproductivo más tradicional, del cual no logran desprenderse por completo al mostrarse todavía dependientes de la figura de la pareja y más aún de la del padre de sus hijos, como en los casos de Cecilia y Dafne o de ser culpabilizadas por quedar embarazadas, como fue el caso de Dafne y Cecilia o de verse juzgadas severamente por hacer un uso más libre de su sexualidad como le ocurrió a Cecilia. Considero que es importante hacer un análisis de estas prácticas, que, si bien se sustentan en una mayor libertad sexual de las mujeres, continúan desarrollándose en contextos en los que no existe una democracia sexual y de género que afecta la forma en la que construyen sus trayectorias reproductivas.

Por otro lado, también me percaté de que el deseo de formar una familia, de vivir con la pareja y con los hijos puede ser tan ferviente que incluso, como ocurre en el caso de Cecilia, ella se adapta de manera recurrente a la violencia física, emocional y económica que recibe por parte del padre de sus hijos para poder seguir estando en pareja. Esto puede explicarse por el apego que Cecilia tiene hacia el padre de sus hijos, es un apego a él como su pareja sentimental, pues este hombre no representa en su vida ni un proveedor ni un buen padre, pues no es ninguna de las dos cosas. Sobresale el hecho de que Cecilia haga una conexión tan fuerte entre su estatus de pareja y su valor como persona, pues no considera deseable una separación, debido a que eso la devaluaría, se convertiría en una mujer “desechable”, “usada”.

Por otro lado, el caso de Clara presenta varias especificidades, pues llegó a plegarse al modelo tradicional de esperar hasta estar casada para mantener relaciones sexuales con su pareja, por la vía religiosa, una vez que se consagra de nuevo a su iglesia cristiana empieza a poner en práctica un modelo distinto de relación conyugal y de noviazgo al que había llevado previamente con otros hombres. Para Clara adaptarse a este modelo tradicional es una estrategia para no tener que volver a pasar por la violencia física y sexual que vivió con sus parejas anteriores, es decir, que a diferencia de Cecilia que siente un apego hacia un hombre en particular, Clara se acerca a estas prácticas tradicionales en orden de buscar su propia seguridad.

En estos cuatro casos fue muy clara la implementación de estrategias por parte de ellas ante un contexto adverso, desigual y violento en el que se encuentran en desventaja ante varones que las maltratan o abandonan y ante embarazos que no estaban buscando tener. En este sentido, me parece pertinente retomar las palabras de Ariel Levy (2014) cuando dice que: “La gente hace cosas, con tal de salir adelante, que no son necesariamente las cosas que los hacen sentir más alegres o realizadas personalmente” (193). Tal y como lo hemos visto, estas mujeres (sobre todo Cecilia y Dafne) han tomado decisiones que estuvieron encaminadas a salir de entornos violentos, enfrentar el abandono de la pareja o aceptar la llegada de un hijo no deseado, más para superar momentos adversos en sus vidas que para buscar un desarrollo personal guiado por sus propios interés o metas. En este sentido, el caso de Cecilia es muy ilustrativo, pues refirió que la llegada de sus dos hijos fue algo contrario a lo que esperaba hacer en momentos específicos de su vida. Con la llegada de su primer bebé, ella pensó que primero debió “realizarse como persona”, es decir, terminar sus estudios, antes de tener hijos, y en el caso de su segundo hijo, en ese momento esperaba adquirir independencia económica y residencial, no tener más hijos.

Ahora bien, hay una clara ambivalencia frente a la violencia que ellas reciben por parte de sus parejas, pues si bien expresan rechazo ante algunos comportamientos de sus parejas (como los golpes y el

control) ellas buscan la manera de adaptarse a esa violencia, lo que muchas veces significa aceptar seguir recibéndola. Esto puede verse en los casos tanto de Dafne como de Cecilia, pues ambas se mostraron más capaces de adaptarse a la violencia recibida por sus parejas, además demostraron estar más dispuestas a tener una actitud conciliadora o de negociación, pero no han expresado un abierto rechazo a la violencia, no resulta extraño que, para ninguna de las dos, el separarse de sus parejas les resulte una opción deseable. Esto es algo totalmente diferente a lo que puede verse en el caso de Clara, pues ella se aleja o separa inmediatamente de aquellos hombres que la han violentado, no demuestra problemas en separarse de estos hombres, incluso después de haber tenido hijos con ellos.

Otro hallazgo de esta investigación es el hecho de que la violencia, para algunas de estas mujeres, forma parte del imaginario de pareja, tal y como quedó demostrado en el caso de Dafne, quien asegura que una de las razones por las que sigue estando con su esposo es debido a que él no la golpea, está segura de que, si estuviera con otro hombre, ese hombre la golpearía.

Así pues, la violencia masculina es algo que han tenido que soterrar constantemente, ya que es algo que les resulta muy cercano, pues tres de ellas han experimentado violencia física a lo largo de todo su curso de vida por parte de los hombres de su entorno, empezando por sus padres, hermanos, más tarde sus parejas sexuales y conyugales. En varias ocasiones sus eventos reproductivos estuvieron impregnados de violencia por parte de sus parejas (como en el caso de la violación que Clara sufrió por parte de su pareja) y de los médicos que las han atendido en sus partos (como en los casos de Cecilia y Clara).

En este sentido, quiero hacer una reflexión en torno a cómo estas violencias son enfrentadas y superadas por las mujeres gracias a la ayuda de otras mujeres, sobre todo sus madres, hermanas y amigas. Es evidente que la solidaridad y ayuda de otras mujeres ha hecho una gran diferencia en la vida de las cuatro participantes, pues gracias a las mujeres de su entorno han podido superar el abandono económico de sus parejas, como Cecilia que hasta la fecha es apoyada por su madre y hermanas para la manutención

de sus hijos, quienes además la apoyaron para que ella pudiera seguir estudiando. Clara fue apoyada por una amiga para poder irse de Hidalgo después de que su pareja la golpeará, le aconsejó dejar la casa, le dio dinero y la acompañó a la terminal de autobuses para que volviera a su casa en el Estado de México. Dafne estuvo acompañada por su cuñada y una de sus hermanas durante su primer embarazo cuando seguía viviendo en Puebla, pues vivió el rechazo y las ofensas de su padre y uno de sus hermanos, ante esto, ellas le demostraron su apoyo y estuvieron siempre alerta para cuando llegara el día del parto, le hicieron saber a Dafne que no estaba sola. Denise fue apoyada desde el inicio de su embarazo por su madre, quien la guía y aconseja con respecto a los cuidados de su hija; Denise refiere una confianza y tranquilidad de tener a su madre cerca en este proceso.

Me parece importante resaltar esto debido a que las alianzas y vínculos afectivos que ellas construyen con otras mujeres representan en sus vidas un soporte inestimable sin el cual no les sería posible atravesar los episodios violentos que sufren a manos de los hombres de su entorno. Resulta evidente que entre más fuertes y abundantes sean las alianzas entre mujeres, mayor es la posibilidad de enfrentar y contrarrestar la violencia masculina de los varones con los que conviven a lo largo de sus vidas.

Hay otra reflexión que quiero hacer en torno a la persistencia de relaciones asimétricas de género que imperan entre mujeres y hombres. Tal y como lo señala Olga Rojas (2016), en las últimas décadas se han gestado las condiciones materiales y económicas para que exista un cambio en la estructura de las relaciones de género que estipulan que las mujeres pertenecen al ámbito privado y los hombres al ámbito público. La construcción de estas condiciones se debe, principalmente, a la inserción masiva de las mujeres al mercado laboral que se ha venido dando desde la década de los ochenta en México y al aumento de los niveles educativos alcanzados por las mujeres, lo que para algunas mujeres se ha traducido en una mayor autonomía material y afectiva con respecto a los varones.

Sin embargo, es muy importante tener en cuenta también lo que García y De Oliveira (1994, 2006) han señalado con mucha justeza, pues las autoras han dado cuenta de que si bien es cierto que la participación económica de las mujeres es un logro que ha fundamentado las transformaciones sociales en torno a las relaciones de género entre mujeres y hombres de los últimos años, también es cierto que el trabajo remunerado de las mujeres es una condición necesaria, más no suficiente para garantizar una completa autonomía para las mujeres como colectivo histórico, esto puede verse en el hecho de que los cambios en cuanto al orden género producidos por la entrada masiva de las mujeres al trabajo remunerado han sido lentos y poco homogéneos, es decir, no para todas las mujeres adquirir recursos económicos propios se ha traducido en mayor autonomía.

En este sentido, me interesa retomar los planteamientos de Rosa Cobo (2014) con respecto a los cambios en las relaciones asimétricas de género. La autora plantea que el acceso al trabajo remunerado por parte de las mujeres no es una condición suficiente para la transformación de las relaciones de género porque, adicionalmente, este proceso necesita ir acompañado de “reajustes cognitivos, ideológicos y sociales” producidos por el cuestionamiento – tanto por parte de mujeres como de hombres – de la normatividad producida por el orden de género en torno al papel que las mujeres desempeñan socialmente, sobre todo el papel de esposas, madres y cuidadoras, es decir, entiendo que la autonomía material y económica de las mujeres necesita adquirir significados simbólicos y sociales que ya no sean construidos a partir de la división heterosexual del trabajo.

Algo más que considero importante destacar es que sea Denise, la mujer más joven (de 23 años) que participó en este estudio, la que presentó un apego más visible al modelo reproductivo tradicional, en el sentido en el que el padre de su hija ha sido su única pareja sexual, el periodo entre el que inició vida sexual y el recibimiento de su primera hija fue el más corto de todos (2 años), desea tener por lo menos tres hijas en total (tenerlas por parto natural) y estar con su pareja de por vida, para ella la llegada de los

hijos no se entiende si no se tiene una pareja estable. Sería importante explorar más de cerca qué tanto están resurgiendo estas ideas y prácticas tradicionales entre la población de mujeres jóvenes de posiciones socioeconómicas similares a las de ella.

Hablando específicamente sobre sus embarazos, entre estas cuatro mujeres han tenido nueve embarazos, de los cuales han nacido siete infantes, cuatro niños y tres niñas, cinco de estos infantes no pasaban los cinco años al momento de hacer las entrevistas. Pude notar que estos embarazos se caracterizaron de la siguiente forma: aquellos que no fueron planeados, pero que fueron aceptados prontamente (que fueron el primer embarazo tanto de Cecilia como de Clara y el segundo embarazo de Dafne), por otro lado, están los embarazos que no fueron buscados y que se aceptaron hasta tiempo después (que son el segundo embarazo de Clara y el primer embarazo de Dafne), hubo un embarazo que además de no ser planeado no estuvo del todo aceptado pero igualmente se llevó a término (que fue el segundo embarazo de Cecilia), solo uno de los embarazos fue planeado y aceptado (que es el embarazo de Denise), y finalmente están los embarazos que se interrumpieron, ambos casos fueron de Clara, uno de estos embarazos sí fue planeado pero concluyó con un aborto.

Esto dice mucho de este grupo de mujeres, pues en realidad, de los nueve embarazos que han tenido entre las cuatro, solamente uno fue un embarazo deseado y planeado el cual culminó con la llegada de una hija que por lo tanto era deseada, que es el caso de Denise. El resto fueron embarazos que no se planearon, de hecho, algunos de ellos ocurrieron mientras hacían uso (intermitente) de algún método anticonceptivo. Esto impacta de manera decisiva en las formas en las que estas mujeres construyeron la significación de volverse madres; durante este proceso las mujeres experimentaron confusión, temor, frustración y sufrimiento, debido a que se encontraban ante hombres que negaban su paternidad, como en el caso de Dafne, que expresamente les pidieron abortar, como ocurrió en el caso de Dafne y Manuel le dijo explícitamente a Cecilia que él no la amaba y que por lo tanto no podían tener un hijo juntos. Ellas se

vieron de pronto abandonadas económicamente por estos hombres, se enfrentaron al rechazo de sus padres y a situaciones económicas y familiares precarias.

Es impresionante cómo estas mujeres tuvieron que hacer un trabajo en términos emocionales y económicos para construir lo que consideraban como unas mejores condiciones de vida para recibir a sus bebés. Lo que es destacable de esta situación es que, para construir estas mejores condiciones de vida, ellas se afianzaron al mercado laboral y escolar, para lo cual solían dejar a sus hijos al cuidado de otras personas y hacer uso del servicio de las guarderías y posteriormente del kínder.

También fue interesante que estas cuatro mujeres, con alguno de sus embarazos, construyeron la idea de que ese embarazo significaba hacerse *ya* responsable de un bebé, como pudo verse con el primer embarazo de las cuatro, es la significación que hicieron de sus embarazos como sinónimos de ser *ya* responsables de bebés lo que en buena medida las hizo emprender acciones para “cuidar” de esos supuestos infantes. Fue esta representación de sus embarazos la que las motivó para realizar cambios en sus vidas, como enfrentarse a sus familias (Dafne y Cecilia), separarse de sus parejas (Clara) y dejar de estudiar (Dafne) o trabajar (Cecilia).

Fue evidente que la llegada de sus hijos (sobre todo el primero de ellos) representó un cambio irreversible en sus vidas y subjetividades, tanto Cecilia como Dafne cambiaron de manera drástica su curso de vida, dieron este giro a sus vidas a partir de los recursos con los que contaban al momento de descubrir sus embarazos.

Por otro lado, es interesante destacar cómo se modificó su vida sexual, ya que después de la llegada de su primer hijo, tanto Denise como Dafne retomaron vida sexual únicamente con el padre de sus hijos, y ninguna de las dos planea tener más parejas sexuales. Es decir, tanto para Dafne como para Denise la llegada de sus hijos se tradujo en una vida de monogamia sexual, la cual esperan mantener el resto de sus vidas. Cecilia tampoco tenía intenciones de tener más parejas sexuales después de la llegada de su primer

hijo, es hasta después de cuatro años cuando decide tener otras parejas sexuales, después de que el padre de su hijo la golpea delante de él. Clara tuvo diferentes parejas sexuales tanto antes como después de tener a su primer hijo, después de la llegada de su segunda hija espera a estar casada para poder tener relaciones sexuales con su pareja.

Después de la llegada de su primer hijo, las cuatro regularizaron por algunos años el uso de algún método anticonceptivo, píldoras en el caso de Denise, el DIU y las inyecciones en el caso de Dafne y el DIU en los casos de Clara y Cecilia. Después, por diferentes razones, empezaron a hacer un uso más irregular de estos métodos, que es el momento en el que ocurrieron los segundos embarazos de Dafne, Cecilia y Clara.

Otro asunto interesante por señalar es que su posición como trabajadoras remuneradas. Las cuatro habían trabajado antes de tener a su primer bebé, y después de la llegada de su primer hijo, tanto Dafne, Clara y Denise se consolidaron como mujeres trabajadoras, ocurre lo contrario en el caso de Cecilia, pues después de la llegada de sus hijos se aleja del mercado laboral para ocuparse de lleno en su formación escolar, lo cual la vuelve dependiente a ella y a sus hijos de su madre y sus hermanas.

Por otro lado, esta investigación dejó en claro cómo en la vida concreta de estas mujeres se derrumban mitos como el del varón sustentador, pues ellas han tenido una vida laboral muy activa a lo largo de sus vidas, los varones no aparecen como el único proveedor en ninguno de los casos, incluso en el caso de Clara, es ella la principal proveedora de su familia. También es importante señalar qué clase de trabajos tienen estas mujeres, pues buscan empleos en los que puedan obtener permiso para faltar en caso de tener que atender a sus hijos (como Denise) o trabajos en los que puedan llevarlos con ellas (como Clara). A pesar de que tanto Cecilia como Dafne cuentan con estudios de licenciatura, ninguna de las dos ejerce su profesión. Es mucho más claro en el caso de Dafne cómo ella limita sus horizontes laborales

porque no quiere “descuidar” ni a su hijo ni a su hija. Cecilia ha retomado los estudios al ingresar a una maestría, pero no ha tenido la oportunidad de tener ingresos propios.

Si bien todas vivieron sus trayectorias reproductivas de maneras diferentes, hay algo que todas tienen en común: las cuatro han configurado su vida escolar, profesional y remunerada en torno al trabajo reproductivo no remunerado que realizan, sobre todo después de tener a sus hijos e hijas. Este hecho ha limitado y circunscrito el mayor tiempo de sus vidas al entorno más próximo del cuidado de sus hijos y en menor medida de sus parejas, pues como bien lo señala Rosa Cobo (2014), la inserción de las mujeres al mercado laboral está muy vinculada a la posición que ellas ocupan en su entorno familiar, sobre todo cuando ocupan la posición de madres, además de que, su socialización les ha dictado como su principal responsabilidad el hacerse cargo de otras personas y considerar como algo secundario (o al menos más aplazable) su desarrollo escolar y laboral.

Otro de los hallazgos de esta investigación, es que estas cuatro mujeres pasaron por procesos realmente ambivalentes a lo largo de sus trayectorias reproductivas, pues la ocurrencia de sus eventos reproductivos y las negociaciones que ellas hacían ante circunstancias adversas tenían resultados contradictorios en sus vidas, pues, por un lado, las capacitaba para tomar decisiones dentro de rangos más amplios de acción, pero al mismo tiempo las circunscribía a posiciones con poca capacidad de movilidad. En este proceso de ambivalencia, las mujeres suelen permanecer y profundizar su posición de vulnerabilidad ante la violencia que reciben por parte de sus parejas, como en el caso de Dafne y de Cecilia, esto las coloca en una posición de desventaja de la que les resulta muy difícil salir.

Estas prácticas contradictorias y ambivalentes se expresaron en otro ámbito, pues, tal y como se mencionó más arriba, estas mujeres se convirtieron en las principales cuidadoras de sus hijos e hijas y su vida quedó circunscrita a esta función, pero al mismo tiempo se consolidaron como trabajadoras o estudiantes, pues para ellas salir del espacio privado era la mejor manera de proveer a sus hijos e hijas con

mejores condiciones de vida. Es decir, son mujeres que desean poner en práctica la representación de la madre de tiempo completo que se dedica de lleno al cuidado y crianza de sus hijos e hijas, y para hacer esto han dejado sus hogares y a sus pequeños y pequeñas para salir al ámbito laboral y educativo, sin embargo, esto ha dejado poco tiempo y espacio para ellas mismas.

Quiero finalizar estas reflexiones proponiendo la apertura de caminos analíticos que nos permitan entender cómo es que ocurre el proceso de restauración de posiciones vulnerables cuando las mujeres han demostrado ser personas independientes en términos económicos, que son capaces de hacerse cargo de sus hijos sin la necesidad de tener pareja y que demuestran cada vez mayor conciencia de la importancia del acceso a la educación, al trabajo remunerado y a la implementación de los métodos anticonceptivos. Sería importante entender a mayor cabalidad qué significa para ellas o qué peso tiene en sus vidas la idea de la vida en pareja, la llegada de los hijos e hijas y la formación de una familia para que ellas acepten estar en desventaja, vivir relaciones insatisfactorias que no las hace felices y muchas veces vivir violencia por parte de sus parejas.

Además, sería importante explorar más a fondo las razones por las que estas mujeres aceptan (y prácticamente dan por hecho) que es su deber adquirir la responsabilidad prácticamente absoluta del trabajo reproductivo, es decir, no solo viven una vida en pareja en desventaja, sino que también practican su maternidad en desventaja con respecto a los padres de sus hijos e hijas, sin embargo, pareciera ser que consideran que esta es la única forma de ejercer su maternidad, aceptando que son ellas las que verán circunscrita su vida a la vida de sus hijos e hijas y que sus parejas, se queden o no, no colaboraran de lleno con los cuidados de sus hijos e hijas, lo cual no parece sorprenderlas. Con respecto a esto, García y De Oliveira (1994) exponen que no es posible hablar de un cambio profundo en cuanto a la división sexual del trabajo dentro de los entornos familiares, pues los varones prácticamente no se involucran en el trabajo reproductivo no remunerado, tanto si cohabitan con sus parejas como si no lo hacen.

Hay algo más que me parece crucial señalar. Considero permitirme la advertencia que Rosa Cobo (2014) nos hace con respecto al proceso de renaturalización del papel genérico de las mujeres a través de la idealización de la maternidad que hemos presenciado en los últimos años. Esta renaturalización de las mujeres a la función materna es peligrosa, debido a que esto tiene claras intenciones de anclar de nueva cuenta a las mujeres al espacio privado de la familia, lo que provoca un cuestionamiento social a la legítima exigencia de las mujeres a tener mayor acceso a los espacios de poder a través de su inserción al mercado laboral, a los puestos políticos y al acceso a mayores niveles educativos.

Considero que es de vital importancia dar cuenta de cómo el orden de género, y, por lo tanto, las desventajas genéricas que este orden acarrea, continúan instaurándose en las formas en las que las mujeres construyen sus trayectorias reproductivas, pues si bien es cierto que las mujeres están todo el tiempo realizando estrategias para evitar o superar la violencia de la que son víctimas, y de que cada vez cuestionan más su papel como madres y cuidadoras, también lo es que en muchas ocasiones aceptan la violencia masculina como parte de la normalidad y que suelen entender a la maternidad como el eje rector de sus vidas. Me pregunto qué tan distintas podrían llegar a ser las trayectorias reproductivas de las mujeres si no estuvieran impregnadas de violencia masculina basada en la obligatoriedad de la heterosexualidad y en cambio estuvieran sustentadas en la autonomía y la plena libertad de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Allenou, Stéphanie, *Madre agotada*, Editorial Octaedro, España, 2012.

Badinter, Elisabeth, *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós, España, 1991.

Bosch, Esperanza; Ferrer, A. Victoria; Ferreiro, Virginia; Navarro, Capilla, *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Anthropos, España, 2013.

Blanco, Mercedes, “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, pp. 5-31.

Blanco, Mercedes; Pacheco, Edith, “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas”, en *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 38, 2013, pp. 159-193.

Butler, Judith, Introducción, en *Mecanismo psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, (pp.12-73), Cátedra, España, 2015.

Carrasquer, Oto Pilar, “El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, España, Vol. 31, núm.1, 2013, pp. 91-113.

Carrasco Cristina; Borderías, Cristina; Torns, Teresa (Ed.), El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales, en *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, (pp.13-95), España, Los libros de la catarata, 2011.

Cobo, Rosa, *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Catarata, España, 2011.

De Oliveira, Orlandina; Ariza, Marina, Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 15, 2000, pp. 11-33.

Donath, Orna, *#madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.

Elias, Anilu; Moreno, Hortensia, *Hijos no deseados*. Adaptación del libro *Borned Unwanted* de Henry P. David, México, EDAMEX, 1991.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

Esteban, Galarza Mari Luz, Cuidado y salud: costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales, en *Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, (pp. 65-88), Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, 2004.

García, Brígida; De Oliveira, Orlandina, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, COLMEX, 1994.

_____ *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, COLMEX, 2006.

Gillespie, Rosemary, “When no mean no: disbelief, disregard and deviance as discourses of voluntary childlessness”, *Women’s Studies International Forum*, vol. 23, núm. 2, 2000, pp. 223-234.

Greenfield, C. Susan; Barash, Carol, Introduction, en *Inventing Maternity. Politics, Science, and Literature, 1650-1865*, (pp. 1-33), University Press of Kentucky, 1999.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Mujeres y hombres en el Estado de México*, México, 2009.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Panorama sociodemográfico de Estado de México 2015*, México, 2015.

Jónasdóttir, G. Anna, *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, España, Cátedra, 1993.

Lagarde, Marcela, Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción, en *Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, (pp. 157-160), Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, 2004.

Levy, Ariel, *Chicas cerdas machistas. La lucha feminista como idealismo en el siglo XXI*, Colombia, Rey Naranjo Editores, 2014.

Marçal, Katrine, *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia sobre las mujeres y la economía*, Penguin Random House Grupo Editorial, 2012.

Nakano, Glenn Evelyn, Social constructions of mothering: A thematic overview, en Nakano, Glenn Evelyn; Chang, Grace; y Rennie, Forcey Linda (Ed.), *Mothering: Ideology, Experience, Agency*, (pp.1-29), Nueva York, 1994.

Núñez, Cetina Saydí, “Reforma social, honor y justicia: infanticidio y aborto en la Ciudad de México, 1920-1940”, *Signos Históricos*, núm. 28, 2012, pp. 68-113.

Nuño, Gómez Laura, “Una nueva cláusula del Contrato Sexual: vientres de alquiler”, *ISEGRÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 55, 2016, pp. 683-700.

_____ *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*, Icaria, España, 2010.

Osborne, Raquel, La violencia de los modelos de género, en *Apuntes sobre violencia de género* (pp.15-51), España, Ediciones Bellaterra, 2009.

Rich, Adrienne, *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Valencia, Cátedra, 1986.

Rojas, Martínez Olga Lorena, “Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, vol. 2, núm. 3, 2016, pp. 73-101.

Ross, Ellen, “New Thoughts on ‘the Oldest Vocation’: Mothers and Motherhood in Recent Feminist Scholarship”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 20, núm. 2, 1995, pp. 397-413.

Ruddick, Sara, Maternal Thinking, *Feminist Studies*, vol. 6, núm. 2, 1980, pp. 342-367.

Sánchez, Bringas Ángeles, *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México*, México, UNAM-PUEG-UAM-X, 2003.

————— Género, cuerpo y reproducción: desafíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las experiencias reproductivas, en Muñiz, Elsa (coordinadora), *Heurísticas del cuerpo. Una mirada desde América Latina*, UAM Xochimilco, La Cifra Editorial, México, 2015.

Sánchez, Bringas Ángeles; Pérez, Baleón Guadalupe Fabiola, La práctica de las cesáreas en unidades en unidades médicas privadas de Monterrey: un mercado para la salud obstétrica, en *¡A Toda Madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, (pp. 145- 174), Saldaña, Tejeda Abril; Venegas, Aguilera Lilia; Davis, Tine (coordinadoras), Editorial Itaca, México, 2017.

————— “El empleo de las trayectorias en las disciplinas sociales: desde la demografía hasta los estudios cualitativos de género”, en prensa, 2018.

Sanhueza, Morales Tania, “De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina”, *La Ventana*, núm. 22, 2005, pp. 146-188.

Sau, Victoria, *Diccionario ideológico feminista Vol. 2*, Icaria, España, 2001.

Segato, Rita Laura, Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus de la etiología de la violencia, en *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (pp.131-148), Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003.

Scheper-Hughes, Nancy, Culture, Scarcity, and Maternal Thinking: Maternal Detachment and Infant Survival in a Brazilian Shantytown, *Ethos*, vol. 13, núm. 4, 1985, pp. 291-317.

————— *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Editorial Ariel, España, 1997.

Tuirán, Rodolfo, La situación demográfica de México, *Papeles de Población*, vol. 4, núm. 16, abril-junio, UAEM, Toluca, México, 1998.

ANEXOS

1. Formulario de trayectorias reproductivas

EDAD	RESIDENCIAL Ciudad	Con quién	ESCOLAR Programa	Pu/Pr	LABORAL Empresa	Puesto	SEXUAL: IRS Anticonceptivos	DE PAREJA: Amigo, Novio, Esposo, Separación	REPRODUCTIVA: EMB, Ab, MN, Ho, Ha	Cesárea, Parto Natural. Institución privada o pública
0										
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										
11										
12										
13										
14										
15										
16										
17										
18										

2. Cuestionario sociodemográfico

No. de cuestionario: _____

Fecha: _____

Lugar donde se levantó: _____

SI USTED DESEA NO RESPONDER A ALGUNA PREGUNTA FAVOR DE INDICÁRMELO.

I. DATOS PERSONALES

1. ¿Es usted?:

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> soltera | <input type="checkbox"/> divorciada |
| <input type="checkbox"/> casada | <input type="checkbox"/> viuda |
| <input type="checkbox"/> unida | <input type="checkbox"/> otro |
| <input type="checkbox"/> separada | <input type="checkbox"/> NR |

2. ¿Es usted ama de casa?

- sí no (pasar a pregunta 6) NR

3. ¿Cuenta usted con ayuda para realizar el trabajo doméstico?

- | | |
|-------------------------------------------------------------|-------------------------------|
| <input type="checkbox"/> con ayuda familiar | <input type="checkbox"/> otra |
| <input type="checkbox"/> con ayuda de trabajadora doméstica | <input type="checkbox"/> no |
| <input type="checkbox"/> con ambas | <input type="checkbox"/> NR |

4. Además de ser ama de casa (o en caso de no serlo) ¿a qué se dedica usted? (escoger una opción)

- | | |
|------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> obrera | <input type="checkbox"/> trabajadora por su cuenta |
| <input type="checkbox"/> empleada | <input type="checkbox"/> desempleada |
| <input type="checkbox"/> estudiante | <input type="checkbox"/> rentista |
| <input type="checkbox"/> comerciante | <input type="checkbox"/> empresaria |
| <input type="checkbox"/> trabajadora doméstica | <input type="checkbox"/> ninguna otra |
| <input type="checkbox"/> profesionalista | <input type="checkbox"/> NR |

5. ¿Qué estudios ha realizado?

- | | |
|----------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> primaria completa | <input type="checkbox"/> secundaria o carrera técnica |
| <input type="checkbox"/> primaria incompleta | <input type="checkbox"/> carrera profesional completa |

preparatoria completa carrera profesional
incompleta

preparatoria incompleta estudios de
posgrado NR

5.1. ¿Maneja otros idiomas además del español?

sí no (pasar a la pregunta 8)

5.2. ¿Cuáles?

5.3. ¿Dónde lo aprendió?

6. ¿En los últimos cinco años ha radicado fuera del DF por más de tres meses?

sí no (pasar a pregunta 10) NR (pasar a pregunta 8)

7. ¿Dónde (país, estado)?

NR

8. ¿En casa (hogar) de quién vive?

en mi casa en la de amigos

en la casa del casero/a en la de parientes

en la mía y de mi pareja NR NS

9. ¿Con quién vive actualmente?

todos los hijos hermano

hermana abuelo

algunos de los hijos madre

pareja/esposo/compañero amigas

otros parientes no parientes

padre abuela

NR

10. ¿Su casa es?

propia NS

rentada NR

hipotecada otro _____

11. ¿En qué tipo de casa-habitación vive usted?

casa sola

casa en condominio horizontal

departamento

departamento en condominio

cuarto en casa NR

12. ¿Cuántos de los siguientes objetos tiene la vivienda?

televisión computadora

excusado equipo de sonido

focos radio

cuarto licuadora

horno automóvil

regadera tostador

batidora NR

videocasetera

12.1. ¿Ha realizado viajes fuera de la ciudad el año pasado? sí no (pasar a la pregunta 12.4)

12.2. ¿A dónde?

12.3. ¿Cuál fue el propósito de su viaje?

12.4. ¿Ha realizado viajes fuera del país? sí no (pasar a la pregunta 14.6)

12.5. ¿A dónde? _____

12.6. ¿A dónde acostumbras a ir de vacaciones?

12.7. ¿Cuántas veces toma vacaciones al año?

12.8. ¿Qué actividades recreativas realiza los fines de semana? _____

II. FAMILIA DE PROCEDENCIA

13. ¿Su madre vive?

sí

no (pasar a pregunta 18.9.)

NS (pasar a pregunta 18.9.)
 NR (pasar a pregunta 18.9.)

13.1. ¿Edad de la madre? _____ NS NR

13.2. ¿Su madre radica en el DF?
 sí NS (pasar a la pregunta 13.9.)
 no NR (pasar a la pregunta 13.9.)

13.3. ¿Qué estudios realizó su madre?
 primaria completa secundaria o carrera técnica
 primaria incompleta carrera profesional completa
 preparatoria completa carrera profesional incompleta
 preparatoria incompleta estudios de posgrado
 NR

13.4. ¿Su madre es ama de casa?
 sí NS
 no (pasar a pregunta 15.6) NR

13.5. ¿Su mamá cuenta con ayuda para el trabajo doméstico?
 no con ambas
 con ayuda familiar NS
 con ayuda de trabajadora doméstica NR

13.6. Además de ser ama de casa (o en caso de no serlo) ¿a qué se dedica su mamá? (escoger solo una opción)
 obrera jubilada
 trabajadora doméstica empleada
 agricultora profesionista
 desempleada comerciante
 empresaria trabajadora por su cuenta
 rentista ninguna otra
 Otra _____ NS NR

13.7. ¿Su mamá vive con pareja?
 sí no NS NR

13.8. Su mamá es:
 soltera separada
 casada viuda
 unida NS
 divorciada NR

13.9. ¿Qué edad tenía su mamá cuando nació su hermano/a mayor? _____
 NS NR

13.10. ¿Cuántas relaciones de pareja (con quien haya vivido, con quien haya vivido y tenido hijos o con quien haya tenido hijos) tuvo o ha tenido su mamá?
 _____ NS NR

13.11. ¿Cuántos hijos e hijas nacidos vivos tiene o tuvo su madre? _____ NS NR

14. ¿Su padre vive?
 sí
 no (pasar a pregunta 14.7)
 NR (pasar a pregunta 14.7)
 NS (pasar a pregunta 14.7)

14.1. Edad del padre _____ NS NR

14.2. ¿Su padre radica en el DF?
 sí NS
 no NR

14.3. ¿Qué estudios realizó su papá?
 primaria completa secundaria o carrera técnica
 primaria incompleta carrera profesional completa
 preparatoria completa carrera profesional incompleta
 preparatoria incompleta estudios de posgrado NR

14.4. ¿Cuál es la ocupación de su papá?

- desempleado sin ocupación
- obrero jubilado
- agricultor empleado
- trabaja por su cuenta profesionalista
- comerciante NR

Otro _____

14.5. ¿Su padre vive con pareja?

- sí NS
- no NR

14.6. Su padre es:

- soltero separado
- casado viudo
- unido NS
- divorciado NR

14.7. ¿Cuántas relaciones de pareja (con quién haya vivido, con quien haya vivido y tenido hijos) tuvo o ha tenido su padre? _____ NS NR

14.8. ¿Cuántas hijas e hijos nacidos vivos tiene o tuvo su padre? _____ NS NR

15. ¿Cuántas hermanas y hermanos tiene usted (sin contar a la entrevista y distinguiendo entre hermanos y medios hermanos)? _____ NS NR

17. ¿Cuál fue la causa de la primera vez que dejó de trabajar por más de tres meses?

- comenzó a vivir en pareja nacimiento de hija/o
- enfermedad despido
- estudios circunstancias de su pareja
- la crianza NR

Otra _____

SI HA VIVIDO CON PAREJA:

18. ¿Al empezar a vivir en pareja dejó usted de trabajar?

- sí no no vive en pareja NR

19. ¿Al empezar a vivir en pareja interrumpió los estudios?

- sí no no vive en pareja NR

SI HA VIVIDO O NO CON PAREJA:

20. ¿Trabajaba antes de embarazarse la última vez?

- sí no NR

21. ¿Estudiaba antes de embarazarse la última vez?

- sí no NR

SI NO TRABAJABA ANTES DE EMBAZARSE, PASAR A LA PREGUNTA 25

22. Antes del nacimiento (o del embarazo) de su último hijo/a su ingreso representaba:

- menos de una cuarta parte del ingreso familiar
- el único ingreso
- entre una cuarta parte del ingreso familiar
- un ingreso extraordinario (ocasional)
- más de la mitad NS NR

23. ¿En qué lo gastaba?

- todo el consumo familiar fondo común
- renta, hipoteca ropa de familia
- gasto diario gastos personales

Sexo: M (mujer) H (hombre)	Edad	Estado civil	No. de descendientes

III. TRABAJO EXTRADOMÉSTICO

16. ¿Dejó alguna vez de trabajar por más de tres meses (sin considerar trabajo doméstico)?

- sí
- no (pasar a la pregunta 19)
- NR

comida diaria
medicinas

médicos y

despensa
extraordinarios

gastos

colegiaturas

NS NR

24. ¿A raíz de su último embarazo o del nacimiento de su último bebé dejó el trabajo o de percibir ingresos?

sí deje de trabajar (pasar a 32.2)
más, conseguí trabajo

no, es

no dejé de trabajar

otro

cambié de trabajo (con ingresos)

NR

24.1. ¿Contó con algún cambio en las condiciones de trabajo o prestación laboral que le facilitó la crianza durante el primer año de vida de su bebé? (pueden ser varias opciones)

licencia de maternidad
docencia

descarga de

año o fracción de sabático

otro

modifiqué las condiciones
pregunta 33)

no (pasar a

modifiqué mis actividades
pregunta 33)

NR (pasar a

24.2. ¿Durante cuánto tiempo pudo mantener esta situación?

menos de tres meses
año

más de un

entre tres y seis meses

NR

entre siete meses y un año

25. ¿Contó con ayuda para la crianza de su última/o hija/o durante los primeros tres años de edad? (puede ser más de una opción)

con ayuda de guardería con ayuda de la abuela

con ayuda de trabajadora doméstica con ayuda de la madre

con ayuda de pareja con ayuda de no pariente

con ayuda de hermana

no

con ayuda de hija

NR

Otro _____

SI NO TRABAJA PASAR A LA PREGUNTA 28

26. Su ingreso representa actualmente respecto del ingreso familiar:

un ingreso extraordinario (ocasional)

más de la mitad

menos de una cuarta parte el único

entre una cuarta parte y la mitad del ingreso familiar

Otro _____ NS NR

27. ¿En qué lo gasta?

todo el gasto familiar

colegiaturas

renta, hipoteca

gastos personales

gasto diario
medicinas

médicos y

comida diaria
extraordinarios

gastos

despensa

NS

fondo común

NR

Otro _____

IV. FAMILIA DE PROCREACIÓN

28. ¿Con cuántas parejas ha vivido o tenido hijos/as?

29. ¿Tiene pareja actualmente (con quien tenga una vida sexual compartida, que viva con él o que tenga hijos con él)?

sí (pasar a pregunta 33)

no (preguntar por última pareja en las preguntas 30 a 36)

NR

30. ¿Cuántos años tenía usted cuando terminaron?

_____ NR

31. ¿Su pareja (o última pareja) vive (o vivió) permanentemente con usted?

sí no NR

32. ¿Con quién vive (o vivía) él cuándo no están (o estaban) juntos? _____ NS NR

33. ¿Edad de su pareja actual (o la de su última pareja cuando terminaron)? _____ NS NR

34. ¿Qué estudios realizó su pareja (o su última pareja)?

primaria completa secundaria o
carrera técnica

primaria incompleta carrera profesional
completa

preparatoria completa carrera profesional
incompleta

preparatoria incompleta estudios de
posgrado

35. Ocupación de su pareja (o de su última pareja):

desempleado sin ocupación

obrero jubilado

agricultor empleado

trabaja por su cuenta profesionista

comerciante estudiante

rentista ninguna ocupación

NR NS Otro _____

36. ¿Cuántas relaciones de pareja ha tenido él, contando la que tiene (o tuvo) con usted? ____ NS NR

37. ¿Cuántos hijos nacidos vivos sabe que tiene él?
_____ NS NR

V. PRÁCTICAS DE CRIANZA

38. ¿Asistió a revisiones médicas periódicas durante sus embarazos?

sí no asistió pero no periódicamente

39. Antes del nacimiento de sus bebés ¿conocía cuál era su sexo?

sí no no quiso saberlo

40. Antes del nacimiento de sus bebés ¿sabía qué nombre les pondría?

sí no

41. Después del nacimiento de su bebé ¿el personal médico le dio instrucciones sobre los primeros cuidados?

sí no (pasar a la pregunta 40.)

41.1. ¿Quién le dio estas indicaciones?

médico que la atendió enfermeras otro

42. ¿Recibió consejos o indicaciones sobre los primeros cuidados de sus bebés por parte de familiares o amistades?

sí no (pasar a la pregunta 43.)

42.1. ¿De quiénes?

madre amiga

suegra vecina

hermana otro familiar

42.2. ¿Sobre qué fue aconsejada?

con qué, cómo y cada cuanto alimentarlo

monitoreo de su salud

sobre hábitos de sueño

cuándo dejar de amamantarlo

sobre cómo y cuánto cargarlo

otros

43. Antes del nacimiento de su primer bebé ¿con cuáles de los siguientes enseres contaba?

cuna juguetes

ropa cobijas

carriola moisés

pañales cuarto/espacio para el bebé

44. Del total del ingreso familiar ¿cuánto estuvo destinado a la atención del bebé durante los primeros tres meses (comprar ropa, enseres, atención médica)?

10-20% más del 50%

30% casi todo

45. ¿El padre de sus bebés la acompañó durante sus embarazos y partos (citas médicas, atención de malestares, apoyo económico)?

sí no en pocas ocasiones

46. ¿El padre se involucró en la atención y cuidado del bebé durante los primeros tres meses?

sí no algunas veces

47. ¿En qué actividades se involucra más el padre de su bebé?

bañarlos cambiar ropa y pañales

alimentarlos jugar con ellos

arrullarlos/acostarlos llevarlos al médico

Otra: _____

48. ¿Llevó a sus bebés a una guardería durante los primeros tres meses de vida?

sí no

49. ¿Actualmente lleva una rutina de cuidados (alimentación, horas de sueño, estimulación temprana) con sus bebés (o bebé)?

sí no

50. ¿Cuántos hijos quiere tener? _____ NS NR